



UNIVERSIDAD DE COLIMA

Facultad de Letras y Comunicación

Usos y motivaciones de Tinder en dos generaciones de
mujeres y hombres heterosexuales en México

Tesis que para obtener título de
Licenciada en Comunicación

Presenta:

Cristina Arévalo Vázquez Lara

Asesora:

Dra. Ana Josefina Cuevas Hernández

Colima, Col., octubre de 2020



UNIVERSIDAD DE COLIMA

Facultad de Letras y Comunicación

Usos y motivaciones de Tinder en dos generaciones de
mujeres y hombres heterosexuales en México

Tesis que para obtener título de
Licenciada en Comunicación

Presenta:

Cristina Arévalo Vázquez Lara

Asesora:

Dra. Ana Josefina Cuevas Hernández

Colima, Col., octubre de 2020

Dra. Ada Aurora Sánchez Peña
Directora de la Facultad de Letras y Comunicación
Universidad de Colima
Presente

Ciudad de Colima, Col.
09 de septiembre de 2020

Me es grato hacer de su conocimiento que la alumna Cristina Arévalo Vázquez Lara ha concluido su trabajo de tesis de licenciatura en Comunicación titulada *Usos y motivaciones de Tinder en dos generaciones de mujeres y hombres heterosexuales en México.*

La tesis hace contribuciones significativas al estudio de la red social Tinder en dos grupos de adultos dentro de un marco teórico muy sólido y pertinente que coloca las transformaciones de la intimidad en la modernidad tardía y, además, muestra el impacto que estas tienen en las formas de socialización digital contemporáneas. Considero que su trabajo cumple de manera sobrada con los requisitos para una tesis de licenciatura.

Sin otro particular, le envío un cordial saludo.

A t e n t a m e n t e

Ana J. Cuevas

Dra. Ana Josefina Cuevas Hernández
Profesora e investigadora

Agradecimientos

Quisiera iniciar agradeciendo de todo corazón a mi asesora, la Dra. Ana Josefina Cuevas Hernández, porque además de haberme inspirado para iniciar mi tesis, me ayudó mucho a través de todo el proceso. Agradezco que me haya dado la oportunidad de participar como becaria en el proyecto de investigación “Intimidad y relaciones de pareja en la región centro-occidente del México contemporáneo: desafíos socioculturales” porque gracias a ello logré conocer y aprender de un ámbito muy interesante. Por haber tenido la increíble paciencia que siempre mantuvo conmigo y por haberme apoyado, muchas gracias.

Gracias a mi mamá y a mi hermana por haberme acompañado a través de este trabajo y por haberme ayudado siempre que lo necesitaba. También quiero agradecer a mi papá y a mi abuelita (Mamá Kitty), a mis abuelos (Edgardo y Nancy) y a mis tías y tío Bety, Martha y Manuel, porque siempre se preocuparon por mi y el estatus de trabajo de mi tesis.

A Graeme, que a pesar de encontrarse en otro continente y en un huso horario completamente distinto al mío, siempre estuvo presente para darme fuerzas, gracias por creer en mi.

Este trabajo fue desarrollado con apoyo del CONACYT, me desempeñé como becaria del Grupo de Investigación responsable del proyecto titulado “Intimidad y relaciones de pareja en la región centro-occidente del México contemporáneo: desafíos socioculturales”, con número: 245227/CB284023 el cual fue aprobado en la convocatoria Ciencia Básica-2016-01. Dicho proyecto fue apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación.

Esto no hubiera sido posible sin el apoyo de las doctoras investigadoras de ese increíble equipo, porque además me brindaron la oportunidad de participar en la realización y transcripción de entrevistas para su trabajo, y gracias a ello logré aprender y observar de cerca cómo se hace investigación académica.

Muchas gracias a todas las personas que contribuyeron a la realización de mi tesis.

Índice

Resumen	1
Introducción	2
Hipótesis	6
Problema práctico	8
Estado del arte	8
Justificación	15
Marco teórico y metodológico	16
Capítulo 1: Marco Teórico	18
La modernidad y la intimidad en la búsqueda de relaciones online	18
Hacia la modernidad tardía de Giddens	27
La modernidad líquida de Bauman	31
Más conceptos importantes	32
¿Tinder?	34
Conclusiones	39
Capítulo 2: Metodología	41
Ciberespacio en México	42
Perfil de las y los entrevistados	44
Grupos etarios	45
Formulario de registro	48
Técnicas, instrumentos y estrategia metodológica	49
<i>Bola de nieve</i>	50
<i>Entrevista semi-estructurada</i>	52
<i>Entrevista telefónica</i>	57
Modificaciones y adaptaciones a la estrategia metodológica	58
Análisis de datos	59

Conclusiones	60
Capítulo 3: Motivaciones de las y los entrevistados para crear un perfil en Tinder	62
Motivaciones de uso de Tinder: diferencias y semejanzas	62
<i>Socializar</i>	65
<i>Término de una relación</i>	67
<i>Ocio</i>	68
<i>Curiosidad</i>	71
<i>Amor</i>	72
<i>Sexo</i>	73
Diferencias de las motivaciones entre los hombres y las mujeres al crear su perfil de Tinder	74
<i>Amistad</i>	74
<i>Análisis</i>	74
Diferencias etarias en las motivaciones al crear un perfil de Tinder	76
Discusión y hallazgos de motivaciones	78
Conclusiones	79
Capítulo 4: Usos que le dieron a Tinder	81
Usos de Tinder: diferencias y semejanzas	81
<i>Tener citas</i>	84
<i>Socializar</i>	88
<i>Relación</i>	93
<i>Sexo casual</i>	99
<i>Hacer amigos</i>	103
<i>Ocio</i>	108
Diferencias de género en los usos de Tinder	110
Diferencias etarias en los usos de Tinder	115

Discusión y hallazgos de los usos de Tinder	116
Conclusiones	120
Conclusiones generales	122
Bibliografía de consulta	130

Índice de tablas, gráficas e imágenes

Tablas

Tabla 1. Comparación entre el amor romántico y el amor confluyente de Giddens (1999)	30
Tabla 2. Relación de datos sobre las y los usuarios de telefonía celular según equipo	43
Tabla 3. Grupos etarios y perfiles sociodemográficos del universo estudiado	45
Tabla 4. División de entrevistados por la técnica de contacto utilizada	52
Tabla 5. Guía de entrevista	53
Tabla 6. Técnicas y objetivos de investigación	55
Tabla 7. Entrevistas presenciales y telefónicas divididas por grupos etarios	58

Gráficas

Gráfica 1. Motivaciones de uso de Tinder en las y los entrevistados	63
Gráfica 2. Motivaciones por grupo de género para abrir una cuenta de Tinder	76
Gráfica 3. Motivaciones para crear un perfil de Tinder por grupo etario en ambos géneros	77
Gráfica 4. Usos que le dieron a Tinder las y los entrevistados	82
Gráfica 5. Usos que los hombres y mujeres le dieron a Tinder	110
Gráfica 6. Usos que le dieron a Tinder por grupo etario	116

Gráfica 7. Porcentaje de personas que creen que sí se puede encontrar el amor en Tinder	119
---	-----

Imágenes

Imagen 1. Grupos de edades que usan Tinder	20
Imagen 2. Explicación de la pantalla principal de Tinder	36
Imagen 3. Demostración de cómo se ven los perfiles	37
Imagen 4. Explicación de la pestaña de conversaciones	38

Resumen

A partir del uso constante del teléfono inteligente, las computadoras y el Internet, se han creado diversas redes sociales para atender distintas necesidades del ser humano, y desde el 2012, Tinder se ha convertido en una de las redes sociales de ligue más usadas.

Esta investigación cualitativa analiza la manera en la que Tinder influye en la creación de relaciones amorosas, sexuales, de cortejo y de pasar el tiempo en jóvenes y adultos heterosexuales de zonas urbanas. El objetivo de esta investigación es comparar las motivaciones y los usos de Tinder de forma intergeneracional y por género, sin dejar de contemplar el contexto social moderno en el que nos encontramos en México, por ello, en el marco teórico se compara dos teorías actuales: modernidad tardía de Giddens (1999) y la modernidad líquida de Bauman (2003).

Se realizaron entrevistas a mujeres y hombres, los cuales se dividieron en dos grupos etarios: un primer grupo de 20 a 30 años y un segundo de 35 a 50 años de edad. Uno de los resultados que se encontraron fue que las motivaciones de las y los entrevistados para comenzar a usar la aplicación por lo general no coinciden con el uso que le terminaron dando a Tinder. De manera que, los usos que las personas entrevistadas le dieron a esta red social fue para conocer personas en el mundo físico-real y para la creación de relaciones informales y formales, entre ellas: tener citas, relación, socializar, sexo casual, hacer amigos, ocio.

Introducción

Esta investigación cualitativa analiza la manera en la que Tinder influye en la creación de relaciones amorosas, sexuales, de cortejo y de pasar el tiempo en jóvenes y adultos heterosexuales de zonas urbanas. De manera que el objetivo de esta investigación es comparar las motivaciones y los usos de Tinder de forma intergeneracional y por género para entender las formas en que crean relaciones amorosas, satisfacen su sexualidad, cortejan y pasan el tiempo. Esto para relacionar cómo influyen las nuevas tecnologías sobre la intimidad, la sexualidad y la búsqueda de pareja, entendiendo el contexto social moderno en el que nos encontramos.

Las personas entrevistadas fueron divididas en dos grupos etarios: un primer grupo de 20 a 30 años y un segundo de 35 a 50 años de edad. Esto con la finalidad de encontrar diferencias por edad en sus motivaciones para crear el perfil de Tinder, sus usos, si las motivaciones que tenían al ingresar a la aplicación coincidieron con el uso que le dieron y el tipo de relaciones creadas. Como parte de los resultados que encontré en esta investigación fue que las motivaciones de las y los entrevistados para comenzar a usar la aplicación por lo general no terminan coincidiendo con el uso que le dieron. Lo anterior debido a que en las motivaciones encontré que son categorías más generales -socializar, término de una relación, ocio, curiosidad- excepto en el grupo etario de adultos de 35 a 50 años -que por su lado eran los únicos que tenían las siguientes categorías: amor, sexo, amistad y análisis.

Mientras que los usos fueron siendo orientados hacia conocer a personas en el mundo físico-real o incluso hacia la creación de relaciones informales y formales: tener citas, relación, socializar, sexo casual, hacer amigos, ocio.

La red social Tinder ha generado popularidad y es cada vez más usada por personas de distintas edades, lo cual se vio reflejado al momento de realizar las entrevistas. Y aunque ya tiene mucho desde su llegada a México (2012), investigaciones recientes (Becerra, Avilés y Echauri, 2015) han demostrado que en nuestro país por lo general aún se le sigue viendo como un tema tabú. A pesar de ello, esta red social tiene como misión facilitar la conexión entre personas que no se habrían conocido en la vida real y de hacer más divertida y gratificante la soltería, o la búsqueda de pareja en general.

Aunado a ello, desde la creación del Internet y su constante uso en la vida cotidiana, cada vez existe una franja más difusa y confusa entre la realidad y la virtualidad; lo cual en consecuencia actúa como un factor transformador en las relaciones amorosas de las personas.

A pesar de que Tinder no fue la red social pionera en llevar al amor a terrenos del Internet, Tinder se mantiene presente entre las redes sociales de ligue¹ desde su creación en el año 2012. Y cada vez más personas en distintos países del mundo se atreven a descargarla ya sea para buscar pareja, sexo o por mera curiosidad. En su página web, la empresa asegura que han habido más de 20 mil millones de *matches*² (emparejamientos). De esta manera, con los *matches*, la aplicación ha simplificado la manera en la que se puede conocer a personas nuevas, conseguir citas y relaciones ya sean serias, pasajeras o de una sola noche. Lo revolucionario de ella es que agiliza el proceso tradicional de invitar a alguien a salir -el cual sucede cara a cara con la otra persona- debido a que éste es por lo general más complejo y largo, mientras que Tinder permite hacerlo de manera más directa, ya que al momento de hacer el *match*, ya está implícito que existe una atracción o cierto grado de interés entre ambas personas.

Por su creciente popularidad, y el hecho de que varias aplicaciones similares siguen naciendo cada vez más -Bumble, MeetMindful, XO, Facebook Dating, Hinge, Happn, etc-, se ha vuelto necesario conocer qué papel juega no sólo en la búsqueda de relaciones amorosas en jóvenes, sino también su contraste con generaciones de mayor edad -adultos mayores de 40 años.

Tinder, en su página de Internet, asegura tener más de 50 millones de usuarios en 190 países del mundo. Particularmente en nuestro país, Tinder no nos brinda los datos de los usuarios ni cantidades de personas que utilizan su aplicación en México, de manera que las únicas cifras que encontré fueron las de una investigación hecha por The Competitive Intelligence Unit (2018), que arrojan que existen alrededor de 74.1 millones de personas que tienen descargada una aplicación de citas en línea, lo cual es un 29.3% de la población activa en Internet en México.

¹Ligue se refiere a flirtear, o a una relación amorosa que aún es informal o que es pasajera.

²Matches es el plural de match, una palabra anglosajona que se usa en Tinder para referirse a cuando dos personas se dan like y al ser recíproco se convierten en “match”. Esto les permite poder entablar conversación por texto si lo desean.

De acuerdo con la empresa, del total de la población que tienen descargadas aplicaciones de citas, el 61.6% de ellos utilizan Tinder en nuestro país. Los porcentajes restantes se dividen en aplicaciones similares tales como Badoo, Happn, Grindr, Bumble, etc. (The Competitive Unit, 2018). Asimismo la investigación muestra que los rangos de edades que usan más este tipo de redes sociales se encuentra entre los 26 y 30 años con el 32.8%, pisándole los talones las personas entre 31 y 40 años con el 32.1%, los jóvenes de 21 a 25 años con el 31.3% y los adultos entre 41 y 50 años poseen el 26.7% (Competitive Intelligence Unit, 2018).

Este tipo de red social cada vez es más usada por los internautas mexicanos de distintas edades, y las cifras nos muestran que no son de uso exclusivo de los más jóvenes. Pero a pesar de esto, su utilización sigue siendo vista como un tabú, Rodríguez (2017) discute al respecto que:

Para los hombres parece claro que interactuar a través de aplicaciones de citas como Tinder tiene un propósito sexual, independientemente de que sea difícil lograrlo de manera inmediata. En este sentido, juzgan críticamente a las mujeres que entran a las mismas con expectativas de carácter amoroso, de encontrar una pareja estable: les parecen deseos “ñoños”, que “dan risa”, o que “son ingenuas si creen que van a encontrar al amor de su vida” (p. 118).

Esa perspectiva que sí surgió en varios de los entrevistados, pero también en algunas mujeres -aunque tanto hombres como mujeres, eran menos despectivos en sus declaraciones hacia ello- más bien decían que “cada quién tiene el derecho de tener esperanzas de encontrar el amor en Tinder” pero que desde la perspectiva de ellos no era algo probable que sucediera. Claramente, en nuestro país no sólo van en aumento el uso de tecnologías para encontrar pareja (sin especificar si es de índole amoroso, meramente sexual o una combinación de ambos), pero los jóvenes no son los únicos que hacen uso de ellos, los adultos también buscan encontrar pareja por medios tecnológicos, y me parece interesante el contraste de experiencias que estos usuarios podrían tener en comparación entre ambas generaciones, ¿qué tan similares o diferentes son? ¿Qué características tienen en común? ¿Cuáles son las diferencias de uso? ¿Cortegan de distinta manera las personas de acuerdo con su edad? ¿Qué

nos dice todo esto sobre la forma en que la tecnología ha facilitado la forma de conocer, socializar y cortejar en el mundo contemporáneo?

Se busca responder a las preguntas anteriores, de manera que las preguntas de investigación son las que guiaron esta investigación. La mayoría de estudios realizados con relación a ésta aplicación de citas son provenientes de países europeos, entre los cuáles se encuentran Timmermans y De Caluwé (2017), Gatter y Hodkinson (2016), Sumter, Vandenbosch y Ligtenberg (2016), Navarro (2017) y Ward (2016). Y debido a que cada país tiene sus propias características económicas y socioculturales es necesario comenzar a abrir una discusión enfocada en México sobre el tema para así poder ver cómo este tipo de redes sociales cambian la dinámica sexual no sólo en jóvenes, sino también en adultos mexicanos.

Ya que nos encontramos en una época en la que las redes sociales están completamente entrelazadas con nuestra vida diaria, nos hemos transformado en un ente con dos vidas paralelas; la física-real y la cibernética virtual, que aunque esta última es más reciente, tiene una fuerte e importante presencia dentro de nuestras relaciones interpersonales. Y claro, esto significa que los intercambios y la convivencia dentro del mundo cibernético también son una forma de comunicación y convivencia.

Es aquí donde las relaciones humanas entran, este campo minado y complicado se transporta al mundo virtual de las computadoras y los teléfonos inteligentes. La creación de redes sociales especializadas en la búsqueda de conocer personas, pareja, encuentros casuales, o cualquier interacción sexoafectiva era un camino predecible por tomar, entonces, ¿por qué está rodeado de tantos estereotipos, estigma y rechazo hacia quienes lo usan? ¿Cuáles son los juicios de valor a los que se tienen que enfrentar sus usuarios?

No es algo nuevo que el ser humano adapte las redes de comunicación que se encuentran en tendencia como herramientas para un sinfín de cosas, entre ellos para atender necesidades del corazón; o en otras palabras, el amor. Así como lo dicen Finkel, Eastwick, Karney, Reis y Sprecher (2012), no es algo novedoso que busquemos ayuda para conseguir pareja u oportunidades amorosas. En años anteriores, cuando las tendencias apuntaban hacia otras tecnologías -que iban de acuerdo con su época- de alguna manera u otra, lograban adaptarlas y hacerlas un apoyo más para la búsqueda de pareja. “De la manera en la que los avisos personales surgieron con la aparición de periódicos, y así como las videocitas

siguieron el surgimiento de las grabadoras de video, los servicios de emparejamiento siguieron del nacimiento de las computadoras” (Finkel et al, 2012, p. 11). Así pues, tomando como base las situaciones de décadas pasadas y no tan lejanas, no debería de ser de ninguna sorpresa que con el auge de los teléfonos inteligentes, hayan surgido las aplicaciones de citas, entre ellas Tinder.

Con el contexto anterior, esta investigación tiene por objetivo principal el comparar los usos de Tinder en dos grupos etarios de mujeres y hombres adultos heterosexuales para entender las formas en que crean relaciones amorosas, satisfacen su sexualidad, cortejan y pasan el tiempo. Los objetivos y preguntas específicas son comparar y analizar los hallazgos y comportamientos etarios y de género. Por ello, mis objetivos específicos son los siguientes:

- Comparar las motivaciones y usos por edad y género.
- Comparar las diferencias etarias y de género en el tipo de relaciones que han creado a partir del uso de Tinder.
- Conocer las diferencias etarias y de género en las formas de cortejar, relacionarse y los juicios de valor que perciben al usar Tinder.

De manera que las preguntas específicas son:

- ¿Cuáles son las motivaciones y los usos que se le da a Tinder por grupo etario y de género?
- ¿Cuáles son las diferencias etarias y de género en el tipo de relaciones que crean los usuarios en Tinder?
- ¿Cuáles son las diferencias y semejanzas en las formas de cortejar y relacionarse en las dos generaciones de mujeres y hombres analizados?

Hipótesis

Debido a que las redes sociales se encuentran en constante interacción con nuestra vida diaria se han creado nuevas dinámicas en el proceso de creación de relaciones amorosas, sexuales, de cortejo y de pasar el tiempo. Lo cual ha generado conflictos a la hora de buscar pareja estable, pero como todo, también ha brindado contrastes positivos.

Las redes sociales de ligue han sido creadas para satisfacer dos necesidades básicas: las físicas (sexuales) y las emocionales (amor y compañía). ¿Pero cuáles son los motivos para hacer uso de ellas? La hipótesis inicial se encontraba oscilando entre el deseo de encontrar sexo casual, buscar una pareja o por curiosidad.

Por un lado, Bauman (2003) considera que las relaciones son líquidas -llenas de inseguridad, incertidumbre, cambios e inestabilidad- y por otro lado, Giddens (1999) cree que ahora se ha creado un amor confluyente, el cual consiste en que la individualidad reforzada nos pone en un panorama en el que buscamos idealizar menos a nuestra pareja y conocernos más a nosotros mismos, estableciendo a manera de consecuencia una mayor igualdad en el dar de ambas personas. ¿Cuál es la realidad que se percibe en México? Aunque considero que las propuestas de Giddens (1999) tienen una mayor compatibilidad, es necesario hacer un análisis en particular para nuestro país, debido a que ellos formularon sus teorías de acuerdo con otros contextos socio-culturales distinto del que nos encontramos. Y tener esto en consideración es de suma importancia porque nuestro país actualmente aún continúa arrastrando costumbres y percepciones acerca de relaciones de pareja muy tradicionalistas:

La sociedad mexicana está, por lo tanto, diferenciándose en el plano cultural y dicho proceso está teniendo impacto en la experiencia individual y en la identidad. Los mexicanos están hoy —más que antes— expuestos a una pluralidad de códigos y patrones culturales con los que tienen contacto en su vida cotidiana y que deben manejar (Esteinou, 1999, s/n).

A la par de ello, fue necesario que para la investigación se estableciera a qué personas se entrevistaría, debido a que el grado de escolaridad y el contexto socio-cultural afecta por completo a las percepciones sobre la intimidad, los ideales de pareja y de estilo de vivir.

La hipótesis planteada sobre las motivaciones y los usos de Tinder en las mujeres y los hombres está orientada hacia el uso de dicha red social como una novedosa herramienta para socializar con personas que se encuentren en distintos círculos sociales y a la par para conseguir sexo casual y como una aplicación que se utiliza en momentos de ocio.

Problema práctico

Actualmente con la intervención del Internet, los teléfonos inteligentes y las redes sociales en la gran mayoría de las actividades cotidianas de las personas nace una necesidad de saber cómo éstas afectan e intervienen en la creación de relaciones amorosas y sexuales, además de cómo cortejan y pasan el tiempo los jóvenes y adultos.

Estado del arte

Es importante mencionar que muchas de las investigaciones que se relacionan con el uso de Tinder intentan encontrar las razones o motivos que las personas tienen a la hora de usarlo, o en su defecto, hacer comparaciones entre ésta y los sitios de citas debido a que son diferentes en la dinámica del uso y de cómo buscan pareja las personas.

Timmermans y De Caluwé (2017) se enfocan más en los motivos de uso de acuerdo con razones psicológicas. Los autores mencionan en su investigación cuantitativa -realizada en Bélgica- que las personas solteras que usan Tinder tienden a ser más extrovertidos y abiertas a nuevas experiencias que los solteros que no la usan. Además de que éstos últimos reportaron una puntuación más alta en su nivel de consciencia o cuidado que los usuarios solteros de Tinder. El concepto de “consciencia” estuvo muy relacionado con los motivos que los usuarios de Tinder tienen para hacer uso de la aplicación, mientras que algunos lo usaban para pasar el tiempo, quienes tenían mayor grado de consciencia, eran más propensos a relacionar su actividad en la aplicación a la búsqueda de una pareja estable y no al sexo casual. Toda esta investigación estuvo envuelta a la relación entre rasgos de personalidad y conductas como factores que influyen en el uso o no de este tipo de aplicaciones. Para esta investigación publicaron en distintos periódicos -impresos y digitales- el link para la encuesta y tuvieron una muestra virtual de 1573 adultos.

Gatter y Hodkinson (2016), realizaron su investigación en Austria y en contraparte, ponen en duda qué tanta verdad tiene el mito de que los usuarios de Tinder y de los sitios de citas en línea -Badoo.com, Amigos.com, Match.com, Elite Singles, eharmony, Silver Singles, etc.- tienden a usarlos únicamente para conseguir sexo casual, además de que añaden que aquellos usuarios no son diferentes al resto de las personas; no son socialmente más tímidos,

ni con problemas de autoestima y que además no son ni más o menos sexualmente permisivos que aquellas personas que no usan los sitios de citas en línea. Aunque añaden que en los hombres hay una mayor tendencia que en las mujeres a usar tanto los sitios de citas como las aplicaciones para conseguir sexo casual y que además son más sexualmente permisivos que las mujeres. Este estudio es especialmente importante para mi investigación debido a que contradice los estereotipos generales que se tienen sobre el uso de la aplicación y sobre sus usuarios -algunos de ellos son: que los usuarios tienen baja autoestima, que son sexualmente más permisivos que las personas que no usan la aplicación, que la usan porque buscan relaciones sexuales-, de manera que establece un punto de partida para buscar los significados de intimidad entre las personas y al amor visto desde la perspectiva de los jóvenes de Tinder. Esta investigación de Austria tuvo un diseño cuantitativo correlacional con una muestra de conveniencia, los participantes los contactaron a través de Facebook (bola de nieve) y a partir de ahí compartían la liga al cuestionario. Tuvieron a un total de 75 personas y éstas se dividieron en 3 grupos: usuarios de Tinder, usuarios de agencias de citas en línea y los que no usaban ninguno de esos servicios. Sus encuestados se encontraron en un rango de edad de 20 a 69 años.

Se tiene considerado -en comentarios entre pláticas que he tenido con distintas personas y más adelante, en las declaraciones de las y los entrevistados- que el sexo casual es un componente importante entre los factores del por qué los jóvenes usan Tinder. Sumter, Vandenbosch y Ligtenberg (2016) comentan que Tinder no debería de ser visto meramente como una aplicación para divertirse o para conseguir sexo sin ningún tipo de compromiso, debido a que consideran que es una red social multifuncional en la que mientras más aumenta la edad de los jóvenes usuarios, estos comienzan a buscar satisfacer distintas necesidades, entre ellas; la física (sexual), emocional y psicológicas. Y en aquella investigación -realizada en Países Bajos- contrario a lo que generalmente se cree, el factor del amor fue un motivador más fuerte que la del sexo casual. Fue una investigación cuantitativa aplicada, que consistió de un cuestionario en línea; y para encontrar gente se aplicó la técnica de bola de nieve a través de Facebook. La encuesta la diseñaron usando una herramienta en línea: Qualtrics. Obtuvieron un total de 266 adultos usuarios y no usuarios de Tinder, de entre 18-30 años

Morales (2017) realizó una investigación -en Colombia- sobre cómo se ha transformado la manera en la que seducen y son seducidos los jóvenes a través de Tinder. Se aplicó un enfoque metodológico cualitativo, de datos no experimental (encuesta) aplicado a través de un muestreo aleatorio simple. Su universo fue de 80 jóvenes universitarios. Entre sus resultados, encontró que “el sujeto que seduce en Tinder no tiene que estar motivado por el amor o el sexo, sino que se puede tratar quizá de una experiencia de exploración o diversión” (Morales, p.10).

Rodríguez y Rodríguez (2016) hablan de la creación de una paradoja en torno a que el fenómeno del estar comunicados constantemente a través de las redes sociales nos ha brindado realidades polarizadas; por un lado poseemos más libertades y se han ampliado las posibilidades y formas de encontrar pareja, pero al mismo tiempo estas redes sociales generan mayores conflictos y deseos de control, debido a que las fotos y la falta de privacidad en redes sociales son detonadores de celos entre parejas. De manera que esta investigación -hecha en México- nos plantea una posible vertiente de cómo las libertades y la constante presencia de los demás a través de nuestros smartphones no es del todo positivo, y cómo aquello brinda una dinámica diferente a las relaciones de pareja o a la hora de buscar una relación. Esto se podría vincular a una posible hipótesis sobre el por qué actualmente el amor es desvalorizado y la dificultad que presentan los jóvenes a la hora de buscar una relación seria.

El texto de González (2017) coincide en cierta manera con el de Rodríguez y Rodríguez (2017) en el sentido que afirma que vivimos en una época en la que gracias a la constante conectividad en la que nos encontramos sumergidos, tenemos un fenómeno llamado, “omnipresencia del otro” y que la separación física ha sido menos considerada porque la cercanía virtual existe. Sobre todo si se trata de amor, ya que el Internet permite iniciar relaciones, pero también permite mantener las ya existentes.

Para entender el por qué de estas relaciones en línea, y cómo se encuentran las relaciones íntimas de parejas en nuestro país, dejamos de lado Tinder y nos enfocamos más al aspecto social de cómo nos hemos estado manejando en pareja en los últimos años, en comparación a otras épocas. Esteinou (2010) menciona que actualmente estamos en una paradoja debido a que ha crecido la ideología del amor romántico y del matrimonio de

compañerismo; siendo esto combinado a elementos tales como la expresión y el desarrollo de una sexualidad satisfactoria (en contraste a la disminución de las tasas de fertilidad y el tamaño de las familias), hemos llegado a un resultado más bien enfocado a la felicidad individual. Esta investigación, la cual incluye el contraste de opiniones de diversos estudios, menciona cómo el papel de las mujeres tanto en la sociedad como en la vida de pareja ha revolucionado la vida romántica de las personas, y específicamente en México, el machismo y la supremacía del hombre han sido factores predominantes en la cultura mexicana. Aunado a todo, se da mayor importancia a la relación sexual, y las mujeres por su lado, son más abiertas con sus parejas y ahora, a diferencia de décadas anteriores, buscan relaciones más igualitarias. De manera que esta individualidad persistente, búsqueda de la igualdad e independencia, de cierta manera entra en conflicto a la hora de establecer relaciones amorosas, y no se diga del matrimonio.

La investigación de Lomanowska y Guitton (2016) realizada en Canadá, argumenta por otro lado que se ha podido demostrar que las relaciones que son formadas a través del Internet o plataformas en línea, pueden también tener significado similar e intimidad que las relaciones más convencionales formadas fuera de la red. Además aportan que los aparatos de realidad aumentada pueden ser incluso usados para estimular aspectos físicos de interacciones íntimas. De manera que afirman de que hay posibilidad que inclusive las relaciones que se han formado y mantenido a través del Internet, pueden subsecuentemente llegar a ser interacciones cara a cara en la vida real; o incluso en algunos casos, transformarse en relaciones románticas duraderas o matrimonios.

Y aunque en la investigación anterior se presenta una prospectiva más positiva sobre el asunto, en México el estudio de Becerra, Avilés y Echauri (2015) entre sus hallazgos se encontraron con cómo existen tabúes sobre Tinder, ya que a pesar de que esta aplicación es muy usada, para ellos fue una tarea complicada encontrar personas que quisieran participar en la investigación debido a las percepciones que se le adjuntan no solo a la aplicación, sino también a sus usuarios. Por ello, mencionan que terminaron entrevistando a tres mujeres y tres hombres, todos ellos pertenecientes al Tecnológico de Monterrey. Su discusión la dividen por sexo, y las tres de ellas comentan que usan la aplicación para conocer gente fuera de su círculo social, cabe destacar que una de ellas al momento de la investigación tenía un novio al

que conoció a través de Tinder. En esta investigación, los hombres por su lado, mencionan que utilizaban Tinder como entretenimiento y por curiosidad. Su enfoque cualitativo, se basó en la aplicación de entrevistas focalizadas: se eligió el modelo de entrevistas semiestructuradas. La muestra estuvo compuesta por seis estudiantes universitarios (tres hombres y tres mujeres). Ellos relacionan la modernidad líquida de Bauman (2003) y la forma en la que Tinder se ha convertido en un catálogo de personas, dándole más importancia a la apariencia física, ya que todos sus entrevistados afirmaron que las fotografías de un perfil es el elemento principal para darle ‘me gusta a alguien’, específicamente los hombres.

Puedo relacionar lo anteriormente mencionado con la desechabilidad de las relaciones, ya que Niemeyer (2015) menciona que los usuarios de Tinder -o al menos las personas a las que entrevistó- usan la aplicación como una forma segura de conocer personas, debido a que al momento de buscar salir en citas, tienen miedo a ser rechazados, ya que la desechabilidad es una característica de las relaciones actuales, lo cual Niemeyer (2015) supone lo siguiente:

Aparece así una disonancia entre lo que quieren a futuro, una “relación de pareja”, y cómo actúan, accediendo a relaciones desechables a través de Tinder. Pareciera que lo que los usuarios de la aplicación buscarían a través de ella, más que una relación de algún tipo, a un otro/a. Desde su accionar y cómo los sujetos se lo explican, se revela la soledad y el dolor que experimenta el sujeto (p. 20).

Aquel estudio se realizó en Chile y tuvo un enfoque cualitativo con entrevistas semiestructuradas a cinco personas heterosexuales de entre 20 y 25 años.

Una investigación interesante, fue la de Tyson, Perta, Haddadi y Seto (2016) ya que crearon 12 perfiles manualmente y tuvieron dos jóvenes voluntarios (un hombre y una mujer) que crearon su perfil para la investigación. Estos perfiles se repartieron entre las ciudades de Nueva York y Londres, de manera que observaron la interacción y reacción que hubo con ellos. Además recolectaron la información de los mensajes que llegaban a estas cuentas y los *matches*. Encontraron que las mujeres tienden a ser más selectivas en cuanto a sus ‘me gusta’, mientras que los hombres hacen lo contrario. Aunque por otro lado, encontraron que era más común que las mujeres iniciaran la conversación, pero que el intervalo de tiempo de espera

para que contestaran era mayor que el de los hombres. Dicha investigación fue cuantitativa, con recolección de información generada a partir de la interacción con perfiles creados específicamente para el estudio.

Navarro (2017) en su investigación -hecha en España- encontró que a nivel individual aún existe la estigmatización en el uso de páginas de citas, debido a que se tiene la impresión que los usuarios no son capaces de conseguir un encuentro por sí mismos. “El hecho de que la estigmatización de Tinder tenga que ver con los mitos del amor romántico, está relacionado con que esta estigmatización recaiga principalmente sobre las mujeres usuarias y no tanto sobre los hombres usuarios.” (Navarro, 2017, p. 89). Asimismo, observó que la aplicación amplifica los estereotipos asociados a ambos sexos, a la vez que cubre una necesidad social actual: ahorrar tiempo. Fue una investigación de metodología mixta; aplicaron entrevistas en profundidad a 12 usuarios de Tinder de 22 a 61 años y encuesta a 105 jóvenes universitarios de 17 a 28 años de edad. Además realizaron análisis documental.

En la investigación cualitativa de Ward (2016) los participantes fueron 11 hombres y 10 mujeres con edad que oscilaron entre 19 a 52. Sus entrevistados mostraron una búsqueda e inclinación por personas similares a ellos. O sea, que presentan una tendencia hacia la homofilia o ‘amor hacia los mismos’. Aunque sí tuvo unas cuantas personas que buscaron a personas con las que normalmente no saldrían. Fue una investigación de Países Bajos de tipo cualitativo. Aplicó 21 entrevistas semiestructuradas, y la manera en la que consiguió a sus entrevistados fue con la creación de perfiles en Tinder, también se usó la técnica bola de nieve.

De acuerdo con Hammond (2006) es normal que busquemos personas, conexiones, situaciones, acciones u objetos que brinden una excitación positiva y no causen estrés debido a que el ser humano está biológicamente conectado a dicha excitación; y éste es un enlace que virtualmente es imposible de suprimir. ¿Qué tiene que ver con la búsqueda de pareja? Absolutamente todo. Hammond (2006) habla sobre la maximización afectiva, la cual supone que nosotros como especie estamos diseñados a buscar excitación emocional positiva, o sea que estamos en constante búsqueda de patrones que nos aseguren una excitación estable a largo plazo; y una de las estrategias más eficientes que las personas usan para lograrlo es

buscar múltiples lazos desiguales que estén enmarcados por diferenciación jerárquica de los atributos de sus candidatos.

En las investigaciones que se exponen en este apartado, se han encontrado contradicciones, como si estuviésemos en medio de una dualidad, en la que por un lado tenemos una perspectiva positiva y progresista pero en el que, por el contrario pareciese un contexto totalmente rendido y decepcionado en las relaciones de pareja y amor. Así que, entendiendo a Tinder como una consecuencia de la sociedad hiperconsumista en la que nos estamos acostumbrado a tener todo al hacer un click de distancia y en la que podemos conseguir básicamente cualquier cosa desde nuestros celulares y computadoras. ¿qué consecuencias surgen cuando se buscan relaciones amorosas a través de un solo *swipe*?³ ¿Realmente nos hemos sumergido en una realidad en la que nos da miedo la intimidad y la vulnerabilidad que el amor supone? ¿cuál será el precio a pagar, el amor líquido se ha sobrepuesto al amor?

Los resultados que encontré a partir de las 20 entrevistas realizadas a mujeres y hombres de dos grupos etarios me mostraron que no es que nos hayamos rendido en buscar al amor, no es que no queramos estar en pareja. Más bien, es que las personas se han vuelto más críticas al momento de decidir si comprometerse en una relación, de manera que buscan conocer mejor a la persona antes de involucrarse sentimentalmente. Y mientras encuentran a esa persona que les convenza, continúan conociendo y experimentando con distintos tipos de relaciones. Todo esto muestra los efectos de la modernidad, en la que poseemos un alto nivel de individualismo y en el que hay una resistencia hacia el compromiso. Por eso, antes de aceptar entrar en una relación intentan reafirmarse que para ellos es conveniente; porque no está aún dentro de su lista de prioridades o porque la persona en cuestión no cumple con las características que ellos desean que tenga su pareja. Otro aspecto muy marcado de una de las consecuencias de la modernidad es el miedo al ser expuestos a una ruptura y por ende, al dolor.

Aunque Bauman (2003) dice que hemos bajado nuestros estándares del amor y que por eso las personas tienden a pensar que experimentan amor más cantidad de veces,

³Swipe es el nombre que la aplicación de Tinder le dio a la acción de deslizar un perfil hacia la derecha si le gustó a la persona que le apareció el perfil (*swipe right*), o hacia la izquierda si a la persona no le agradó (*swipe left*).

considero que nuestra situación particular, debido a nuestra cultura mexicana, se encamina hacia una dirección opuesta: nuestros estándares son más altos, sí estamos dispuestos a experimentar el amor y la relación de pareja, pero no con cualquiera. Y mientras aparece aquella persona especial por la que queremos ‘poner en riesgo’ nuestro corazón, decidimos seguir conociendo personas, teniendo citas y claro, algunas y algunos deciden aprovechar del sexo casual ocasional. Esto último es un punto importante, porque así como dijo Giddens (1999), ha surgido la sexualidad plástica; el sexo ya no está forzosamente relacionado a la procreación, ni al amor.

Justificación

Las redes sociales se han abierto camino a la vida diaria de las personas, e incluso éstos se han comenzado a conectar con el usuario de una forma más personal. Esto es debido a que actualmente existen aplicaciones que tienen una gran variedad de objetivos y servicios distintos. Por ello, no es novedad que tarde o temprano a alguien se le ocurriera ofrecer una red social que se encargaría de satisfacer la parte sexual y/o amorosa de las personas. Y debido a esta constante interacción, las mismas relaciones humanas de cara a cara se han visto envueltas en esta transformación. No solo tenemos nuestra identidad física, ahora también poseemos la virtual, que es esa proyección que permitimos que se vea de nosotros mismos a través de la pantalla del celular, computadora o tableta.

Ya que estas transformaciones sociales son a través de las redes sociales, que forman parte de las tecnologías de la información y comunicación, es una investigación que se conectó directamente al área de la comunicación. Aunado a que las redes sociales nos permiten conectarnos con el resto del mundo, éstas van muy de la mano de la globalización y las transformaciones que la modernidad tardía ha acarreado en el plano sociocultural y subjetivo.

Aunque ya se han efectuado investigaciones sobre Tinder, es indispensable continuar investigando para conocer con precisión cómo transforman aspectos íntimos de la vida personal relacionadas con el ocio, la socialización, la búsqueda de pareja, el amor y la satisfacción sexual; e incluso en ocasiones como un escudo contra el rechazo. Se tiene el estigma de que Tinder es usado principalmente para encontrar sexo casual, ¿entonces todas

las personas que usan la aplicación lo buscan para tener sexo? Por experiencias personales, y comentarios y experiencias que me han dicho amigas y conocidos, no creo que aquel estigma sea correcto. Algunos ejemplos muy claros, son amigas y conocidas directas que han establecido relaciones de pareja con hombres que conocieron en la aplicación; una ellas está por casarse en unos cuantos meses. Y por otro lado, se encuentra mi experiencia personal, que también me sirvió como ejemplo inicial, debido a que usé la aplicación por varios años, pero nunca la utilicé como herramienta para conseguir sexo casual, y aunque tampoco encontré a un hombre con el cual establecerme como pareja, sí llegué a tener ciertas relaciones informales. Así que, en estos casos, aquel estigma acerca de que Tinder se usa para sexo casual, no coincide con la realidad que yo llegué a percibir.

¿Entonces, para qué usamos Tinder?

Por otro lado, ¿qué sucede con los adultos de 40 o más? No encontré en ningún trabajo que los mencionara, y aunque ellos no son nativos de las nuevas tecnologías, aún así, ellos como los jóvenes, son usuarios de los celulares inteligentes y de las redes sociales. Además, ellos también usan Tinder.

Así que en un intento por entender más a fondo este fenómeno social, esta investigación buscó encontrar cómo se han ido transformando las relaciones interpersonales en adultos y jóvenes que buscan conocer personas a través de Tinder, el tipo de relaciones que nacen gracias a esta red social y además saber si las motivaciones que tienen al ingresar a Tinder coinciden con el uso que le terminan dando.

Marco teórico y metodológico

La teoría que se usó mayormente fue la de la modernidad tardía de Giddens (1999), debido a que ésta nos permite ubicarnos en un espacio temporal y contextual sobre el por qué la sociedad se encuentra con ciertas particularidades en específico, debido a que hay varios autores que asimilan y retoman la teoría de distintas maneras. Aunque es importante mencionar que en un principio había puesto a Bauman (2003) como el teórico en el que me enfocaría principalmente porque consideraba que era la teoría que tenía un mejor acercamiento hacia Tinder y las relaciones que se forman a partir de las interacciones a partir

de su uso, pero después de terminar de hacer las entrevistas, me di cuenta que no estaba en lo correcto.

La metodología que se usó para la búsqueda de los datos fue cualitativa, debido a que se querían encontrar narrativas y significados de las experiencias de las personas, para lo cual, dicho enfoque logra tener una aproximación más cercana. Dentro de las técnicas que se usaron se encuentra la entrevista semi-estructurada (Vela, 2013) y la entrevista telefónica (Burke y Miller, 2001).

La forma de aproximación hacia los sujetos fue a través de bola de nieve, formulada por Patton (2001), y a través de la creación de un perfil de Tinder en el cual se informó sobre el proyecto solicitando personas que desearan participar.

La unidad de observación son las narrativas de las y los usuarios sobre sus experiencias de uso y motivación de Tinder. La unidad de análisis son los usos de Tinder en mujeres y hombres de los dos grupos etarios seleccionados.

La delimitación temporal directa comienza cuando nació Tinder, que fue en el año 2012. Aunque como contexto histórico, se remonta a la década de los 90's, ya que fueron los años en los que el Internet comenzó a tener su auge y en el que los sitios de Internet comenzaron a crear sitios de citas online.

Y en cuanto a la delimitación espacial, se tenía pensado no limitar la investigación exclusivamente a Colima, ya que lo que me interesaba era conocer los usos, motivaciones y tipos de relaciones que surgen a partir del uso de la aplicación, y eso no está ligado a una extensión territorial. Pero sí se especificó que las y los entrevistados fueran mexicanos y vivieran en territorio nacional, además de que tenían que haber sido usuarios de Tinder, sin importar que actualmente ya no lo fueran.

Capítulo 1

Marco Teórico

Como se mencionó anteriormente, la teoría que guía esta investigación es de la modernidad tardía de Giddens (1999) pero la tomaré a modo de comparación con la modernidad líquida de Bauman (2006), debido a que considero que para la situación en particular de México, es necesario hacer un reajuste a los conceptos para que se pueda adaptar a nuestras particularidades culturales y sociales. Así que en este capítulo se establece cuál es el marco teórico con el que se efectuó el análisis de los resultados que obtuve. Y además de realizar continuamente la danza entre las teorías de Giddens (1999) y Bauman (2003), se establecerá su relación con Tinder y con cómo ésto afecta la forma en la que se crean relaciones a partir de las interacciones que ocurren en la virtualidad.

Y aunque cada autor tiene posturas diferentes y muy particulares, me guiaré por la teoría sobre la modernidad tardía de Giddens (1999), quien nos establece que debido a las exigencias de la vida actual, en la que las familias son más reducidas, en la que ambos sexos tienen trabajo, y en el que las mujeres activamente buscan una igualdad con el hombre, la creación del concepto de la sexualidad y la plasticidad de la misma; han creado una nueva interacción entre las parejas, la creación de relaciones y la sociedad como tal.

La modernidad y la intimidad en la búsqueda de relaciones online

A finales del siglo XX y a comienzos del XXI se comenzó a usar entre algunos cibernautas las citas en línea, que consistían en ser páginas en las que al registrarse y subir algunos datos personales, te buscaba alguna persona que fuese compatible a partir de los datos ingresados en el perfil de cada persona. Aunque cada página de citas en línea fueron (y siguen siendo) diferentes entre sí, la esencia de encontrar el amor sigue presente, y de acuerdo con las distintas investigaciones que se mencionó en el estado del arte, esto continúa sucediendo inclusive en Tinder; a pesar de que se le conoce habitualmente como la infame hook-up app -la aplicación para conseguir sexo casual.

Es importante entender que el auge del Internet es un fenómeno reciente, y aunque llevamos unas cuantas décadas siendo usuarios y ‘habitantes’ del Internet, mucho ha cambiado desde su creación. Estos cambios han sucedido tanto en la estructura del Internet,

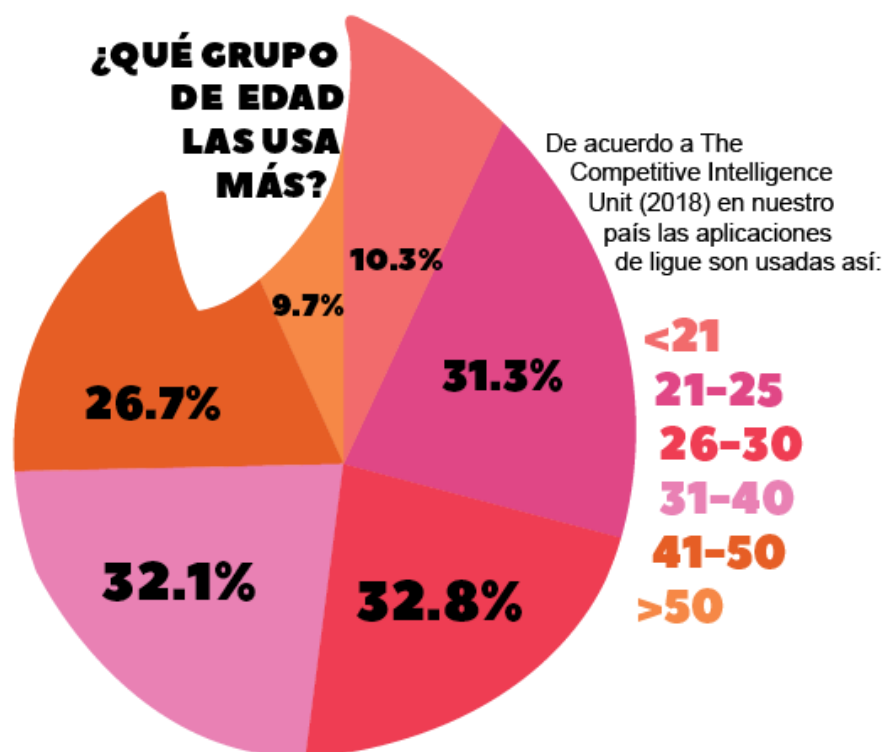
las tecnologías relacionadas a él pero a consecuencia, también ha ocurrido una completa transformación en su directa relación con la sociedad. Por su constante cambio, evolución e interacción diaria con nuestras vidas, es de suma importancia hacer las investigaciones necesarias para poder entender cómo nos afecta no solo de manera superficial, sino en nuestra forma de comunicarnos y relacionarnos con los demás al tenerlo de por medio.

Los teléfonos inteligentes en pocos años se han convertido en nuestros amigos inseparables, no importa a dónde vayamos, lo más seguro es que lo tendremos con nosotros. Y no es para sorprendernos que eso los haya transformado en una herramienta eficiente de comunicación entre seres queridos.

¿Pero en qué grado o medida intervienen las redes sociales el uso del Internet y aplicaciones en nuestras relaciones personales? Básicamente tenemos una aplicación para cada necesidad y actividad cotidiana y como sabemos, en nuestra vida amorosa y sexual también tienen ahora un lugar bien puesto; ya no es una novedad que usemos varias aplicaciones para ello. Y Tinder, que es la aplicación en la que nos centraremos, aunque es una de las muchas que hay, es de las más usadas en nuestro país.

Podría decirse que el sector que más usa aplicaciones de ligue son los jóvenes, pero en realidad diversas investigaciones han demostrado que aunque esto es cierto, los adultos no se quedan atrás. De acuerdo con The Competitive Intelligence Unit (2018), en nuestro país, las edades que más lo usan son los de 26 a 30 en primer lugar, los adultos de 31 a 40 en segundo lugar, de 21 a 25 en tercer lugar y los de 41 a 50 con el cuarto lugar (ver imagen 1).

Imagen 1. Grupos de edades que usan Tinder.



Información extraída de The Competitive Intelligence Unit (2018). Gráfico propio.

Hoy en día es común que las personas hagan uso de las nuevas tecnologías para satisfacer sus necesidades, y Tinder no es la excepción. Así que si creíamos que sólo los jóvenes eran los que hacían uso de él, estamos muy equivocados; una página web escrita por un autor con el pseudónimo de melodijolola (s.f.) describe maravillosamente la experiencia de hacer uso de Tinder desde el punto de vista de un adulto:

Si crees que eres la única rara que está probando esto, estás muy equivocada. No tienes idea la cantidad de gente conocida, o amigos de conocidos, que vas a encontrar ahí. Y es que cada vez que te aparece alguien, te dice si tienes amigos en común de Facebook.

Anécdota chistosa: a mí me salió mi ex marido en Tinder y ¡¡casi me ahogo de la risa!!! Y yo que pensaba que yo estaba siendo muy atrevida.

(melodijolola, s.f.)

El Internet, pero sobre todo las aplicaciones de citas son un mundo nuevo, interesante y desconocido, lo cual pareciera que a la autora le daba incertidumbre en un inicio, sobre todo por el ‘qué dirán’, y claro, no es de sorprendernos, aventurarse hacia lo nuevo puede ser desafiante, sobre todo si el resto de tu vida lo llevaste de una manera diferente.

Por ello, considero que es necesario hacer una comparación generacional entre jóvenes de 20 a 30 con adultos de 35 a 50 años de edad debido a que pareciera que cada generación tiene sus propias vivencias y convicciones que van muy ligadas a la educación que se les impartió en su niñez pero también a los usos y costumbres de cada época y generación. Aunque son unos cuantos años de separación entre ambos grupos, creo que la manera en la que cada uno digiere y analiza sus experiencias en este nuevo mundo cibernético puede ser diferente e interesante (o incluso maravillosamente similar en aspectos que no nos hayamos imaginado).

Hace tan solo unas cuántas décadas las relaciones amorosas progresaban de manera diferente a las de la actualidad y Tenorio (2010) nos menciona las etapas que había antes del matrimonio, las cuales estaban claramente marcadas entre sí:

En épocas anteriores, las relaciones de pareja estaban marcadas por tres etapas: una de coquetería y galanteo que se realizaba bajo la estricta vigilancia de los padres; otra de noviazgo formal, en la que ya se suponía un compromiso de matrimonio, y el matrimonio. (p. 38)

Y claro, no estoy diciendo que ahora no se tengan relaciones con esas etapas o que ya no lleven aquel orden, porque sí las hay y probablemente seguirá siendo así, pero lo que quiero resaltar en cuanto a diferencias, es que en la actualidad los jóvenes tienen la oportunidad de probar experiencias, diversos tipos de relaciones y parejas, antes de tan siquiera considerar una relación formal o matrimonio, mientras que la generación de nuestros

padres por lo general no podían debido a los constructos sociales tradicionalistas con los que crecieron.

Moviéndonos más al contexto situacional en el que nos encontramos, es necesario entender y saber en cuál estamos actualmente, pero también los antecedentes que nos han llevado a ello. Giddens (1999) nos habla sobre cómo nos encontramos en la modernidad tardía, en la que el ritmo de vida que llevamos nos ha traído como consecuencia, múltiples cambios en nuestra vida en general y específicamente en nuestras relaciones de pareja. Pero no todo tiene tintes negativos; él nos habla de la creación de un nuevo tipo de amor, el confluyente. Este es una evolución de su predecesor, el amor romántico, el cual era más idealizador y ataba a sus individuos a un final de juntos por siempre, representación ampliamente validada tanto en la literatura occidental contemporánea como en los medios de comunicación hasta el día de hoy.

El amor confluyente está fuertemente influenciado por la individualidad, característica de nuestra era, en la que la pareja desea mantener su independencia como individuos, autoconocerse profundamente y tener igualdad en el dar y recibir emocional. El placer sexual vuelve a ser fundamental y parte esencial de la relación, a diferencia del romántico. Debido a que el amor romántico resalta los afectos y lazos, dejando a un lado la pasión sexual, ya que en él, hay una ruptura con la sexualidad en el que la ‘virtud’ asume una importancia en ambos sexos; es una cualidad que te hace especial. Eso sí, aquella ‘virtud’ terminó siendo exclusiva hacia las mujeres, en el que era bien visto que una ella rechazara la tentación sexual antes del matrimonio para que llegara virgen a él. Mientras que por otro lado, en los hombres era tradicionalmente aceptado que aquella ‘virtud’ no aplicara de la misma forma, porque era comprendido que ellos necesitaban experiencia sexual para su salud física y además como dice Giddens (1999) “generalmente, siempre se ha aceptado que los hombres tengan relaciones sexuales múltiples antes del matrimonio, y la doble moral, también después del matrimonio, ha sido un fenómeno real.” (p. 7).

Giddens (1999) nos dice que “La sociedad de las separaciones y de los divorcios de hoy aparece como un efecto de la emergencia del amor confluyente más que como una causa” (p. 39). Pero de acuerdo al sociólogo, este tipo de amor nos acerca más hacia la relación pura, la cual se establece por elección, teniendo en cuenta que todas las partes involucradas tienen

un beneficio, satisfacción y alto grado de intimidad. La relación pura nace paralelamente al desarrollo de la sexualidad plástica. Esta sexualidad plástica fue liberada de las necesidades de la reproducción, en la que además, el pene -el hombre- deja de ser el centro y de tener el control. En ella, las mujeres buscan ser complacidas por igual.

Y por otro lado, tenemos a Bauman (2003), quien nos habla de una modernidad líquida, la cual se caracteriza por estar llena de cambios fluidos, valores cambiantes y reglas inestables. Una característica importante de éste escenario es el miedo a minimizar nuestras opciones, o sea que nos gusta tener un abanico grande de posibles caminos por tomar.

Este último detalle mencionado se relaciona estrechamente con el hiperconsumismo, Lipovetsky (2006) dice que “las incitaciones al hedonismo están por todas partes: las inquietudes, las decepciones, las inseguridades sociales y personales aumentan. Son estos aspectos los que hacen de la sociedad del hiperconsumo y la civilización de la felicidad paradójica” (p.13), ¿cómo se relaciona todo lo anterior con el amor y la intimidad?

De acuerdo con Bauman (2003), en nuestra cultura actual todo está listo para ser consumido, es instantáneo, inmediato y con la garantía de retorno si no nos agrada del todo; estamos acostumbrados a la satisfacción al momento. De manera que él mismo nos plantea una pregunta clave que abre una amplia vertiente de reflexión, si tenemos ese contexto del consumo instantáneo y garantía de devolución: ¿Acaso hay una razón para que las relaciones de pareja sean una excepción a dicho contexto?

Aunque ya se habló de la perspectiva sociológica en la que Giddens (1999) y Bauman (2003) nos han ubicado conceptualmente, sabemos muy poco sobre qué teorías embonan mejor con nuestra situación en particular; como un país latinoamericano subdesarrollado. Al respecto Núñez y Zazueta (2012) discuten que:

...la producción teórica de las últimas décadas sobre el tema, poco se ha dicho y estudiado sobre la aplicabilidad de tales marcos conceptuales a contextos regionales y poblaciones consideradas como pobres o *subdesarrolladas*. La ausencia de reflexión teórica y de evidencia empírica a menudo trae consigo una utilización acrítica de las afirmaciones teóricas a la realidad mexicana por parte de las y los lectores. (p. 355)

Así que tenemos dos posturas que si bien tienen puntos de similitud, difieren en cuanto al panorama de cómo nos encontramos y hacia dónde vamos con la intimidad, el amor y las relaciones de pareja. Pero así como mencioné anteriormente, es importante tener en cuenta que Giddens (1999) y Bauman (2003) son provenientes de países europeos desarrollados, por ello no podemos tomar ciegamente aquellos análisis e intentar aplicarlos a nuestro país, tal y como Núñez y Zazueta (2012) advierten en su investigación. ¿En cuál extremo o lugar se encuentra México? ¿Qué tan lejos o cerca nos encontramos de cada polo o cuál es el polo de las mexicanas y los mexicanos?

Algo que sí me queda claro es el ritmo acelerado en el que estamos viviendo envueltos como sociedad y en cómo éste nos arrastra hacia un remolino de cambios rápidos y constantes que nos están comenzando a dejar desorientados; los avances tecnológicos están siendo tan acelerados que las maneras en las que socializamos se ven afectadas, el individualismo y el choque que está comenzando a ejercer contra el deseo de intimidad y de encontrarnos en una relación está comenzando a dejar sus consecuencias: queremos estar en una relación, pero no sabemos cómo estar en una sin sentir que hemos perdido nuestra libertad y nuestra autonomía.

En las posturas de los dos autores, Giddens (1999) y Bauman (2003), la individualización tiene un papel muy importante, debido a que es una característica presente que influye el estilo de vida de las personas. De acuerdo con Beck y Beck-Gernsheim (1995), “La individualización significa que las mujeres y los hombres son liberados de los roles de géneros prescritos por una la sociedad industrial orientada a la vida de familia nuclear” (p. 6). De manera que para Beck y Beck Gernsheim (1994), la individualización es un fenómeno complejo y ambiguo que en realidad es una transformación social.

Generaciones anteriores tenían la esperanza y la creencia de que si a los dos sexos se les daba la misma noción de libertad e igualdad, entonces el amor verdadero florecería en todo su esplendor, desamor y pasión: amor y desigualdad son después de todo, son tan mutuamente exclusivas así como el fuego y el agua. Ahora que parece que hemos agarrado la puntita de todo este ideal, nos hemos encontrado de frente con el problema opuesto: ¿cómo pueden dos individuos que quieren ser iguales, manteniendo su libertad, encontrar un terreno común en dónde crecer su amor? Entre

las ruinas de la libertad de un estilo de vida anticuado, parece que salirse de ese camino e intentar algo nuevo, siguiendo nuestro propio ritmo desviándose del paso del resto. Quizás en un horizonte muy lejano y futuro, las dos líneas paralelas eventualmente se encontrarán. Quizás no. Nunca lo podremos saber (p.13).

¿Realmente estamos comenzando a buscar relaciones puras como dice Giddens (1999), o acaso somos huéspedes de la modernidad líquida?

Ruggiero (2000) comenta que una de las motivaciones para usar el Internet ha estado ligada a tener gratificaciones en ciertas necesidades, las cuales pueden estar relacionadas a la identidad social, comunicación interpersonal, compañía, deseo de escapar o de entretenerse. De manera que se sugiere que las gratificaciones físicas así como las psicológicas estimulan a los usuarios de la aplicación a que sigan teniendo este consumo (Valkenburg, 2007). Ahondando en la teoría de los usos y gratificaciones, desde su presentación formal en 1974, esta teoría cambió la perspectiva de cómo y qué investigar acerca de los medios masivos de comunicación, ella puso en el protagónico a la audiencia, ya que dejó de tomarla con una participación pasiva, por el contrario, la tomaba como una audiencia activa, que a consciencia propia seleccionaba qué consumía y para qué lo consumía -para satisfacer cuáles necesidades (Perse, 2014). Y desde entonces, esta basta teoría ha ido evolucionando y se ha aplicado al internet y los usos de redes sociales.

De acuerdo con Mehrad y Tajer (2016) “la teoría de satisfacción y gratificación está basada en dos preguntas centrales: 1) ¿por qué las personas están atraídas a ciertos tipos de medios?, y, 2) qué tipo de satisfacción les brinda dicho medio a las personas?” (p. 2).

De manera que, así como lo sugiere Kiesler (1997, p. 28 citado por Ruggiero, 2000), “la comunicación en el internet viaja a una velocidad sin precedentes. El internet le ofrece a su audiencia un rango inmenso de oportunidades de comunicación. Las redes siempre están ‘arriba’, permitiendo que las 24 horas haya interacciones asíncronas o sincronizadas, y la recuperación de información entre individuos o grupos”. Ruggiero (2000) agrega una característica muy importante acerca del internet: que es rastreable. Con esto, él se refiere a que es un medio que permite seguir los rastros de las interacciones, los mensajes y el contenido en general, debido a que poseen horas de publicación y facilitan que las conductas y preferencias de consumo, sean observables por investigadores. “Si el internet es una

tecnología que muchos predicen que será genuinamente transformadora, nos llevará a cambios profundos en los hábitos y roles de los usuarios a nivel personal y social.” (Ruggiero, 2000, p. 28).

Considero que la teoría de usos y gratificaciones va de la mano de la teoría del hiperconsumo, ya que ésta habla sobre la satisfacción en gran escala, inmediata y efímera de la que actualmente estamos deseosos de tener, debido a los ideales de la vida actual. El bienestar material es algo que es característico del materialismo y consumismo de la primera sociedad de consumo, y actualmente es menos buscada por las personas debido a que según Lipovetsky (2006) ahora se necesita encontrar la transformación del alma, manteniéndonos en equilibrio, felicidad y con autoestima. Ahora las invitaciones al hedonismo se encuentran presentes en nuestra sociedad, prometiendo que aquello nos dará felicidad, pero ésta no será una felicidad completa porque las inseguridades sociales y personales no se dejarán de lado; por ende dejándonos en una felicidad paradójica (Lipovetsky, 2006).

Guevara (2005) señala que “el individualismo exacerbado, la sexualidad compulsiva, la soledad y la ausencia de relaciones profundas son hoy una expresión de esas consecuencias no deseadas de la modernidad” (p. 858). Lo cual significa que existe una estrecha relación entre nuestra sociedad consumista con el amor y las relaciones de pareja; este ha sido un punto en común que tienen varios autores, entre ellos Giddens (1999), Bauman (2003) y Fromm (1956). Éste último autor lo describe a la perfección:

Toda nuestra cultura está basada en el deseo de comprar... la felicidad del hombre moderno consiste en la excitación de contemplar las vidrieras de los negocios, y en comprar todo lo que se pueda, ya sea al contado o a plazos. El hombre (o la mujer) considera a la gente en una forma similar. Una mujer u hombre atractivos son los premios que se quiere conseguir (p. 15).

Aquel deseo de consumir, en el que al hombre o mujer se convierten de sujetos a objetos, va relacionado con la cosificación sexual, la cual sucede cuando a una persona la tratan por el placer que pueden recibir de su cuerpo, de manera que fragmentan a la persona en ‘partes del cuerpo’ o funciones sexuales que pueden recibir de él o ella. Aunque generalmente este concepto se lo atribuyen principalmente a niñas y mujeres (Moya, 2016).

En relación a lo anteriormente mencionado, Pastor y Bonilla (2000) hablan sobre cómo las identidades de las personas son fuertemente influenciadas por la presión social en la cual están envueltos, y en cómo esto afecta de distinta forma en mujeres y hombres:

En una investigación reciente, realizada con adolescentes de ambos sexos (Martínez Benlloch, Pastor y Bonilla, 1999), observamos que los referentes del propio reconocimiento y autovaloración están vinculados a normas genéricas, expresadas, en los varones, en medidas de autocontrol, poder personal, competencia y funcionamiento corporal, mientras que las mujeres vinculan más su autoestima al cuerpo, estando expuestas a una mayor objetualización corporal, manifiesta en preocupación por el peso y el atractivo sexual, además de un extrañamiento del propio cuerpo que equivale a una actitud de vigilancia sobre el aspecto físico. Todo ello sugiere que los referentes de la autoestima se ven afectados por factores culturales de género que inciden en la construcción (Martínez Benlloch, Pastor y Bonilla, 1999, p. 38 citado por Pastor y Bonilla, 2000).

Me parece interesante e importante hacer una comparación entre las posturas de dos autores. Por un lado, Giddens (1999) quien nos habla sobre la creación de un amor confluyente, que establece una relación pura, con igualdad entre ambos sujetos, es un amor más lógico y entendido en el conocer tanto a uno mismo como al otro. En la cual se elige a la pareja sin dejar de lado la individualidad de cada quien.

Y por otro, Bauman (2003) nos ubica en un escenario más fatalista, cambiante y nos posiciona en un contexto donde las relaciones son líquidas, efímeras y desechables.

Ambos son autores contemporáneos, provienen de un contexto distinto al latinoamericano, y por ello nos preguntamos: ¿de qué manera ha impactado la modernidad tardía en la intimidad de las mujeres y hombres de este estudio?

Hacia la modernidad tardía de Giddens

De acuerdo con Giddens (1999), la forma de establecer nuestras relaciones amorosas ha cambiado, debido a que estas van de la mano de las tendencias y necesidades de cada

época. Desde el siglo XIX se comenzó a separar el valor económico del matrimonio, y el amor romántico empezó a desearse a la hora de buscar una pareja para casarse.

Asimismo es imprescindible transportarnos hacia el concepto del amor, pero de aquel que ha sido malinterpretado desde sus inicios; el “amor romántico”, y Giddens (1999) describe su naturaleza como:

El amor romántico ha hecho del amour passion un conjunto específico de creencias y de ideales engranados con la trascendencia. Puede concluir en tragedia y ser alimentado con la transgresión, pero produce triunfo... Este amor se proyecta en dos sentidos: ata, idealiza al otro, y proyecta el curso de procesos futuros (p. 50).

Entendiendo lo anterior, el amor romántico es ese que la literatura universal y la cultura popular nos han malacostumbrado a tener ideales irreales del amor por tantos años pero que curiosamente no es algo nuevo, ya que el mismo Giddens (1999) menciona que éste tipo de amor comenzó a hacerse notar en el siglo XVIII y comenta que coincidió con la emergencia de la novela, el cual tuvo un aporte fundamental en la difusión del amor romántico entre las mujeres.

Las familias a su vez, se estaban haciendo más pequeñas, con menos hijos, y las mujeres se iban consolidando en su papel de “madre y esposa”. Esto reforzó el modelo de ‘los dos sexos’, de manera que se creó la relación directa entre la maternidad y la femineidad como cualidades de la mujer. Esto hizo que la vida de la pareja se dividiera en dos esferas, la pública y la privada. La mujer se quedó en casa, cuidando a sus hijos (esfera privada), mientras que al hombre salía, trabajaba y traía el dinero a la casa (esfera pública). Esta modalidad generó un desbalance en la relación, dejándole toda la responsabilidad emocional a la mujer.

Para los hombres, las tensiones entre el amor romántico y el amor pasión se disolvieron separando el confort del entorno doméstico de la sexualidad de la querida (la amante) o de la prostituta. El cinismo masculino hacia el amor romántico quedó claramente fomentado por esta división (Giddens, 1999, p. 29).

Giddens (1999) también menciona al amour passion, el cual difiere con el amor romántico debido a que éste “implica una conexión genérica entre el amor y la atracción sexual”. La diferencia entre ambos es la presencia del sexo, mientras que en el amour passion está claramente marcada, e influye de manera intensa en la pareja en cuestión, en el amor romántico por otra parte; el amor y los afectos predominan sobre el ardor sexual, en éste “el amor rompe con la sexualidad, a la vez que la incluye” (Giddens, 1999, p. 46).

Lo que nos lleva a la invención de la sexualidad plástica, la cual se dio gracias a la creación de anticonceptivos y preservativos, siendo este un hito sin precedentes, se marca un antes y un después sin ella:

La contracepción efectiva implica más que incrementar la capacidad de controlar los embarazos... ha significado una profunda transición en la vida personal, para las mujeres y, en el sentido inicialmente diverso, también para los hombres, la sexualidad se ha hecho maleable (p. 35).

Teniendo en cuenta que en épocas pasadas, el acto sexual no era necesariamente algo que las mujeres disfrutaban o buscaran experimentar debido a que éste era fuertemente ligado a la muerte -por las altas tasas de mortalidad durante el embarazo o al dar a luz- o a los embarazos no deseados y a la reproducción. Por ende, el placer sexual se relacionaba al miedo. Como se comentó, la contracepción efectiva cambió radicalmente esto y le brindó a las mujeres una sexualidad maleable “abierta a una configuración de diversas formas y a una propiedad potencial del individuo” (Giddens, 1999, p. 20).

La sexualidad es un componente clave en las relaciones amorosas actuales, pues define cómo se entiende el sexo y su papel en la relación; Giddens (1999) menciona que paralelamente a la sexualidad plástica, surge el amor confluyente, el cual es básicamente el opuesto al romántico, ya que éste presupone la igualdad en el dar y recibir. Aquí el erotismo y la sexualidad de la pareja fungen un papel fundamental, de modo que el placer sexual debe de existir y complacer a ambas partes, y no es necesario tener hijos como objetivo final. Este modo de visualizar al amor va muy estrechamente relacionado a la relación pura, a la cual Giddens (1999) describe como:

Se refiere a una situación en la que una relación social se establece por iniciativa propia, asumiendo lo que se puede derivar para cada persona de una asociación sostenida con otra y que se prosigue sólo en la medida en que se juzga por ambas partes que ésta asociación produce la suficiente satisfacción para cada individuo (p. 37).

Para concluir con las definiciones de los conceptos de Giddens (1999), la tabla (ver tabla 1) mostrará una comparación características del amor romántico y el amor confluyente.

Tabla 1. Comparación entre el amor romántico y el amor confluyente de Giddens (1999).

Amor romántico	Amor confluyente
<p>En un principio, el amor romántico buscaba la libertad y la igualdad y la autorrealización entre los dos sexos.</p>	<p>El amor confluyente entiende que existe una igualdad en el dar y recibir emocional dentro de la pareja.</p>
<p>Los afectos y los lazos predominan sobre el deseo sexual. “El amor rompe con la sexualidad, a la vez que la incluye” (Weber, 1976, p. 27 citado por Giddens, 1999).</p>	<p>Este amor vuelve a reintroducir la sexualidad, en el que se tiene entendido que el placer es recíproco, y además, éste toma un papel fundamental, en el que si no existe el placer deseado, puede ser determinante para que la relación se disuelva.</p>
<p>La “virtud” tiene un valor importante para ambos sexos, pasa a darle -o quitarle- valor a las mujeres. Dependiendo de si poseen o no su virginidad al momento de llegar al matrimonio.</p>	<p>La mujer ya no es juzgada por su actividad sexual, el término de “mujer respetable” desaparece.</p>
<p>En él existe la “atracción inmediata” al cuál le llaman “amor a primera vista”, y este debe de separarse de las compulsiones erótico-sexuales del amor pasión (su predecesor).</p>	<p>El amor confluyente no debe de ser necesariamente monógamo, además, la relación no se considera que será “para</p>

<p>El amor romántico crea una historia compartida entre la pareja, y aunque desde un principio se idealiza a la persona amada, esto es diferente a una sexualidad terrenal “este amor se proyecta en dos sentidos: ata, idealiza al otro, y proyecta el curso de procesos futuros” (Giddens, 1999, p. 30). Esto se traduce en que el amor romántico supone la absorción del otro.</p>	<p>siempre”. En la relación del amor confluyente, la pareja hace sus acuerdos y se mantiene hasta que las personas involucradas lo deseen.</p>
---	--

Información proveniente de *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas* de Giddens (1999).

La modernidad líquida de Bauman

La modernidad líquida de Bauman (2005) es una propuesta para entender las relaciones de pareja en una sociedad que se encuentra en constante cambio y, debido a ello las condiciones de acción y las estrategias diseñadas para responder a ellos caducan con rapidez, lo cual hace que las personas se encuentren en constante incertidumbre. Por ello le llama ‘líquido’, porque los valores, la forma de entablar relaciones, las formas de pensar y accionar son tan cambiantes que nada se logra consolidar.

En esta modernidad líquida, el deseo de consumir es lo que rige la adquisición de bienes materiales, pero también de relaciones y personas. De manera que Bauman (2005) hace una crítica a dicha sociedad porque está tan enfocada en dicho consumo, que se ha creado una industria de eliminación de residuos -que es la que controla la economía de vida líquida- que se basa en la desechabilidad:

La supervivencia de dicha sociedad (líquida) y el bienestar de sus miembros dependen de la rapidez con la que los productos quedan relegados a meros desperdicios y de la velocidad y la eficacia con la que éstos se eliminan. En esta sociedad, nada puede declararse exento de la norma universal de la desechabilidad, y nada puede permitirse perdurar más de lo debido (p.11).

Y esta misma característica -como ya se mencionó a grandes rasgos en párrafos anteriores- afecta a las personas y a las relaciones rebajándolas a un nivel inferior, posicionándolas junto con los objetos inanimados:

La vida líquida es una vida devastadora. Asigna al mundo y a todos sus fragmentos animados e inanimados el papel de objetos de consumo: es decir, de objetos que pierden su utilidad (y, por consiguiente, su lustre, su atracción, su poder seductivo y su valor) en el transcurso mismo del acto de ser usados. Condiciona además, el juicio y la evaluación de todos los fragmentos animados e inanimados del mundo adjudicándose al patrón de tales objetos de consumo (p. 18-19).

Además, él habla sobre cómo los objetos de consumo se ven condicionados por completo a una relación costo-beneficio, en el que la satisfacción esperada tiende a ser medida en función del costo; en el que en la forma de pensar de la sociedad líquida, es necesario justificar el consumo de ‘algo’, si no existe esa justificación, entonces no tiene caso continuar con ello y por ende, su fecha de caducidad ha llegado.

Y además de que todo esto se relaciona directamente con la necesidad -casi adictiva- de recibir placer en el consumo de las ‘cosas’, por eso, en el caso de las relaciones de pareja, la durabilidad ya no es un factor deseable, “la moderna razón líquida ve opresión en los compromisos duraderos; los vínculos durables despiertan su sospecha de una dependencia paralizante... Las ataduras y los lazos vuelven ‘impuras’ las relaciones humanas” (Bauman, 2003, p. 70).

Más conceptos importantes

Dentro de esta investigación uso al género como una categoría conceptual para definir mis grupos de entrevistados, ya que es una forma de identidad de las personas, pero que su concepto puede ser confundido con sexo, Llamas, (s.f.) hace una explicación de la diferenciación entre ambos:

Dada la confusión que se establece por la acepción tradicional del término género, una regla útil es tratar de hablar de los hombres y las mujeres como sexos y dejar el

término género para referirse al conjunto de ideas, prescripciones y valoraciones sociales sobre lo masculino y lo femenino. Los dos conceptos son necesarios: no se puede ni debe sustituir sexo por género. Son cuestiones distintas. El sexo se refiere a lo biológico, el género a lo construido socialmente, a lo simbólico (p. 3).

Complementando la explicación anterior, Barberi (1993) aterriza el concepto, y además lo entrelaza con la manera en la que se entrelaza con la forma de vivir de hombres y mujeres bajo un sistema de género:

“En esta búsqueda donde surge y se expande el concepto de género como categoría que en lo social, corresponde al sexo anatómico y fisiológico de las ciencias biológicas. El género es el sexo socialmente construido...Los sistemas de género/sexo son los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anátomo-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general al relacionamiento entre las personas.” (p. 149-150).

La definición del amor, visto desde la psicología, se define como un sentimiento o emoción compleja que se caracteriza por tener la necesidad de apego y pertenencia y que además permite a las personas experimentar intimidad, contacto físico y emocional (Rocha, Avendaño, Barrios y Polo, 2017)

Y de acuerdo con Wouters (2017) la palabra amor ha tomado un significado anticuado, de manera que en las relaciones de los jóvenes, esa palabra junto con la de relación son evitadas si no se tiene establecido cierto grado de seriedad entre los sujetos. Lo cual está directamente relacionado a la emancipación de la sexualidad debido a que, gracias a ello, las expectativas de lo que constituye una media gratificante entre lujuria y su vida amorosa están desbalanceadas.

Rihm y Sharim (2017) hablan sobre intimidad en pareja de modo que esta es una característica interna de las relaciones amorosas y que, a su vez, no sólo los jóvenes tienen conflicto de asimilar y llevar a cabo, sino también los adultos. Esto es porque la experiencia de la intimidad en las relaciones de pareja está marcada por una tensión en las mujeres por

revivir la sumisión del pasado, y los hombres en el temor a ser aprovechados por las mujeres. Para que se pueda llevar la intimidad de manera menos conflictiva y que a su vez haya tolerancia y apoyo mutuo, se requiere cierto tipo de vínculo, en donde los quiebres son esperables y reparables. Su metodología fue cualitativa con un diseño analítico relacional, éste estudio se enmarcó teórico-metodológicamente en el enfoque biográfico

El poder definir el concepto de ‘jóvenes’ resulta ser algo conflictivo, debido a que se puede plantear desde diferentes perspectivas o enfoques, ya sea biológico, social, psicológico, histórico-cultural, racional etc. Fandiño (2011) afirma que el concepto actual es una construcción de todas las anteriores, debido a que ha ido cambiando a través de las distintas épocas históricas que hemos tenido. Es variable su entendimiento dependiendo de la ubicación geográfica de la que se esté hablando, esto porque las interpretaciones culturales van variando de acuerdo con cada lugar. De acuerdo con él, el concepto que se le atribuye desde el punto de vista de la antropología y la sociología es uno que va ligado directamente al resultado de una construcción histórico-social, “Así, mientras algunos ven a los jóvenes como aquellos que no pueden seguir siendo considerados niños pero todavía no son adultos adultos, otros los definen como aquellos que se revelan y/o luchan por el poder de los mayores” (Lozano 2003, p. 150 citado por Fandiño, 2011).

Y en la particularidad de los jóvenes actuales, la forma en la que las nuevas tecnologías afectan su forma de vivir y de desarrollarse es tal, que de acuerdo a Fandiño (2011, p. 155) “...la red se ha vuelto algo rutinario en su vida a través de nuevas formas de socialización y expresión... En el ciberespacio, ellos controlan qué hacer, cómo hacerlo, cuándo y con quién hacerlo”.

¿Tinder?

Tinder es una aplicación que fue lanzada en octubre del 2012 y desde entonces ha recibido popularidad global. Tiene más de 50 millones de usuarios a través de mundo en 196 países. Desde su creación se han hecho más de 9 billones de *matches*. Los usuarios de Tinder tienden a entrar a la aplicación en un promedio de 11 veces al día y pasan entre 7 y 9 minutos interactuando dentro de él en cada sesión de uso (Ward, 2017).

El único requisito para crear una cuenta en Tinder es ser mayor de edad, y actualmente es obligatorio que esa cuenta esté sincronizada con tu número de teléfono, porque te envían un número de verificación a tu teléfono vía mensaje de texto. Además, puedes vincular tu perfil con tu Instagram y Spotify, se supone que esto es para personalizar mejor tu perfil y puedan conocerte mejor a través de las fotos que compartes o de la música que escuchas, pero esto es opcional.

Dentro de sus términos de uso se encuentran ciertas ‘reglas de la comunidad’, las cuales establecen qué tipo de contenido no pueden publicar los usuarios, el tipo de conductas que son prohibidas -fomentar discurso de odio, acoso, racismo, usar contenido pornográfico o explícito, etc.- además de que especifican que ningún usuario se puede hacer pasar por alguien que no es, entre otros. De manera que si un usuario infringe estas y otras reglas, Tinder se reserva el derecho a investigar o cancelar la cuenta.

El interfaz de la aplicación es sencilla, en la página principal se encuentran los perfiles de otros usuarios y te da la opción de mover la tarjeta del usuario hacia la derecha (si te gusta), hacia la izquierda (si no te gustó) o hacia arriba si te ‘súper encanta’. También posee unos botones en la parte inferior que son las mismas acciones que acabo de mencionar, funcionan igual, pero es una manera diferente de manejar la aplicación. En el perfil que se puede ver en la siguiente imagen (ver imagen 2), viene la información básica: nombre, edad y a cuánta distancia se encuentra. Además de que, se puede dar click (presionar) al lado derecho de la foto de la persona para ver el resto de la galería de fotos de dicho perfil, eso sí, cada quién decide cuántas fotos subir.

Imagen 2. Explicación de la pantalla principal de Tinder.



Datos provenientes de mi propia investigación. Gráfico propio.

Además, la aplicación te permite visualizar cómo los demás perfiles ven el tuyo, además de que te da la libertad de decidir qué información poner, tu perfil puede estar lo más completo o incompleto que tú quieras, en el perfil de ejemplo que se encuentra a continuación (ver imagen 3), se puede observar que su descripción son emojis, pero que sí dice dónde estudia/estudiaba.

Imagen 3. Demostración de cómo se ven los perfiles.



Datos provenientes de mi propia investigación. Gráfico propio.

Cuando dos perfiles se dan like o super like mutuamente, ocurre un *match*, el cual permitirá que cualquiera de los dos le mande mensaje privado al otro en cualquier momento. Todas las personas con las que se hace *match* se irán guardando en un pestaña junto con las que se van teniendo conversaciones, así como se ve en la siguiente imagen (ver imagen 4).

Imagen 4. Explicación de la pestaña de conversaciones.



Datos provenientes de mi propia investigación. Gráfico propio.

Al momento de entablar una conversación, el interfaz te permite únicamente enviar texto e imágenes tipo .GIF (animadas) que la aplicación te proporciona, el hecho de que Tinder no permita que sus usuarios compartan imágenes y videos propios es un rasgo importante por mencionar, debido a que considero que es una forma de cuidar a sus usuarios de ser sujetos a conversaciones que no deseen, o a que otros usuarios les compartan imágenes pornográficas sin su consentimiento. Esto limita a que el *sexting*⁴ que hagan los usuarios no sea gráfico dentro de Tinder. Además, te permite eliminar *matches*, sin importar la razón que tengas. Esta es una característica importante, ya que, si la persona en cuestión comienza a sentirse incómoda a la hora de estar conversando con alguien, no tiene por qué seguir

⁴ Sexting es un término anglosajón que se refiere a la acción de mandar y recibir imágenes, videos o textos con insinuaciones sexuales. Por lo general este uso se da a través de los celulares.

teniendo interacción con él o ella. Además de que la app no permite compartir imágenes dentro de la conversación.

Aunque la aplicación es gratuita, también es posible pagar para tener opciones extras, las cuales se encuentran descritas en su página web (Editar tu perfil, s.f.):

Tinder Plus y Tinder Gold son servicios de suscripción dentro de la app que ofrecen acceso a funciones premium, tales como las siguientes: Likes ilimitados para que puedas deslizar a la derecha a tu antojo, Passport para chatear con personas solteras en cualquier parte del mundo, Rewind para darle a alguien otra oportunidad, un Boost gratis al mes para ser el perfil principal de tu zona durante 30 minutos y Super Likes adicionales para destacar y ser visto.

Por otro lado, el formato de la aplicación, también permite que compañías pongan anuncios siguiendo el formato de tarjetas que los perfiles ya poseen, y estos pueden ser en formato de foto o video.

Conclusiones

Inicio la conclusión del marco teórico con una cita que me pareció muy acertada con la forma en la que se tiene percibido el uso de Tinder, y que esa era la perspectiva con la que yo había iniciado mi investigación. Debido a que, se cree que el tener un acercamiento hacia personas a través de aplicaciones para citas, es una forma de interactuar sin los riesgos que se tienen al hacerlo en la vida física:

La finalización a demanda -instantánea, sin inconvenientes, sin pérdidas ni remordimientos- es la mayor de las ventajas de las citas por Internet. En un mundo de cambios fluidos, valores cambiantes y reglas eminentemente inestables, la reducción de los riesgos combinada con la aversión de descartar otras opciones es lo único que queda de una elección racional. Y las citas por Internet, a diferencia de las molestas negociaciones de acuerdos mutuos, cumple a la perfección (o casi) con los requisitos de los nuevos estándares de elección racional.

(Bauman, 2003, p. 91)

Y mientras me encontraba realizando las entrevistas, me di cuenta que esa no era la situación real. De manera que un estereotipo pareciera ser que es la creencia de que al tener citas a través de Internet, significará que será más sencillo socializar y satisfacer la propias necesidad

Considero que nosotros -las y los mexicanos, con un mínimo de escolaridad de licenciatura en curso- nos encontramos en una dimensión que mezcla la modernidad líquida de Bauman (2003) pero que sobre todo tiene tintes más notorios de la modernidad tardía de Giddens (1999) porque las personas aún desean estar en una relación, pero son más exigentes decidiendo con quién sí están dispuestos a tener ese riesgo.

Como lo comenté durante el capítulo, se tomará como exponente principal a la teoría de la modernidad tardía de Giddens (1999), de manera que, a través de este trabajo de investigación, se analizarán las situaciones y experiencias de las entrevistadas y los entrevistados dentro de la aplicación de Tinder. a través de este enfoque se analizará de qué manera se entrelazan los aspectos que señala Giddens (1999) acerca de la modernidad tardía (la sexualidad plástica y la relación pura), con el contexto real de mexicanas y mexicanos adultos de grupos etarios.

Capítulo 2

Metodología

En éste apartado se desarrollará la estrategia metodológica que se llevó a cabo para generar datos empíricos durante el trabajo de campo con lo cual se buscó que me permitieran conocer cómo se entrelaza la intimidad en la sociedad moderna tardía, y la forma en la que las personas cortejan en línea a través de Tinder; para dar respuestas a las preguntas específicas, que son:

- ¿Cuáles son las motivaciones y los usos que se le da a Tinder por grupo etario y de género?
- ¿Cuáles son las diferencias etarias y de género en el tipo de relaciones que crean los usuarios en Tinder?
- ¿Cuáles son las diferencias y semejanzas en las formas de cortejar y relacionarse en las dos generaciones de mujeres y hombres analizados?

El objetivo general de éste trabajo es comparar los usos de Tinder en dos grupos etarios de mujeres y hombres para conocer cómo utilizan la aplicación de Tinder para conocer las motivaciones y su forma de uso. Con base en ello, se produjeron una serie de narrativas provenientes de personas que actualmente sean o hayan sido usuarios; para de esta manera, establecer comparaciones de género y de edad entre las dinámicas de ambos grupos. Se utilizó el método cualitativo para dar respuestas a estas preguntas, debido a que éste me permitió producir datos descriptivos y de profundidad sobre ambos aspectos. Las y los autores consultados y que fueron empleados como ejemplo para la elaboración de los instrumentos para cada técnica fueron Vela (2013) para las entrevistas presenciales y para las telefónicas Burke y Miller (2001).

Además de la justificación del uso de cada uno, se desarrolló la propuesta de cómo se planeó buscar a los sujetos que participaron en el estudio, lo cual fue a través de un perfil en Tinder creado específicamente para este proyecto y a través de la aplicación de la técnica de la bola de nieve (Patton, 2001); y por último, se mostrará el diseño de los instrumentos de cada técnica.

En éste capítulo también se mostrarán y explicarán los cambios que se realizaron en la sección metodológica, debido a que en un inicio, cuando se planteó qué técnicas se usarían para la producción de información, se tenían previstas las entrevistas y grupos de discusión y posteriormente, debido a las necesidades de la investigación, se reconsideró esta estrategia y se incluyó otra técnica.

Ciberespacio en México

Ya que se tiene entendido que lo que se investigó fueron las interacciones sociales que suceden dentro -y a partir- de la aplicación de Tinder y en cómo éstos se ven reflejados directamente en la vida de las personas estudiadas, se puede llegar a considerar que esta investigación abarca ambos territorios: la vida dentro de lo digital y el mundo físico-real.

De acuerdo con un comunicado de prensa del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2018):

En México hay 71.3 millones de usuarios de Internet, que representan el 63.9 por ciento de la población de seis años o más. El 50.8% son mujeres y el 49.2% son hombres. El aumento total de usuarios respecto a 2016 es de 4.4 puntos porcentuales. (párr. 4).

El INEGI realiza la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH), que proporciona datos a nivel nacional sobre la disponibilidad y uso de las tecnologías de información. Esta base de datos nos arroja cifras sobre el manejo del Internet, los teléfonos inteligentes, las computadoras, entre otros. Y fue un proyecto que inició en el 2015 y tiene una periodicidad anual.

De acuerdo al levantamiento de datos del 2018 correspondientes al mes de mayo, el 52.9% de las casas contaban con conexión a Internet. Las cifras muestran que en 2015 el 71.5% de los hogares lo usaba para acceder a redes sociales. En el 2016 hubo un aumento notorio al 75.8%, y en el 2017 fue del 76.6%, mientras que en el 2018 se mantuvo con esa misma tendencia de incremento con el 77.8%.

En esa misma fuente, el dispositivo con el que las personas se conectan a Internet, se divide principalmente en los siguientes: el celular inteligente con 92.7%, computadora portátil con 32.6% y computadora de escritorio con el 32%.

Otros datos aportados por el ENDUTIH sobre las y los usuarios de telefonía celular según el tipo de equipo muestran que año tras año ha aumentado de manera significativa el uso del teléfono inteligente (ver tabla 2).

Tabla 2. Relación de datos sobre las y los usuarios de telefonía celular según equipo

Año	Celular	Celular inteligente	Poseen celular y celular inteligente
2015	33.7%	65.1%	1.2%
2016	24%	74.8%	1.2%
2017	19%	80.2%	0.7%
2018	15.4%	83.8%	0.8%
2019	10.9%	88.1%	1.0%

Nota. Adaptado de la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares 2019. © 2019 del INEGI.

Como se puede observar, desde el 2015 ha habido un incremento importante en el porcentaje de personas que poseen un teléfono inteligente y paralelo a ello, disminuyen los usuarios de celulares sin acceso a la red. Considero que estos datos son importantes, teniendo en cuenta que Tinder inició y se mantiene principalmente como una aplicación y red social basada en teléfonos inteligentes.

Estas cifras nos muestran un panorama muy general de cómo se encuentra nuestro país en la disposición de tecnología, lo cual se relaciona directamente con el uso y acceso a las redes sociales.

En lo relativo a los usuarios de Tinder, sería de mucha ayuda conocer los datos oficiales, pero ya que no hay nada proporcionado oficialmente por la empresa en nuestro país, la información que he mencionado al inicio del apartado anterior fue de The Competitive

Intelligence Unit (2018), en la cual se da a conocer que entre los grupos de edades que más usan la red social de Tinder son los jóvenes de 26 a 30 y los adultos de 31 a 40 años de edad.

Perfil de las y los entrevistados

The Competitive Intelligence Unit (2018) nos menciona sobre quiénes son los rangos de edades que más utilizan Tinder, esta información me sirvió como guía para establecer los grupos etarios que se tomaron en cuenta.

Se tenía contemplado un universo inicial constituido por jóvenes entre 20 y 30 años, porque se había pensado como el grupo ideal para conocer los usos de Tinder y su influencia en la vida sexual y amorosa de los usuarios de redes sociales de ligue. Pero a medida que avancé en la revisión de literatura y aunado a conversaciones con usuarios de Tinder, me sorprendió encontrar una divorciada de cuarenta años que hacía uso de la aplicación y que además ya había establecido relaciones de noviazgo con hombres que había conocido en la plataforma. Aquello me hizo relacionarlo de la siguiente forma: si los datos de otros grupos de edades sugieren que las redes sociales de ligue son usadas como herramientas para buscar relaciones tradicionales, entonces eso sugiere que la propuesta de Giddens (1999) es más aplicable a México que las relaciones desechables que establece Bauman (2003).

Considerando lo anterior, se reformularon las necesidades del proyecto, de manera que establecí como uno de los objetivos el comparar la experiencia de uso de Tinder pero en dos grupos etarios: en jóvenes de 20 a 30 años y en adultos de 35 a 50 años. Las especificaciones para ambos grupos de edad consistieron de mujeres y hombres heterosexuales que radicaran en el país, de nacionalidad mexicana, y que tuvieran un grado de escolaridad mínimo de educación media completado. Establecí los criterios de nacionalidad y escolaridad debido a que ambos ayudarían a que mis entrevistados tuvieran un contexto similar; sobre todo la nacionalidad era importante porque establecía un punto de similitud, debido a que el contexto sociocultural influye en el desarrollo personal y forma de pensar de una persona. Y mezclar personas de lugares y culturas distintas supondría el análisis de otras preguntas y poseer la lectura de teoría enfocada a ello, además del conocimiento de los códigos culturales del cortejo cara a cara y virtual de esas personas.

En un principio decidí dejar un vacío de diez años entre las dos generaciones para tener la posibilidad de observar los contrastes de dichos procesos, pero también para ver qué similitudes podría haber entre las dos generaciones. Pero a pesar de esto, al momento de la búsqueda de los entrevistados y entrevistadas, tuve que redefinir los rangos de edades, debido a la dificultad para completar el número de personas para cada grupo y que estuvieran dentro de las edades establecidas, salieron de los límites de edad establecidos. Los detalles y justificación del por qué decidí hacer esa adaptación se encuentran más adelante en el siguiente apartado.

Grupos etarios

Como se mencionó en los párrafos anteriores, establecí 2 grupos etarios, los cuales divididos por género son: cinco mujeres de 20 a 30 años, cinco mujeres de 35 a 50, cinco hombres de 20 a 30 y cinco hombres de 35 a 50. Lo cual dio un universo de 10 personas entrevistadas por cada sexo. En la siguiente tabla (ver tabla 3) se muestra el perfil sociodemográfico de las personas entrevistadas, en donde se especifica la escolaridad, ocupación y situación sentimental.

Tabla 3. Grupos etarios y perfiles sociodemográficos del universo estudiado

Grupo Etario	Nombre	Edad	Nivel de escolaridad	Ocupación	Situación emocional
Mujeres de 20-30	Fernanda	30 años	Licenciatura	Gerente de operaciones	Soltera
	Melisa	27 años	Licenciatura	Estudiante	Soltera
	Teresa	23 años	Licenciatura	Diseño gráfico y community management	Soltera
	Mariana	24 años	Licenciatura	Hotelería	Soltera
	Paty	20 años	Cursando licenciatura	Estudiante	Soltera
	Gaby	42 años	Media superior	Locución	Soltera
	María	54 años	Licenciatura	Jubilada, maestra	Soltera

Mujeres de 35-50	Lily	40 años	Licenciatura	Enfermera	Soltera
	Adriana	35 años	Licenciatura	Maestra	Soltera
	Laura	46 años	Licenciatura	Actriz	Soltera
Hombres de 20-30	Isaías	22 años	Cursando licenciatura	Estudiante	Soltero
	Alejandro	24 años	Cursando Licenciatura	Fotógrafo	Soltero
	Mauricio	28 años	Posgrado	Director de marketing	Soltero
	Marcos	24 años	Licenciatura	Asesor de nutrición y estilo de vida	Soltero
	Francisco	25 años	Licenciatura	Diseño en multimedios	Soltero
Hombres de 35-50	Roberto	46 años	Maestría	Desarrollo y análisis de proyectos de inversión	Soltero
	Rafael	43 años	Maestría	Docente	Casado
	Gabriel	40 años	Maestría	Periodista	Soltero
	Alex	36 años	Licenciatura	Productor en línea	Soltero
	Alfredo	42 años	Media superior	Locutor y productor	Soltero

Datos provenientes de mi propia investigación.

Sin duda uno de los retos más grandes fue el completar los grupos de los adultos de 35 a 50 años de edad, sobre todo el de mujeres. Si se observa bien, hay tres personas -Adriana, María y Alex- que se encuentran fuera de los criterios establecidos para los grupos etarios. Éstas fueron dos mujeres, una de 35 y otra de 54, y un hombre de 36 años. Decidí incluirlos en la investigación porque me presentan información muy interesante. Y aunado a la gran dificultad que encontré al momento de buscar informantes de 35 a 50 años de edad que estuvieran dispuestos a compartir su información, se definió la conveniencia de dejar un espacio obligatorio de 5 años entre cada grupo etario.

Utilicé dos técnicas para la búsqueda de los posibles candidatos a entrevistar, que si bien en general, las estrategias funcionaron, con el grupo etario de 35 a 50 tuve una mayor

dificultad de lograr una primera aproximación, especialmente con las mujeres. Después de conversar y aclarar dudas con los hombres de ese mismo grupo de edad, ellos se volvían más accesibles, además de que a la hora de hablar sobre sus experiencias (tanto amorosas y sexuales) fueron muy comunicativos y participativos, además de que rápidamente se sentían en confianza para proporcionar información íntima respecto a sus vidas personales.

En contraparte, encontré que al momento de contactar a las mujeres, por lo general, eran más distantes, cautelosas y con menos interés en participar o responder los mensajes para entablar una conversación con ellas y plantearles las condiciones de la entrevista. Las mujeres adultas eran más celosas de su información personal y experiencias sexuales y emocionales. Entre los comentarios que llegaron a decirme algunas de ellas, estaba el miedo a ponerse en una situación de riesgo -muy seguramente relacionado a la inseguridad en la que nos encontramos las mujeres y la sociedad en general-, la desconfianza natural de encontrarse con una persona desconocida a hablar de temas muy íntimos, pero sobre todo porque sus convicciones personales les prohibían hablar sobre ello, ya que de acuerdo con algunas de ellas, “esos temas no se deben de andar contando”; este último punto va muy ligado al tabú que representa Tinder, debido a que se le relaciona con la búsqueda de pareja sexual.

De hecho, Becerra, Avilés y Echauri (2015) también se encontraron con la dificultad de entrevistar personas que quisieran participar. Los autores encontraron que, de una forma Tinder es visto como una práctica cultural y tema tabú; su investigación se realizó con estudiantes de universidad

Por otro lado, Ward (2016) menciona la misma complicación al momento del acercamiento hacia las mujeres, en su caso, ella lo relaciona con el tema de la seguridad en Internet, debido a que comenta que al momento de hacer el primer contacto, obtuvo 14 respuestas de personas; de las cuales solo 3 eran mujeres, quienes además pedían más información acerca del proyecto. Mientras que, en contraparte, los hombres accedían sin pedir más información. Cabe mencionar que esa investigación fue realizada en Los Países Bajos, mientras que el de Becerra, Avilés y Echauri (2015) en México. Lo cual me hace llegar a la conclusión que en el caso en particular de México fue una mezcla entre la desconfianza y el miedo por la inseguridad, pero además por considerar a Tinder -y al tema de la sexualidad- un tema tabú.

Teniendo como premisa lo mencionado anteriormente, el segmento que me resultó más complicado recabar información fue el de las mujeres de 35 a 50, porque aunque sí conocí a varias usuarias dentro y fuera de la aplicación, al momento de preguntarles si estarían dispuestas a colaborar anónimamente con una entrevista, no me respondían o me contestaban diciendo “Ay no, ¿cómo crees que voy a ponerme a hablar sobre esto? Es privado, para nada”.

Después de sentir que había llegado a un callejón sin salida, la técnica bola de nieve me ayudó, ya que 4 de las 5 entrevistas que conseguí de ese grupo etario fueron a través de conexiones que me brindaban amigos o conocidos. Y como de esas 4 mujeres, 3 vivían en distintas partes de México. Posterior al realizar una revisión de literatura, decidí agregar la modalidad de entrevistas telefónicas. Al final, la última entrevista que realicé, por cuestiones personales, prefirió ser entrevistada telefónicamente. Así que esa modificación me funcionó como un salvavidas hecho a la medida.

Formulario de registro

Antes de aplicar las entrevistas, al hacer la primera interacción con las y los probables entrevistados, se les daba un breve resumen sobre lo que trataba la entrevista, se explicaba la importancia que tenía la confidencialidad de datos y su anonimato, que éstos no serían usados para ningún fin comercial y además que habría una apertura de mi parte para contestar dudas y preguntas que podrían tener o necesitar para decidir si participar o no.

Una vez que confirmaban su deseo de participar, les compartía una liga de Internet que direccionaba a un formulario de registro. Éste fue creado en la herramienta que proporciona Google y que está conectado a Drive. Decidí usar ese formulario debido a su conveniencia, ya que recopila toda la información de manera automática en una hoja de cálculo de Drive.

Dentro de la información solicitada se encontraban la única solicitud que haría sobre sus datos personales y de contacto: Primer nombre, sexo, edad, nivel de escolaridad, ocupación y teléfono celular. Además, añadí preguntas para que fueran respondidas de manera concisa, que fueron las siguientes:

- ¿Actualmente usas Tinder?
- ¿Por qué?
- ¿Alguna vez has salido con alguien que hayas conocido en Tinder?

Asimismo, se les pidió que completaran las siguientes frases:

- Yo creo que Tinder funciona muy bien para:
- A mi me gusta/gustaba usar Tinder para:
- Yo creo que las personas que buscan amor y una pareja estable y que usan Tinder deberían de:

La aplicación del formulario me ayudó a mantener un registro automático de los posibles entrevistados, esto fue de mucha ayuda en cuestiones de logística y orden, aunque al final, no todos los registrados fueron entrevistados. Entre las razones se encuentran: falta de tiempo por parte del entrevistado, se arrepintieron y prefirieron no participar o porque ya no los pude contactar ya que no contestaban los mensajes.

Técnicas, instrumentos y estrategia metodológica

En un inicio se tenía pensado establecer que se tendría un enfoque mixto, pero progresivamente que fui leyendo investigaciones ya realizadas sobre Tinder, junto con los textos sobre el marco teórico; se fue concretando más el proyecto de investigación junto con la pregunta general, las preguntas específicas y objetivos. De manera que, las necesidades del proyecto cambiaron, ya no era necesario tener un enfoque mixto, así que decidí determinarlo como cualitativo.

Como se había mencionado anteriormente, la técnica que se empleó para la recolección de datos fue la entrevista semiestructurada, la cual fue aplicada presencial y telefónicamente. La temática de esta investigación tiene una relación directa con el sexo, la sexualidad, los sentimientos más personales e íntimos de las personas, aquello relacionado a que Tinder es considerado por muchos como tabú, complicó la recolección de información. De hecho, eso mismo se vio reflejado dentro de los hallazgos de Becerra, Avilés y Echauri (2015) así como en los datos que yo misma generé y que más adelante mostraré. Y como desde un inicio tuve contemplado que se tendrían ciertas dificultades al momento de tener

una aproximación hacia los sujetos, establecí una serie de estrategias para el acceso a través de distintos medios a los posibles participantes, de las cuáles son casi en su totalidad por redes sociales e Internet.

Bola de nieve

La técnica de la bola de nieve fue de gran ayuda en la investigación. Varios de los estudios revisados para esta investigación, tales como Rodríguez (2017), Rihm y Sharim (2017), Gatter y Hodkinson (2016), Rodríguez y Rodríguez (2016) mencionan su uso y lo benéfica que fue para ellos. Aunado a ello, noté que esta técnica era la que más se frecuentaba en los trabajos cualitativos.

De acuerdo con Patton (2001), esta técnica consta en localizar a informantes claves o muy ricos en información y preguntar si conocen a alguien que pudiera ser un posible informante; de esta manera, el primer contactado sería un conector con las personas que servirán de sujetos de estudio. Así que mientras nos acercamos con más personas que funcionan como foco de divulgación, se va agrandando esta ‘bola de nieve’ de posibles casos que se podrán agregar a la investigación.

Además de usar esa técnica, creé un perfil en Tinder especializado en buscar personas que estuvieran dispuestas a hacer la entrevista, ésta forma de acercamiento también fue utilizado por Ward (2017).

En aquel perfil, expliqué en su descripción brevemente de qué trataba el proyecto, mi nombre, que era estudiante de la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima y que la participación de todas y todos sería completamente anónima. Para que mi intención dentro de la aplicación fuera lo más clara posible, realicé imágenes que reflejaban la misma información, los rangos de edades que estaba buscando y que fueran heterosexuales. Debido a que la acción del *swipe* es rápida, decidí poner de manera resumida la información más importante en la primer imagen. Éstas fueron creadas en el programa Illustrator de Adobe (ver anexo).

Fue importante prestarle atención a la configuración e información personal de dicho perfil, porque la orientación sexual y el sexo asignado a la cuenta son los que influyen en el tipo de perfiles y personas que la aplicación mostrará. Así que por ejemplo, si quería llegar a

las mujeres de 20 a 30 años, pero mi perfil estaba establecido en sexo como mujer, entonces sólo me aparecerán mujeres homosexuales. Por ello ‘mi’ perfil en esa situación en específico debería de identificarse como sexo masculino y estar ‘interesado en mujeres’. Lo mismo sucedía con los otros rangos de edades.

En un principio había contemplado manejar un perfil destinado a cada grupo etario, pero debido a que actualmente uno de los requisitos para crear un perfil es proporcionar tu número de celular, no fue posible crear otro. Esto me condicionó a cambiar la ‘información personal de mi perfil’ (sexo, orientación sexual y rango de edad) para que se adecuara al grupo etario con el que quería hacer *match*.

Una de las problemáticas a la hora de crear la cuenta en Tinder con mi número telefónico fue que como ese número ya estaba ligado a mi cuenta personal de Facebook, entonces la edad que tenía en esa red social en aquel momento se veía reflejada en la aplicación. Así que en el perfil de Tinder, aunque me permitía cambiar mi sexo, siempre aparecía la edad de 24. Pero esto no supuso un mayor problema, ya que en ninguna de mis preguntas de investigación planteo la necesidad de buscar la relación entre las edades de los entrevistados y sus preferencias del rango de edad que tienen al momento de buscar personas en Tinder. Aunque aquello podría establecerse dentro de una posible investigación futura, ¿qué es lo que determina que un adulto en sus cuarentas esté buscando perfiles de jóvenes que se encuentran en sus 18 o veintes? Cabe destacar que, esto es un hecho que sucede tanto en hombres y mujeres. La misma pregunta es aplicable para jóvenes buscando adultos que les doblan más de su edad. ¿Qué podría sugerir esto?

A continuación, se muestra la totalidad de entrevistados divididos por técnica de contacto (ver tabla 4).

Tabla 4. División de entrevistados por la técnica de contacto utilizada

Grupo Etario dividido por género	Cantidad de personas contactadas a través de bola de nieve	Cantidad de personas contactadas a través del perfil de Tinder
Mujeres de 20-30	2	3
Mujeres de 35-50	4	1
Hombres de 20-30	3	2
Hombres de 35-50	1	4
Totales	10	10

Datos provenientes de mi propia investigación.

Como se puede ver, 10 de los entrevistados fueron encontrados a través del perfil de Tinder y 10 por bola de nieve. Aunque en el grupo etario de 35 a 50 hay una diferencia notoria entre los dos géneros, debido a que en las mujeres, la bola de nieve fue la técnica que mejor funcionó, mientras que en los hombres sucedió lo contrario. Considero que esto es un reflejo de lo que ya se comentó anteriormente, acerca de cómo las mujeres eran más cuidadosas y desconfiadas a la hora de establecer conexión con alguien a través de internet.

A pesar de ello, se logró conseguir las personas necesarias usando ambas técnicas por igual, lo cual me hace concluir que ambas técnicas se complementaron entre sí.

Entrevista semi-estructurada

Este tipo de entrevista se caracteriza por tener un grado de profundidad y de libertad; y a la vez la interacción entre entrevistador y entrevistado se aproxima al de una conversación. De manera que nunca se apoya en una lista de preguntas establecidas con relación al orden en que se efectúan o en la forma cómo son planteadas. Éstas están destinadas a facilitarle a los entrevistados a sentirse cómodos y entablar una conversación más fácilmente, por ello, el o la entrevistadora no es directivo, pues tiende a ser un receptor pasivo (Vela, 2013).

Lo que se buscó encontrar en las entrevistas aplicadas fueron los tipos de relaciones que formaron las y los entrevistados en Tinder, las motivaciones y el tipo de uso que se le

dieron a la aplicación; y a partir de esto, poder establecer una comparativa entre los dos grupos etarios.

Para mantener un orden de la información que se deseaba conocer a través de esta técnica, elaboré una tabla, en la cual se dividen los distintos tópicos que se conversaron con cada persona entrevistada y a su vez, las preguntas que les apliqué. Las preguntas se adaptaron de acuerdo al flujo de la entrevista, por ende, fue una guía maleable (ver tabla 5).

Tabla 5. Guía de entrevista

Tópico	Posibles preguntas
El inicio de tu historia en Tinder	<ul style="list-style-type: none"> ● ¿Qué fue lo que te motivó a crear una cuenta en Tinder? ● Una vez que comenzaste a usar la aplicación, ¿Tinder era lo que esperabas?
Tinder y tú actualmente	<ul style="list-style-type: none"> ● ¿Aún continúas usando Tinder? <ul style="list-style-type: none"> ○ ¿Qué fue lo que te hizo dejarlo? ○ ¿Por qué crees que continúas usándolo?
Formas de cortejo/ Formas de coquetear	<ul style="list-style-type: none"> ● ¿Cómo muestras tu interés en alguien? ● ¿Cómo sabes cuando le interesas a alguien? ● ¿Alguna situación en particular que se te haya quedado grabada/anécdota (rara, graciosa, etc)? ● Al hacer <i>match</i>, ¿quién inicia generalmente la conversación? ¿Por qué? ● ¿Qué opinas de conocer a alguien a través de mensajería instantánea? ¿Te gusta? ● ¿Consideras que hablar a través de ‘texto’ es una ventaja o desventaja? ¿Por qué?
Más allá del ciberespacio	<ul style="list-style-type: none"> ● ¿Has salido con alguien de Tinder en una cita real? <p>*Cuando han tenido varias citas:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● ¿Con cuántas personas diferentes (que hayas conocido en la aplicación) has salido? ● ¿Cuál ha sido tu mejor cita de Tinder? ● ¿Cuál ha sido tu peor?
Tinder y sexo	<ul style="list-style-type: none"> ● ¿Qué opinas sobre la creencia de que Tinder es usado principalmente para conseguir sexo casual? ● ¿Lo has usado como una herramienta para encontrar sexo casual?

Amor e intimidad	<ul style="list-style-type: none"> ● ¿Has formalizado con alguna persona que hayas conocido en Tinder? ● ¿Consideras que en Tinder se puede encontrar el amor? ● ¿Has sentido una conexión profunda con alguien que hayas conocido en Tinder?
Juicios de valor	<ul style="list-style-type: none"> ● ¿Qué reacción tuvieron tus amigos cuando se enteraron que usabas Tinder? ● ¿Tu familia? ● ¿Tus amigos y/o conocidos te han hecho burla o chistes sobre el hecho de que uses/hayas usado la plataforma? ● ¿Qué opinas de la gente que busca específicamente el amor a través de éste tipo de aplicaciones? ● ¿Qué opinas de la gente que busca sexo casual a través de éste tipo de plataformas? ● ¿Qué opinas del diseño basado en imágenes de Tinder? ¿Si los perfiles no tuvieran fotografías, te interesaría conocer a la persona? ● ¿Crees que Tinder esté modificando la forma de crear relaciones humanas? ¿De qué manera?
Acuerdos y desacuerdos (Aquí el entrevistado contesta únicamente si está de acuerdo o en desacuerdo)	<ul style="list-style-type: none"> ● Se puede encontrar el amor en Tinder. ● He encontrado el amor en Tinder. ● Volvería a salir con alguien de Tinder. ● Usaría Tinder para tener sexo casual. ● Pueden nacer relaciones de amistad a partir de gente que haya conocido en la app. ● Cuando me encuentro en una relación, elimino mi perfil de Tinder. ● Hacer <i>match</i> con personas atractivas aumenta mi autoestima. ● Es incómodo cuando me encuentro con conocidos/as en la aplicación. ● Me avergüenza que mis amigos/conocidos se enteren que uso Tinder. ● Creo que Tinder se usa principalmente para buscar sexo casual.

Datos provenientes de mi propia investigación.

En la tabla anterior, en la última fila, en la que su tópico lleva por nombre ‘¿De acuerdo o en desacuerdo?’ fue un apartado especial que llevé a modo de experimentación, debido a que estas preguntas únicamente fueron respondidas por la persona con un ‘de

acuerdo' o 'desacuerdo' y éstas fueron las únicas que se aplicaron en ese orden y sin ser modificadas. Ya que se tenía planeado establecer una comparativa sencilla para ver qué tan similares tienen ciertas opiniones en temas en específico.

Es importante mencionar que antes de haber aplicado las preguntas de la guía le solicité a todos los entrevistados que llenaran el Formulario de Registro que se había mencionado anteriormente, en el cual se guardaron sus datos personales e información básica y breve sobre su uso de Tinder.

En la siguiente tabla se encuentra el resumen de las técnicas que se emplearon, lo que se buscó conocer con cada una de ellas, y a su vez, el perfil de los sujetos que se necesitó para lograr tal objetivo.

Tabla 6. Técnicas y objetivos de investigación

Método/Técnica	Instrumento	Objetivo	Perfil sociodemográfico del universo de estudio
Entrevista semi-estructurada y Entrevista telefónica	Guión de entrevista	<p>Comparar las motivaciones y usos por edad y género.</p> <p>Comparar las diferencias etarias y de género en el tipo de relaciones que han creado a partir del uso de Tinder.</p> <p>Conocer las diferencias etarias y de género en las formas de cortejar, relacionarse y los juicios de valor que perciben al usar Tinder.</p>	<p>Jóvenes y adultos de ambos sexos de 20 a 30 y de 35 a 50 años de edad.</p> <p>Nivel educativo: Educación media superior completada.</p> <p>Ocupación: Estudiando su licenciatura, laborando o jubilado.</p> <p>Se obtuvieron 5 entrevistas por grupo de edad y sexo, dando un total de 20.</p>

Datos provenientes de mi propia investigación.

Las entrevistas presenciales fueron aplicadas en lugares donde los entrevistados se sintieran cómodos y en donde no hubiera la presión de que alguien más pudiera escuchar sus respuestas. Para asegurar que estuvieran abiertos a hablar sobre su vida privada, les di la libertad de escoger el lugar siempre y cuando éste fuera público. Esto fue debido a que les daba la sensación de seguridad, ya que ellas y ellos no me conocían, y por otro lado, eso me mantuvo también fuera de algún tipo de riesgo. Por ende, se veían cómodos y sin presión de sentirse obligados a responder preguntas incómodas en un lugar desconocido.

A pesar de ello, ninguno estableció un lugar de su preferencia, así que fui yo quien lo escogió. Las entrevistas se realizaron en el Campus Central de la Universidad de Colima y en cafés comerciales de cadenas transnacionales.

Aunque aquellos espacios eran zonas públicas, no hubo ningún problema de ruido excesivo o interferencia con el grabado de la voz. Además de que desde mi perspectiva, los entrevistados se sentían cómodos durante el desarrollo de la entrevista, ya que lo podía notar en su expresión corporal y verbal: se sentaban con el cuerpo relajado con la espalda recargada en la silla y con su cuerpo dirigido hacia mí, el tono de voz era neutro, cuando hablaban de alguna experiencia graciosa o embarazosa se reían y la contaban con emoción, y las miradas se encontraban dirigidas hacia mí, de manera que siempre manteníamos un contacto visual constante.

Al inicio de la entrevista había un aire de incomodidad al momento de encontrarme en el punto de encuentro con cada entrevistado, probablemente debido a los temas de los que se hablarían o por el hecho de ser perfectos desconocidos, no era conveniente iniciar con las preguntas inmediatamente, así que antes de cada entrevista iniciaba con una conversación relacionada al tema para que ellos también me conocieran un poco y se sintieran más cómodos. Asimismo, les pedía su autorización para grabar la conversación y a su vez se les aclaraba que el audio únicamente serviría como apoyo en la transcripción de información. Además, aunque ya se los había mencionado al momento de acordar la entrevista, les volvía a repetir y asegurar su completo anonimato y confidencialidad, todos los acuerdos fueron realizados de manera verbal antes de comenzar con la entrevista.

Entrevista telefónica

El nombre lo sugiere, la entrevista telefónica se desarrolla en un canal de comunicación distinto a la entrevista tradicional, lo cual la vuelve una modalidad distinta.

En lo personal, la ventaja más importante de hacer uso de ésta técnica fue que me brindó la posibilidad de llegar a personas a las que no habría podido de manera presencial sin hacer una fuerte inversión económica en el trabajo de campo. Y ésto se vio bien reflejado al momento de buscar informantes, debido a que fungió como una ventaja para conseguir las entrevistas del grupo etario de mujeres de 35 a 50, ya que la mayoría de las entrevistadas vivían en otros estados del país.

La desventaja de esta técnica es clara: no poder observar al entrevistado al momento de aplicarla. En respuesta a ello, Castañeda y Jiménez (2007) mencionan que, dentro de ese aspecto negativo, se puede encontrar una ventaja:

Si se quiere ver el lado positivo de no poder observar el lenguaje corporal del entrevistado, valdría la pena señalar que, de ese modo, ni el investigador ni el informante pueden prejuzgar sus actitudes; en tal sentido resulta ser una herramienta neutral que evita las suposiciones iniciales que podrían eventualmente incidir en las respuestas o en el desarrollo del diálogo. (p. 155)

Una de las preocupaciones que frecuentemente suceden al momento de aplicar entrevistas a través de llamadas telefónicas es que la información proporcionada por el informante no se logre transmitir completamente debido a las posibles interrupciones o ruido que podría ocurrir durante la llamada; o en el peor de los casos, que no se logre establecer una conversación con confianza y fluidez entre el entrevistador y entrevistado. Particularmente el artículo de Burke y Miller (2001) fue de mucha ayuda, ya que proporcionó sugerencias prácticas sobre cómo aplicar entrevistas telefónicas de manera exitosa y evitar perder un informante debido a la mala aplicación de la misma.

Durante la entrevista telefónica, es importante que el entrevistador hable lo más que pueda. Probar cualquier respuesta vaga y general al decir cosas como 'Eso es

interesante... podrías explicar un poco más’ o ‘Veamos, dijiste... a qué te refieres con eso?’. Este tipo de respuesta atrae al participante a expandir más sus pensamientos, sin haberlo influenciado por algo que tu creas que te haya proporcionado como información (p. 4)

Al momento de la práctica, durante un par de entrevistas hubo interferencia telefónica, pero éstas solo duraban pocos segundos. Fuera de esa ocasión, durante el resto de esas entrevistas y de todas las que fueron a través de llamada, no ocurrió ningún incidente. De hecho, considero que las entrevistas realizadas a través de llamada fueron muy satisfactorias porque brindaron información pertinente para la investigación y además porque podía percibir que los entrevistados se sentían comprometidos, interesados y cómodos al momento de estar interactuando conmigo.

A continuación, se presenta una tabla con la totalidad de entrevistas por técnica empleada que se realizaron divididas por grupos etarios, en la cual se puede observar cuántas entrevistas fueron presenciales y cuántas telefónicas.

Tabla 7. Entrevistas presenciales y telefónicas divididas por grupos etarios

Grupo Etario	Entrevistas presenciales	Entrevistas telefónicas
Mujeres de 20 a 30	4	1
Hombres de 20 a 30	5	0
Mujeres de 35 a 50	1	4
Hombres de 35 a 50	4	1

Datos provenientes de mi propia investigación.

Modificaciones y adaptaciones a la estrategia metodológica

Debido a que, durante la aplicación de las entrevistas, surgieron situaciones que no se habían contemplado a la hora de establecer la parte metodológica del proyecto, se tuvieron que hacer adaptaciones respecto a las técnicas que se usarían para llegar a las respuestas de las preguntas de investigación.

En la estrategia metodológica inicial se consideró usar dos técnicas para la recaudación de la información, entre ellas la entrevista y los grupos de discusión; para esta técnica se había leído literatura de Chávez (2016).

Sin embargo, al momento de empezar con el trabajo de campo y la producción de datos, me resultó una tarea difícil el encontrar personas dispuestas a participar en los grupos de discusión debido a que; era complicado que sus tiempos disponibles coincidieran, a que todos pudieran transportarse al mismo lugar, y, sobre todo, a que quisieran acudir a hablar con desconocidos sobre sus experiencias en Tinder.

De manera que me di cuenta que por cuestiones de tiempo y logística, no alcanzaría a aplicar los grupos de discusión. Por ello, tomé la decisión de enfocarme en encontrar información pertinente y de calidad a través de una sola técnica, y, por ende, terminé eliminando los grupos de discusión como técnica que usaría en esta investigación.

Análisis de datos

Al momento de establecer este proyecto de investigación y leer distintos trabajos que ya se habían realizado sobre Tinder, comencé a hacer suposiciones sobre los usos y motivaciones que tendrían los jóvenes y adultos entrevistados. Creí que el sexo casual y la búsqueda de pareja o amor serían de las principales categorías, pero al momento de hacer el análisis de datos, me di cuenta que por lo menos en mi investigación no sería así.

De manera que al sistematizar los datos fui creando de manera inductiva las categorías para motivaciones y usos para hombres y mujeres de ambos rangos de edades. Esto dio como resultado el surgimiento de categorías transversales para ambos sexos y categorías específicas. Las transversales tienen la característica de que se encontraron presente en todos los grupos etarios y de género, mientras que las específicas solo fueron mencionadas en algunos grupos. En las motivaciones, las transversales son: socializar, el término de relación, y ocio. Mientras que las específicas son: curiosidad, amor, sexo, amistad y análisis.

Como se mencionó en el párrafo anterior, en los usos surgieron cambios en las categorías que se formaron, de manera que las categorías transversales en los usos de Tinder,

son: tener citas, socializar, relación y sexo casual. Mientras que las específicas fueron: hacer amigos y ocio.

Esto me dice que aunque los usuarios ingresan a Tinder con ciertas motivaciones, no coinciden del todo con el uso que le dan a la aplicación. Por ejemplo, una de las principales motivaciones -y que a la vez fue transversal- para entrar a Tinder fue ocio, pero al momento de analizar el uso que le dieron a la red social, esa misma categoría fue la menos usada, y ya no fue transversal.

Una dificultad que tuve al momento de separar los usos en categorías fue el entender lo más claramente posible si mi categoría de relación debía de mantenerse como subcategoría de ‘tener citas’ o si ambas podrían ser una misma. Decidí dejarla como una categoría dedicada a cualquier tipo de relación que pudieran haber establecido: formal o casual. Ya que algunos de los entrevistados mezclaban ambos tipos de relaciones en sus narrativas, pero consideré que esta categoría era distinta a tener citas porque algunos sí mencionaban al amor -o algún sentimiento afectivo más profundo- mientras hablaban de las relaciones que creaban en la aplicación. Lo que me hizo entender que la categoría de tener citas significaba que veían a alguien unas cuantas veces nada más, aunque menos de 7 porque de acuerdo con varios entrevistados, ver a alguien más de 6 o 7 veces era equivalente a estar en algún tipo de relación, sin importar si aquello aún no se había establecido verbalmente. La lógica de socializar y salir con personas de la aplicación me decía que debía de mantener a ‘tener citas’ como una categoría, ya que al momento de salir con alguien, muchos entrevistados lo asociaban con la posibilidad de que la cita terminara en seguir saliendo con esa persona -o sea, la posibilidad de que se convirtiera en una relación-, sexo casual, amistad o en ningún tipo de interacción.

Conclusiones

Las técnicas, instrumentos y estrategias que se fueron necesitando para la obtención de la información fue surgiendo de manera natural, de modo que, las mismas necesidades iban marcando cuáles tendría que usar. Por ello, así como en el capítulo teórico, el metodológico se fue reestructurando.

Considero que lo más complicado fue hacer las conexiones con personas que estuvieran dispuestas a participar, pero apoyarme en la técnica de la bola de nieve me ayudó enormemente. Por ello, hacer la debida lectura de investigaciones que manejen temas similares -aunque sean provenientes de otros países- es una actividad imprescindible a la hora de realizar una investigación académica.

Debido a que mi investigación fue cualitativa, el análisis de datos cualitativos fue de suma importancia, y así como en el aspecto teórico de mi investigación, se fue adaptando de acuerdo con las necesidades de la investigación. Tener esa flexibilidad me ayudó a encontrar la información y a las y los entrevistados que estaba buscando.

Capítulo 3

Motivaciones de las y los entrevistados para crear un perfil en Tinder

Esta investigación partió del supuesto de que las motivaciones para la creación de un perfil de Tinder estaban fuertemente relacionadas a la búsqueda de sexo casual y amor, esto debido a mi propia experiencia y a los trabajos leídos hasta el momento (entre otros, Gatter y Hodkinson, 2016 y Sumter, Vandenbosch y Ligtenberg, 2016). Ambas investigaciones mencionaban que entre aquellas razones de uso, el amor era el más común. Y aunque creí que en esta investigación sucedería algo similar, no fue así.

De manera que uno de los propósitos de este capítulo, es dar respuesta a dos de las preguntas específicas; ¿cuáles son las motivaciones de los jóvenes y adultos para abrir un perfil en Tinder? y ¿Cuáles son las diferencias y semejanzas en los usos y motivaciones de Tinder en las dos generaciones de mujeres y hombres analizados?

El análisis de la información que se llevó a cabo fue de manera inductiva, ya que al momento de realizar la sistematización de datos, se fueron creando las categorías y subcategorías de acuerdo con lo que éstos iban mostrando. La forma en la que se realizó el análisis fue haciendo la comparación de manera generacional y de género. Se encontró que las motivaciones son más complejas de lo que se pensaba, debido a que van ligadas a necesidades fisiológicas y/o emocionales que las personas tienen y que intentan solucionar al momento de abrir su perfil en Tinder. Y contrario a lo que se creía, ni el amor ni el sexo figuran como principales motivaciones para las y los entrevistados de este estudio.

Motivaciones de uso de Tinder: diferencias y semejanzas

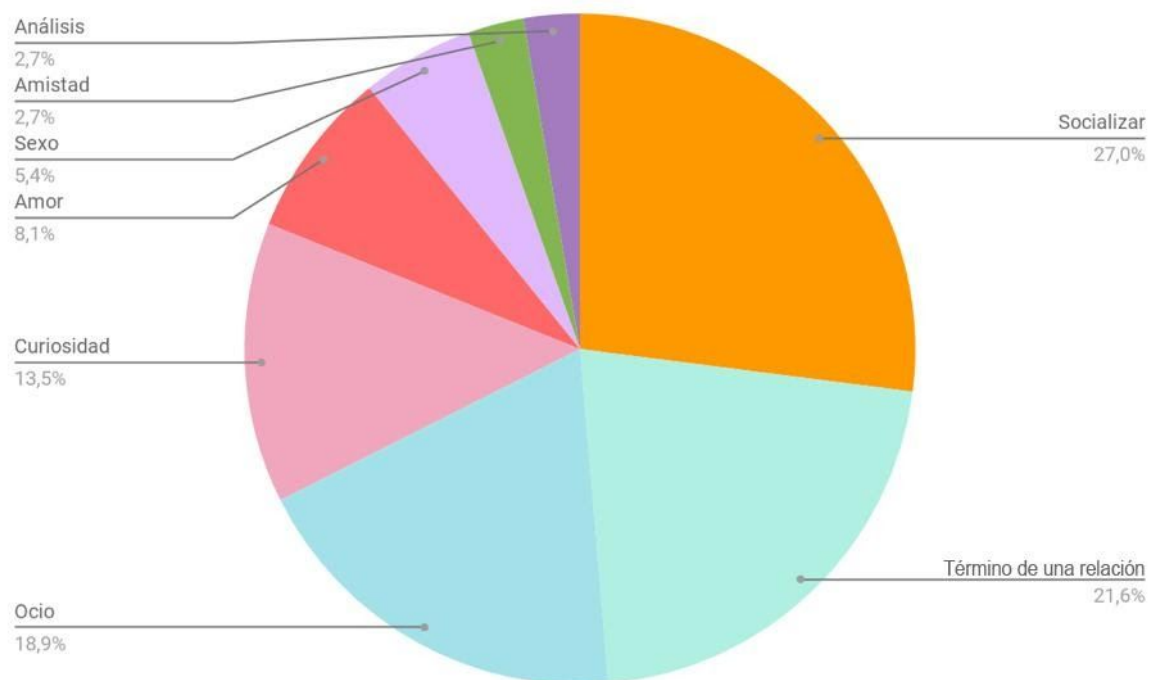
Dentro de las vivencias contadas por las entrevistadas y los entrevistados se mencionaron cuáles eran las motivaciones que tuvieron al momento de crear un perfil de Tinder, pero muy pocos terminaron mencionando únicamente una motivación, 13 de los 20 entrevistados dijeron tener más de una razón inicial para hacerlo.

Al momento de ir creando las categorías de las motivaciones, noté que algunas de ellas se repetían en todos los grupos, a estas categorías las llamé transversales, y son las siguientes: socializar, el término de una relación y ocio. La importancia de ellas fue que me

permitieron ver similitudes, relaciones y diferencias entre los distintos grupos de entrevistados.

Las motivaciones para crear un perfil en Tinder que surgieron en las entrevistadas y los entrevistados, ordenadas de mayor repetición a menor, son las siguientes: socializar, el término de una relación, el ocio, la curiosidad, el amor, el sexo, la amistad y el análisis. En la siguiente gráfica se puede observar la frecuencia con la que fueron mencionadas. Y de acuerdo con esto, visualmente se logran distinguir las tres categorías transversales, mencionadas por las personas entrevistadas.

Gráfica 1. Motivaciones de uso de Tinder en las y los entrevistados



Datos provenientes de mi propia investigación.

Las categorías fueron clasificadas a partir de definiciones que agruparon cualidad y comportamientos de las personas entrevistadas. Éstas son:

Socializar: la interacción con personas nuevas, ya sea a través de mensaje o para conocerse en persona. Esta categoría estaba fuertemente influenciada con el interés de ampliar sus círculos sociales.

El término de una relación: se refiere al término de una relación reciente y el interés de conocer nuevas personas ya sea para tener a alguien con quién salir en citas o simplemente como forma de distracción. Algunas personas, la minoría, asociaron además el término de la relación (3 entrevistadas/os) con buscar una pareja.

Ocio: la categoría surge al agrupar a las personas que dijeron estar aburridas y en un momento de ocio, deciden crear una cuenta en Tinder para ver cómo es y qué encuentran. También cuando la usan para divertirse, ya sea porque se encuentran con amigos y lo usan como un juego o porque les parece gracioso e interesante ver los perfiles de los usuarios de Tinder.

Curiosidad: la categoría agrupa a las personas que escucharon sobre la aplicación con amigos o que al leer sobre ello en redes e Internet, les genera cierta curiosidad y deseo crear una cuenta para probarlo ellos mismos.

Amor: reúne las respuestas de personas que crearon una cuenta con el propósito de encontrar pareja y/o una relación amorosa.

Sexo: agrupa las respuestas de las personas que ingresan a Tinder con la idea de encontrar sexo casual; ésta categoría tiene un interés implícito de las personas de establecer lazos temporales, el acto sexual es su interés principal.

Amistad: reúne las respuestas de entrevistados/as que crean una cuenta buscando nuevas amistades, de manera que esperan poder establecer una plática y eventualmente poder desarrollar una amistad.

Análisis: esta categoría únicamente fue mencionada por una persona, un hombre del grupo de edad de 35 a 50, dijo que le dio un interés por entender las dinámicas de Tinder y ver cómo era su uso. Además, de acuerdo con su entrevista, comentó que hablaba con chicas desde el punto de vista de su profesión, él es psicólogo, entonces lo usaba para analizar los usos y entender cómo le afectaba a las personas y a algunos pacientes suyos.

Debido a que algunas de las personas entrevistadas tenían más de una categoría como motivación y que a su vez, ellas estaban estrechamente relacionadas, tuve que juntarlas al momento de redactarlas. Por consiguiente, un par de categorías comparten el mismo apartado; en el caso de las mujeres es amor y amistad, y en el caso de los hombres es socializar y el término de una relación.

Socializar

Aunque la motivación de socializar es la más alta, algunas personas mencionaron que era algo que no esperaban al crear su cuenta, y aquello fue un aspecto sorpresa que no se imaginaron encontrar al usar Tinder. Pero aún así, al darse cuenta de que podrían interactuar de distintas formas con otros usuarios, socializar terminó siendo uno de los factores principales no sólo para abrir la cuenta, sino, para seguir haciendo uso de ella, como ilustran los siguientes testimonios:

Solo inicié conversación dos veces. Esas veces fue porque eran personas que ya conocía en la vida real, para burlarme de ellos o algo así, y la otra era porque ya los ubicaba de vista pero nunca les había hablado, entonces aprovechaba para hablarles, que de hecho uno de ellos, fue mi novio a partir de ahí.

(Teresa, 22 años, estudiante)

Sí, sigue mi cuenta, a veces se me olvida abrirla, pero sí, sigo interactuando con gente. Yo creo que la sigo usando porque llevo una buena plática con unos muchachos, es una plática que es como un desahogo de la rutina, una distracción.

(Lily, 40 años, enfermera)

Algunos incluso dicen que abrir su perfil en Tinder siempre tuvo como motivación inicial conocer nuevas personas:

Básicamente las ganas de relacionarme con más personas, ya sea por amistad, ya sea por una relación casual, ya sea por una relación seria, pero en sí es conocer más personas. Y también motivado por algunas personas que me comentaron de la red y por eso decidí darme de alta ahí.

(Gabriel, 40 años, periodista)

El conocer nuevas personas, ya que paso mucho tiempo en la computadora, más que salir. Ya he usado otras aplicaciones de citas antes de haber usado Tinder, y he abierto en diferentes momentos de mi vida distintas aplicaciones de citas”.

(Gaby, 42 años, locutora)

Alejandro (24 años, fotógrafo) habla sobre cómo al mudarse a una nueva ciudad donde no conoce a nadie de su edad, tuvo que buscar herramientas para establecer amistades y Tinder fue una de ellas:

Tengo menos de dos meses que llegué a Colima, yo soy de Coahuila y no conozco a nadie más que a mi familia y a trabajadores y ya. Es una forma de conocer gente porque me aburro los fines de semana yo solo.

(Alejandro, 24 años, fotógrafo)

Melisa (27 años, estudiante) comenta algo muy similar a Alejandro, en el que ella busca conocer personas que no se encuentren en su círculo de amigos, la diferencia en ella es que, ella busca tener un intercambio cultural con extranjeros a partir del uso de Tinder:

Un señor que conocí no era de aquí de Colima, eso me motivó más a usar Tinder, porque esa fue como la segunda vez que volví a bajar Tinder. Entonces ese señor venía de Canadá y estaba buscando a alguien para que simplemente le enseñara la ciudad o para salir y mostrarle los lugares para comer y así, y nos hicimos muy buenos amigos. Durante todo el tiempo que él estuvo aquí de vacaciones estuvimos saliendo casi diario, íbamos a comer, a ver una película, o cosas así. Y hasta ahorita lo tengo también en Facebook, sigue siendo mi amigo y aún platicamos, entonces también me dejó un buen sabor de boca y ahora también lo utilizo para conocer extranjeros que quieran conocer la ciudad, como hacer la guía de turista o algo así.

(Melisa, 27 años, estudiante)

Término de una relación

Esta categoría va ligada muy cercanamente a socializar, ya que expresan sobre cómo al pasar por una ruptura, tienen la necesidad de encontrar nuevas herramientas para conocer nuevas personas para poder salir; en algunas ocasiones especifican que en citas (para proseguir a una nueva relación) o para conocer personas en general (con potencial a amistad):

Supongo que la soltería... ¿qué tantos detalles ocupas?... Tuve una relación de más o menos cinco años y medio con una ex novia y me fue muy bien y todo, terminamos relativamente bien, de eso ya ahorita unos seis meses. Tinder lo abrí unos tres meses más o menos, supongo. Y simplemente fue el conocer personas nuevas.

Cuando terminé esa relación, no era (como) mandilón, pero era como que estaba muy apegado a ella, y me desapegué mucho de mis amigos, y dejé de conocer muchas personas nuevas. Entonces mi motivación principal fue esa, abrirme a conocer personas nuevas, y no necesariamente a tener citas o a tener sexo. Sino como a conocer gente nueva e interesante.

Mauricio (28 años, director de marketing)

Por otro lado, Roberto (46 años, desarrollo y análisis de proyectos de inversión), aunque también hace una mezcla entre esta categoría y socializar, él sí dice sobre querer tener citas:

Para socializar. Mi motivación fue esa, es divertido conocer gente. Sobre todo después de... sales de una relación y no sabes ni qué onda con tu vida. Sales de una relación estable y dices "Bueno, ¿y cómo socializo?", generalmente uno se dedica a trabajar, pero cuando te cambia ese tema, te das cuenta que no tienes amigas, bueno, yo me di cuenta que no tengo amigas mujeres... eso de ir al cine solo, no me late, ir a tomar una copa de vino solo, no me late. O sea, tienes que reinventarte.

(Roberto, 46 años, desarrollo y análisis de proyectos de inversión)

Además en esta motivación se mezclan la intención de superar y salir del duelo de la ruptura o también como una manera de continuar con sus vidas y a la vez, encontrar una

pareja, pero la particularidad de esto, es que quienes mayormente lo mencionan, son las mujeres:

Que llevaba muchos años de no tener pareja, me había divorciado y me habían insistido mucho varias amigas mías de que abriera un perfil. Mi motivación principal era encontrar una pareja

(Laura, 46 años, actriz)

Yo acababa de terminar una relación de muchos años y estaba muy deprimida, le pedí a mi hija que me buscara una aplicación para conocer personas, y ella fue la que me puso la aplicación de Tinder

(María, 56 años, maestra jubilada)

Fue porque yo tenía un novio, y terminamos mal y una amiga me dijo “Oye, vi a tu novio en Tinder” y yo no sabía qué era eso, ya me explicó, “Ay, maldito”. Y pues más que nada lo hice por curiosidad a ver si era cierto si él estaba ahí (ríe), como a las tres días me salió. Y no le di *match* (ríe).

(Paty, 20 años, estudiante)

Hace mes o mes y medio me terminó mi novia, llevábamos cinco meses, y ella fue muy importante para mí. Entonces cuando me terminó fue un golpe al ego y mi autoestima cabrón, y dije ‘bueno, vamos a volver a abrirlo, vamos a salir, a ver quién se quiere emborrachar conmigo y ver qué más sale’, pero no funciona así (ríe).

-¿Pero de alguna manera te ha ayudado a...

A no emborracharme solo, sí; a lo demás, no. Pero ya es una ayuda con no emborracharme solo.

(Isaías, 24 años, estudiante)

Ocio

Por otro lado, la categoría ***ocio*** se refiere a cuando estaban aburridos y querían pasar el tiempo, diversión o porque ver los perfiles de las demás personas les parecían interesante:

Primero la bajé con unos amigos en una fiesta porque un par de amigos eran pareja y los dos tenían cuenta y lo utilizaban para ver algunos perfiles porque estaban muy botanas⁵. Entonces esa fue la razón por la que en un inicio descargué Tinder, por diversión.

(Melisa, 27 años, estudiante)

Isaías (24 años, estudiante) también tuvo al ocio como categoría dentro de sus motivaciones, aunque él primero dijo que su única motivación había sido porque “estaba aburrido”, minutos después de haber estado platicando sobre su experiencia en Tinder, agregó que tenía otra motivación, y era el término de una relación, debido a que acababa de terminar con una chica e intentaba usar Tinder para ver si podría olvidarla saliendo con otras personas.

En el caso de Teresa, ella hace una mezcla entre la motivación de socializar y ocio, ya que decía que en un principio la abrió por diversión, entre bromas de amigos, pero que al comenzar a interactuar con los chicos que se encontraban en Tinder, su motivación cambió:

En sí fue por uno de mis compañeros de casa. Me dijo que abriera una cuenta porque me veía muy sola y aburrida, y en un principio fue como una broma, como un juego. Pero ya que entré y vi que sí había gente y me empezaban a hablar como que me gustó la idea, así que la seguí usando.

(Teresa, 22 años, estudiante)

Adriana (35 años, maestra) comenta cómo surgió en una plática y por diversión su amiga y ella decidieron abrir su perfil en Tinder, y que en ese momento que estaban platicando y tomando unas cervezas, aumentó su diversión usar Tinder juntas debido a los perfiles que observaron:

Llegué a la conclusión de que en ese momento no quería tener una relación como tal, y al mismo tiempo, la sobrina de una amiga llegó de Estados Unidos, y nos platicó que tenía una cita en un lugar, pero como este es un pueblo muy pequeño, nosotras le dijimos ‘¿Bueno y tú de dónde conseguiste una cita si tu vienes de otro lado?’,

⁵ Botanas se refiere a cuando algo es gracioso o cómico. La frase puede entenderse equivalente a “...para ver algunos perfiles porque estaban muy graciosos”.

Entonces nos platicó que había conocido a alguien de Tinder, nos comenzó a decir cómo funcionaba, nos enseñó la aplicación y todo. Y nos dio mucha curiosidad porque dijimos “Órale, te puedes encontrar a gente a tu alrededor, es probable que nos encontremos a gente conocida”. Pero nos alarmó que en su perfil tenía un *match* con un conocido casado y que tuvo una situación... un poco incómoda... anduvo pues con una amiga del mismo grupito, y además anduvo diciendo y divulgando cosas. Y pues a nosotras nos pareció interesante cacharlo a él, o cachar a varias personas en Tinder y pues tener captura de pantalla y exhibirlo, porque se nos hizo muy poco ético lo que él estaba haciendo. Nosotras estábamos ebrias en ese momento (ríe), muy muy borrachas, entonces descargué la aplicación y se me olvidó, no la abrí, eso sucedió un viernes en la noche.

(Adriana, 35 años, maestra)

Marcos (24 años, asesor de nutrición y estilo de vida) fue quien tuvo como única motivación a ocio, y fue porque él comenta que quería experimentar cosas nuevas:

Creo que el principal motivante fue el querer experimentar algo a lo que no estaba acostumbrado, ¿sabes? Algo que a lo mejor no se puede tener facilidad de hacer, entonces creo que fue eso, el experimentarlo.

(Marcos, 24 años, asesor de nutrición y estilo de vida)

Relacionado a la cita anterior, basados en la diversión que podrían experimentar debido a la interacción con personas que realmente no lo conocían en la vida real, Alfredo (42 años, locutor y productor) comenta lo siguiente:

Era 2015, solo tenía una pareja, o sea tenía mi pareja pero ella llegaba como 5 meses después, y era cuando estaba comenzando el boom de Tinder y la verdad entré como curioso natural que soy. Entré para ver qué pedo con Tinder, y de qué iba y tal, no le comenté a mi pareja hasta después que lo experimenté y la verdad fue de que estuve 4 días, o 5 días, estuve platicando con ellas, nunca nos vimos y ya. Fue una experiencia de una semana. Esa fue la primera vez que lo usé.

(Alfredo, 42 años, locutor y productor)

Y con ocio finalizamos con las categorías transversales, a continuación, presentaré las categorías que únicamente fueron dichas en algunos grupos etarios.

Curiosidad

Ellas dicen que el interés estaba centrado en conocer una nueva aplicación o saber por experiencia propia cómo era la nueva aplicación de citas de la que ‘todos hablaban’:

Al principio la verdad solo fue curiosidad porque había estado escuchando mucho sobre la app. Al principio cuando la abrí vivía en Manzanillo.

(Mariana, 24 años, hotelería)

O también es porque al haber experimentado otras redes sociales, se les hace interesante ver la interacción en las nuevas que van surgiendo, aunque la dinámica en la red social sea diferente:

Soy muy curiosa de todas las redes que ponen, siempre que sale algo nuevo me meto a ver qué es. De Tinder no me acuerdo bien por cómo lo conocí, creo que fue a partir de que conocí una red social que se llamaba ‘Chat Roulette’. La conocí en mis peores momentos de depresión y después salió Tinder y fue de que ‘ah, lo voy a probar’.

(Fernanda, 30 años, gerente de operaciones)

Dentro del grupo de hombres, esta motivación terminó perdiéndose debido a que todos la mezclaban con otras categorías y como terminaban mencionando más a esas otras categorías, curiosidad no tuvo alguna característica en específico que se pueda destacar. Además de que esta categoría, fue presente únicamente en dos hombres del 35 a 50 años de edad.

Quienes mencionaron curiosidad fue Alfredo (42 años, locutor y productor) la primera vez que usó la aplicación, y Rafael (43 años, docente) quien mezcló esta curiosidad con análisis, los detalles sobre su descripción, la expondré más adelante, en la siguiente sección de diferencias en las motivaciones entre las mujeres y los hombres.

Amor

En el caso de Alfredo (42 años, locutor y productor), él comentó que abrió su perfil en dos puntos distintos de su vida, y que ambos tuvieron motivaciones distintas. La primera ocasión, que ya se mencionó, se relaciona con la categoría de ocio y curiosidad. Pero la segunda vez que decidió hacer uso de Tinder, aunque su motivación era socializar, una parte de él también tenía la esperanza de poder encontrar el amor o alguien con quien pudiera establecer una relación seria:

Un poco más de dos años después, justo habiendo terminado mi relación de 7 años con esa pareja, y lo saqué porque ahí sí ya fue como de que yo con mis amigas de hace mucho no salía ya mucho porque mi ex-pareja se había convertido en alguien super celosa y posesiva, además de que ya estaba comenzando a salir con mis amigas de Ciudad de México, dije bueno voy a conocer a más mujeres... sí en esta modalidad de socializar, pero honestamente debo de decir que igual y como tal vez experimentando poder encontrarme a alguien que fuera interesante y al que le fuera interesante, y tal vez encontrar no al amor de mi vida, pero tal vez con quien pudiera desarrollar una relación seria con el tiempo.

(Alfredo, 42 años, locutor y productor)

En las mujeres por su lado, el amor fue mencionado también por Laura (46 años, actriz), quien la usó tras el término de una relación con el propósito de encontrar el amor, ella mencionó en que en un principio "...Mi motivación principal era encontrar una pareja". Asimismo, ella mencionó que tenía amigas y conocidos que habían encontrado pareja en Tinder, por ello, creía que probablemente ella también podría encontrar a alguien ahí, de manera que además de usar Tinder, llegó a usar otras plataformas para conocer personas: MeetMindful y Badoo.

Gaby, además de ser una de las dos mujeres que mencionaron esta categoría, hizo una mezcla entre amor y amistad como motivación. De manera que Gaby (42 años, locutora) dijo que el encontrar una pareja estable a largo plazo era una de las motivaciones que tenía al abrir Tinder, aunque ella lo veía como un proceso, no como algo que encontraría a la primera

oportunidad, “La abrí con la intención de conocer amistades primero, y tal vez la posibilidad de empezar una relación, aunque no creo mucho que por Internet puedas encontrar algo serio, porque ahí no se da un trato personal”.

Resumiendo esta categoría, Alfredo fue el único hombre que tuvo al amor dentro de sus motivaciones, y sumando a las dos mujeres que mencionaron esta categoría; solo un total de 3 personas hablaron sobre amor como motivación. De manera que, todas las personas que tuvieron al amor como un factor para abrir su cuenta de Tinder pertenecen al grupo de 35 a 50 años.

Sexo

Para esta categoría, solo una de las mujeres entrevistadas la mencionó, perteneciente al grupo de adultos de 35 a 50; y en su caso en particular, esta categoría viene combinada con una que ya se mencionó anteriormente, el término de una relación:

Mi motivación fue que se terminó una relación... y ahora sí vamos a decirle que por despecho, y eso me lo dio como terapia un amigo, no sé, yo creo que me vio muy deprimida, yo me sentía bien, pero el me decía “es que para que te puedas sacar a ese mal hombre, al “innombrable” (ríe)... y yo no conocía la aplicación. Y pues mi amigo es homosexual, tútu sabes cómo son muy expresivos para hablar, entonces “tu el que quieras, así como cereal, el que quieras, ¡ese!” y yo dije, bueno, pues vamos intentando.

(Lily, 40 años, enfermera)

Alex (36 años, productor en línea) fue el único hombre que habla sobre tener al sexo como única motivación para comenzar a usar Tinder, él narra cómo fue (y sigue siendo) una herramienta para facilitarle conseguir sexo:

Que podía tener contacto con chicas, con mujeres que normalmente no podría tener contacto físico, como que se amplía la posibilidad de tener conversaciones con otras chicas que están a lo mejor en un alcance que uno decide, y pues eso me motivó a abrir Tinder. Aunque en realidad ahorita platicando de esto, recuerdo que la primera vez que me hablaron de Tinder era para tener citas, para salir con chicas, que pues era

bastante novedoso. Las citas realmente es para algo más, amistad, nunca lo he visto así... veo que muchas chicas ponen ahí (en su perfil) que solo amistad, pero pues entiendo que las chicas y los chicos vemos las cosas diferentes. Pero en mi caso como no tengo pareja debido a lo que me dedico, entonces para mi, al salir siempre lo veo con probabilidades de estar con una chica (sexo).

(Alex, 36 años, productor en línea)

Para concluir con esta categoría, las dos personas que mencionaron al sexo fueron pertenecientes al grupo de 35 a 50 años de edad. Pero la diferencia entre ellos es que Lily tenía más motivaciones, mientras que Alex únicamente poseía al sexo.

Diferencias de las motivaciones entre los hombres y las mujeres al crear su perfil de Tinder

La diferencia más notoria de las motivaciones entre las mujeres y los hombres radica en dos categorías: amistad y análisis. Y esto es porque amistad únicamente fue dicho por una mujer y análisis por un hombre. A continuación, se hará la descripción de cada una por separado

Amistad

Gaby (42 años, locutora) fue la mujer que tuvo a amistad como categoría, pero que aún así, hizo una combinación entre esta categoría y la de amor, debido a que dijo que aunque lo que quería a largo plazo era una pareja estable, ella lo veía como un proceso, no como algo que encontraría rápidamente porque primero quería forjar una amistad con la persona en cuestión.

Análisis

Rafael (43 años, docente) expresó que él no tenía una intención personal al crear su perfil de Tinder, debido a que él está casado, su motivación inicial fue curiosidad. Además de que desde un principio su motivación iba mayormente encaminada hacia la búsqueda de

lograr entender la red social y sus posibles efectos en las personas, lo cual iba relacionado directamente con su profesión, por ello, las motivaciones de él fueron curiosidad y análisis:

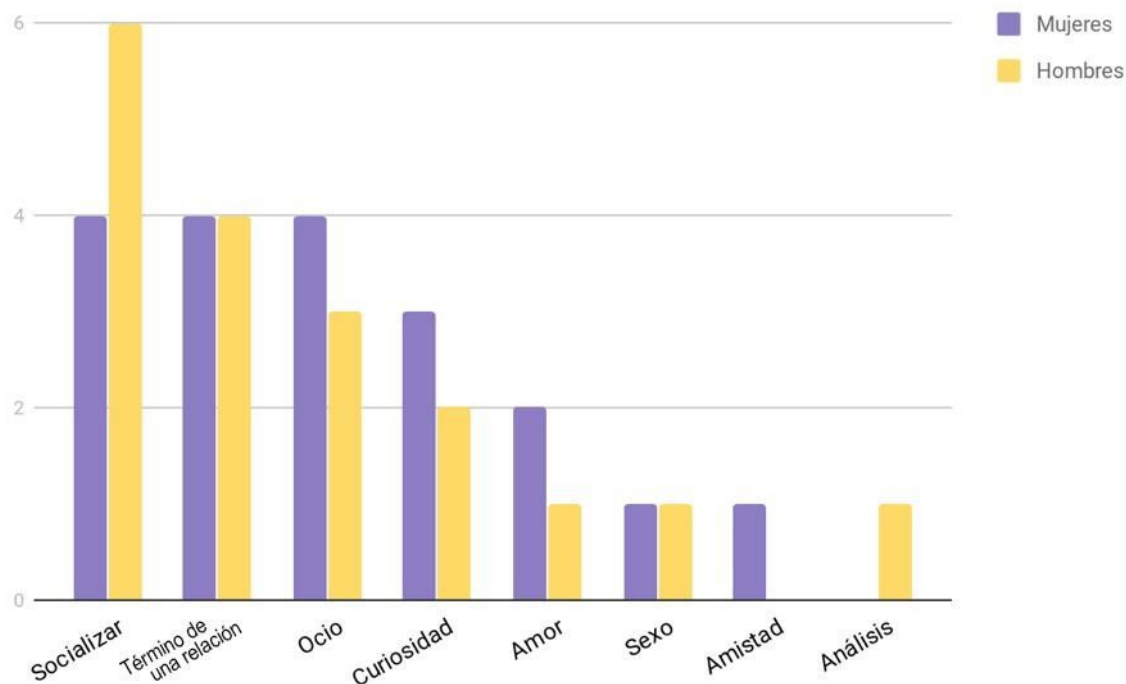
(Risa) Fue una cosa y después hubo otro motivo... Un sobrino me dijo “¿oye viste este rollo de Tinder?” Y está chido y no sé qué onda, así que fue así como de qué se trata, y el segundo motivo, pero éste fue ya que estaba ahí, es decir, le encontré como otro rollo, es de... yo soy psicólogo, entonces por las cuestiones tanto pacientes como alumnos estaban con el tema de ‘es que lo hice, fui, me encontré con alguien’ pero no solo con temas de relación de pareja, sino para obtener beneficios económicos, un trueque ahí de servicio sexual, pero el asunto está de que me dijeron “no me gustó lo que hice pero sí lo que obtuve”, entonces entraban como en una fase de ansiedad, de angustia, porque por una parte son sumas fuertes en el sentido de por el tiempo que se le implica o que ellas le dedican, pero por el otro lado está el “sé que lo que hago no es correcto”.

Otra diferencia entre ambos sexos, es que los hombres hacen una mayor relación entre sus categorías de motivaciones que las mujeres al momento de expresar sus razones del por qué decidieron usar Tinder. Considero que es importante dejar a modo de comentario que, a causa de ello, fue más complicado hacer la separación de categorías en los hombres.

Sobre las diferencias de género en las y los entrevistados, sin considerar las etarias, socializar se mantuvo como la categoría más mencionada, aunque hay una diferencia importante entre ambos géneros debido a que mientras los hombres la mencionaron 6 veces, solo 4 mujeres la dijeron. Para las mujeres, socializar, el término de una relación y ocio tuvieron la misma importancia, con cuatro menciones cada una. Los hombres también hicieron mención cuatro veces del término de una relación y ocio tuvo tres menciones. Por otro lado, una similitud entre mujeres y hombres fue que la motivación del uso de Tinder en busca de sexo fue mencionado una vez por cada género.

De esta manera, las diferencias de género más notorias en torno a las motivaciones de uso de Tinder son amor con una relación de 2 a 1 siendo las mujeres las que más lo mencionaron; amistad solo lo dijo una mujer y análisis fue dicho por un hombre. Todo lo anteriormente mencionado se puede observar en la siguiente gráfica de apoyo.

Gráfica 2. Motivaciones por grupo de género para abrir cuenta de Tinder



Datos provenientes de mi propia investigación.

Pero, ¿cuáles son las diferencias en el contenido de la información que presentan las mujeres en contraste con los hombres? Considero que las mayores diferencias, en cuanto a las descripciones de experiencias que tuvieron las y los entrevistados, que se pueden apreciar de mejor manera, es cuando está dividido por grupos etarios, debido a que es cuando se puede ver claramente reflejado el contexto de su edad y sus experiencias pasadas.

Diferencias etarias en las motivaciones al crear un perfil de Tinder

Una de las principales diferencias etarias en las motivaciones para crear un perfil en Tinder es el menor número de motivos que tuvieron las personas en el grupo etario de 20 a 30 que los del 35 a 50.

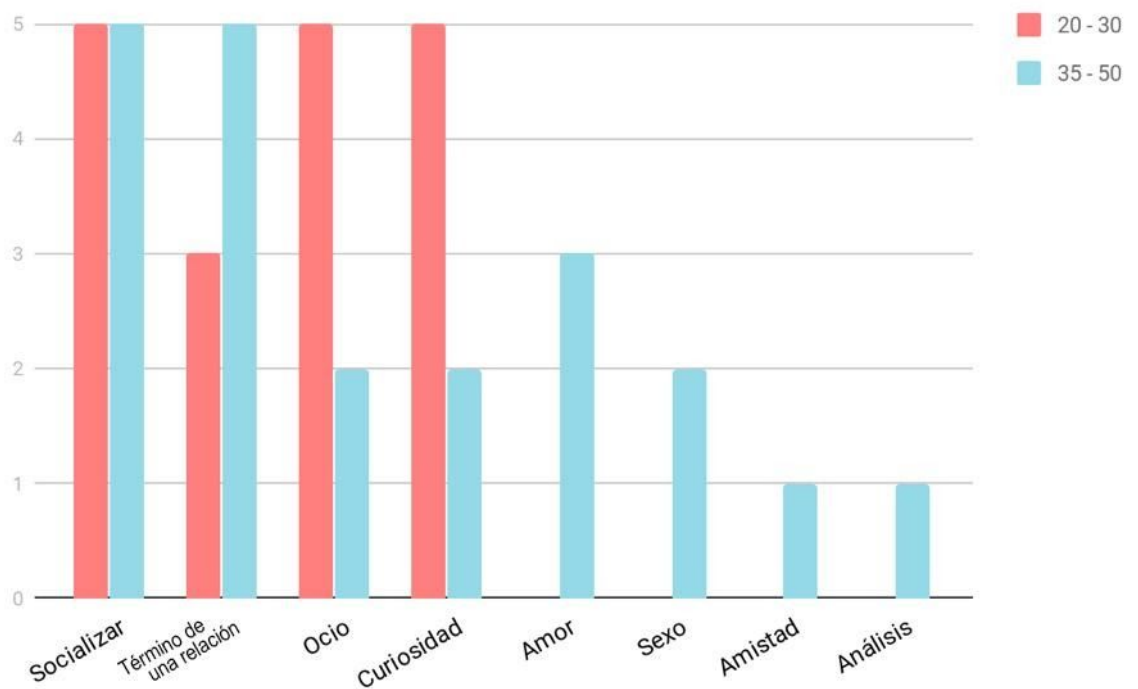
Las motivaciones de las mujeres y los hombres jóvenes en función del número de menciones, en orden ascendente a descendente, son: socializar, ocio, el término de una

relación y curiosidad. Mientras que los adultos de 35 a 50 tienen: socializar, el término de una relación, ocio, curiosidad, amor, sexo, amistad y análisis.

Por una parte, el grupo etario de la generación más joven -tanto mujeres como hombres- señala que la usan para conocer personas como una forma de distracción o diversión, lo cual se podría explicar en parte por el hecho de que acababan de salir de una relación o porque se encontraban solteros y sin ningún tipo de compromiso.

Los adultos también tienen como primera causa de motivación el interés en usar Tinder para conocer nuevas personas, aunque la discrepancia entre ambos grupos etarios radica en que los adultos tienen motivaciones que se encaminan hacia una meta o destino más específico, por ejemplo; ellas y ellos ya mencionan al amor (3 personas), sexo (2 personas), amistad, (1) y el menos común, análisis (1). A continuación se encuentra una gráfica para tener un referente visual de la diferencia en motivaciones por grupo etario.

Gráfica 3. Motivaciones para crear un perfil de Tinder por grupo etario en ambos géneros



Datos provenientes de mi propia investigación.

Discusión y hallazgos de motivaciones

Como comenté en un inicio, los resultados que obtuve no fueron los que creí que serían, ya que ni el amor ni el sexo casual surgen como motivaciones principales para usar Tinder. Como motivación, amor fue mencionado únicamente tres veces y sexo dos. Y cabe destacar que las personas que mencionaron al amor, eran pertenecientes al grupo etario de 35 a 50, y fue mencionado por dos mujeres y un hombre. El sexo, asimismo, fue nombrado únicamente por el mismo grupo etario en ambos géneros.

Esto demuestra que hay una diferencia generacional sumamente visible. Las necesidades que tienen los adultos y los jóvenes son distintas, ya que los adultos activa y abiertamente están buscando lo que quieren y/o necesitan de una manera más directa, mientras que las y los jóvenes adultos son más vagos respecto a sus motivos.

Otra diferencia entre grupos etarios que me parece importante analizar es el hecho de que los adultos tuvieran más categorías de motivaciones que los jóvenes, ya que los jóvenes tienen un total de 4 categorías, mientras que los adultos 8. Estas categorías extras que poseen los adultos de 35 a 50, son muy específicas: amor, sexo, amistad y análisis. Y considero que esto revalida lo que comenté en el párrafo anterior: los adultos tienen más claro qué es lo que quieren, necesitan y lo que por ende están buscando en Tinder.

Aunque socializar quedó como una de las motivaciones más altas en ambos grupos etarios, hay una diferencia entre las formas de socializar de los jóvenes y de los adultos. Los jóvenes dicen que les gusta hablar con las personas de la red social, o que quieren conocer personas en general, pero ninguno de ellos detalló si quería obtener algo en específico de esas relaciones que estaban creando a través de sus interacciones en Tinder.

En los discursos de los adultos se hace mayor mención sobre la dificultad que tienen al querer interactuar con personas nuevas del sexo opuesto, los adultos dicen que para ellos es un reto hacer nuevas amistades debido a que tienen muy marcado su círculo de amigos, porque sus horarios laborales les dificulta la posibilidad de salir seguido, porque solo tienen conocidos casados y también; porque consideran que no hay espacios a dónde ir, socializar y platicar con personas de su edad. Este tipo de comentarios también lo hicieron refiriéndose para crear amistades que se pudieran convertir en una potencial pareja.

La categoría de el término de una relación, fue una categoría que yo no me esperaba que surgiera y aunque está en ambos grupos etarios, el de 35 a 50 mencionan que es una forma de reconectarse con el sexo opuesto, debido a que consideran que no hay espacios físicos a los cuales ir a conocer personas o posibles parejas. Además de que dicen que en el caso de ellas y ellos, después de estar casados o en una relación seria por muchos años, al encontrarse solteros por primera vez después de su separación, les es más complicado coquetear o aproximarse a alguien desconocido porque no saben cómo hacerlo o porque no les agrada la idea de realizarlo en persona.

Ocio también fue una de las motivaciones principales y estuvo presente en ambos grupos etarios y por género. En esta categoría creo que es importante recalcar, que al leer las descripciones de las experiencias de las entrevistadas y los entrevistados, el aburrimiento o el que existiera un espacio en el que no tenían alguna actividad por hacer, y potenciado por la curiosidad, generaba que abrieran su perfil en Tinder. Entonces ellas y ellos dicen que al ingresar a Tinder no tenían ningún tipo de expectativa y que por el interfaz de la aplicación en la que tienes que deslizar perfiles hacia la derecha si te gusta o hacia la izquierda si no te agrada, se les hacía divertido y lo usaban como si fuera un juego.

Conclusiones

Una de las características más contrastantes de las motivaciones fue la cantidad de categorías que tuvo cada grupo etario; así como se mencionó en el apartado anterior, los adultos de 35 a 40 tuvieron lo doble de categorías que los jóvenes de 20 a 30 años. Y debido a que esas categorías son muy específicas -amor, amistad, análisis y sexo- nos demuestra que los adultos desde un inicio tienen una mayor claridad de qué es lo que quieren encontrar en Tinder. Además de que ellos por lo general, al comentar sobre sus razones de por qué decidieron usar Tinder, hacen mención a la ruptura de una relación.

Los jóvenes, por un lado, esperan socializar; ellos quieren conocer personas nuevas y que se encuentren fuera de su círculo social, aunque no tienen muy claro -o prefieren no especificar- qué es lo que esperan de estas interacciones. Las y los entrevistados de 20 a 30 años, ellos tienen como motivaciones principales: el socializar, el ocio y la curiosidad. Y esto es porque de acuerdo con cómo formularon sus opiniones durante las entrevistas, ellas y ellos se sienten más cómodos dejando abierto ese umbral de posibilidades.

¿Entonces qué es lo que esperan las mujeres y los hombres cuando comienzan a usar Tinder? En los jóvenes encontré que: socializar y quitarse la curiosidad de ver quién está en dicha red social. Y en los adultos: conocer personas y establecer conexiones -que puedan convertirse una relación formal a largo plazo, amistad- y en algunos casos, sexo casual.

Capítulo 4

Usos que le dieron a Tinder

Las categorías para los usos de Tinder cambian debido a que éstas también se fueron creando de manera inductiva de acuerdo con las respuestas de las personas entrevistadas.

Lo que se encontró en esta investigación, se puede ver que al igual que con las motivaciones, las y los entrevistados mencionaron más de un tipo de uso que le dieron a Tinder. De modo que en el análisis final hubo un total de 63 menciones entre mujeres y hombres. Cabe señalar que algunas categorías que surgieron en motivaciones también aparecieron en usos, pero eso no sucedió en su totalidad, las únicas que se encuentran en motivaciones y usos son: socializar, sexo, hacer amigos y ocio.

En este capítulo se responderán dos preguntas específicas: ¿Cuáles son los usos que las mujeres y hombres estudiados le dan a Tinder? y ¿Cuáles son las diferencias y semejanzas en los usos y motivaciones de Tinder en las dos generaciones de mujeres y hombres analizados?

A lo largo de esta investigación encontré que los usos que las personas le terminan dando a Tinder son más complejos y que además coexisten paralelamente con la vida real de las personas. Las mujeres y los hombres usan a Tinder como una herramienta de acuerdo con sus necesidades sociales, emocionales y físicas que cada una de ellas y ellos tienen, de manera de que Tinder termina siendo una red social donde: las personas socializan, establecen relaciones de amistad, consiguen citas, conocen personas para tener sexo y/o para tener una relación sentimental.

Este capítulo se encuentra dividido en los principales usos que las y los entrevistados le dieron a Tinder, y además se hablará sobre las diferencias entre los grupos de género y etarios.

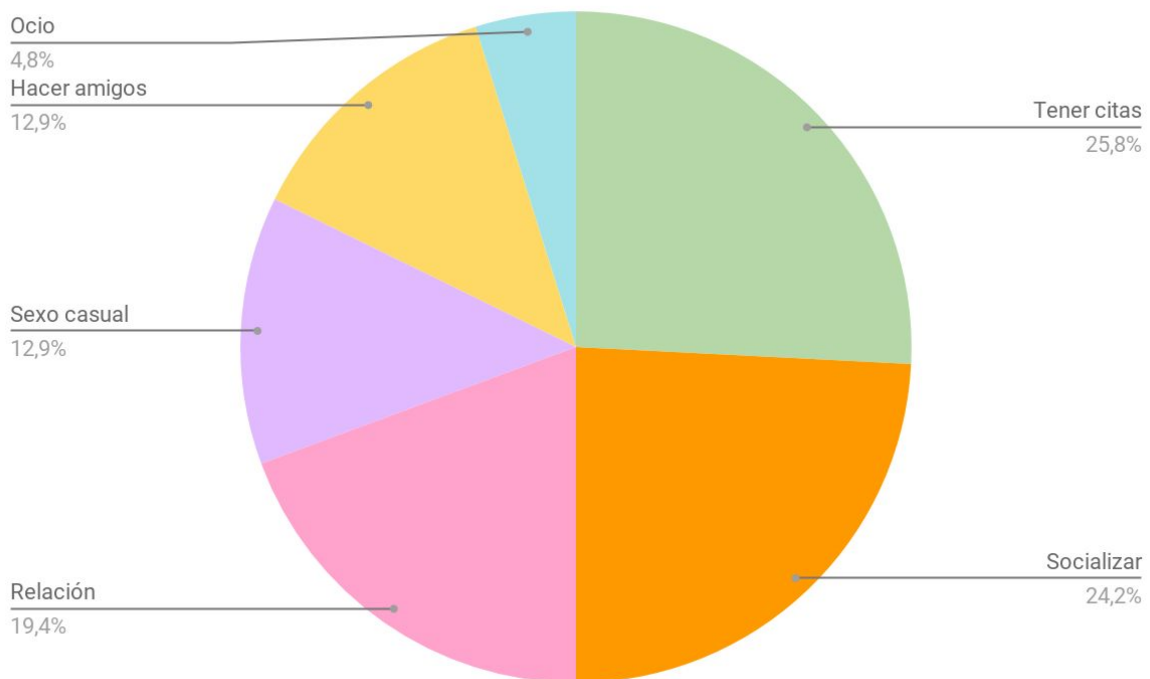
Usos de Tinder: diferencias y semejanzas

A continuación se puede observar la totalidad de usos que los entrevistados le dieron a Tinder, de manera que las categorías para esta sección fueron: tener citas, socializar, relación, sexo casual, hacer amigos y ocio. Como se puede ver en la gráfica, el acomodo de los usos de mayor a menor cantidad de repeticiones fueron: tener citas (16 personas), socializar (15

personas), relación (12 personas), sexo casual (8 personas), hacer amigos (8 personas) y ocio (4 personas).

En los usos que le dieron a Tinder las categorías transversales son diferentes que las que se tuvo en motivaciones, de manera que usos son: tener citas, socializar, relación y sexo casual. Y las que no se encuentran en todos los grupos etarios y de género son: ocio y hacer amigos. Los usos que las mujeres le dieron a Tinder, ordenados de acuerdo con la cantidad de menciones, son: tener citas, socializar, relación, hacer amigos, sexo casual y ocio. Y en comparación con los hombres, ellos le dieron a Tinder un uso similar, de manera que las categorías de mayor peso y relevancia entre ellos, ordenados de mayor a menor cantidad de veces, fueron: socializar, tener citas, relación, sexo casual, hacer amigos y ocio. Estos números se pueden ver reflejados de manera visual en la siguiente gráfica de pastel.

Gráfica 4. Usos que le dieron a Tinder las y los entrevistados



Datos provenientes de mi propia investigación.

Los datos sugieren que los distintos usos de Tinder tienen cercanía entre sí, como socializar y tener citas. No obstante, la diferencia entre ellas radica en que al socializar es

conocer a muchas personas al mismo tiempo a través del chat en Tinder, pero no necesariamente terminan encontrándose en persona, de manera que pueden establecer una charla a través de la aplicación, e incluso a partir de ahí conectarse a través de otra red social -Whatsapp, Facebook e Instagram fueron las mencionadas- y, nunca llegar a concretar la cita o a llegarse a conocer en persona. Por su parte, socializar se refiere a conocer personas de manera general, sin establecer algún tipo de relación a largo plazo (amistad, amorosa o sexual).

Por otro lado, tener citas es cuando salen con alguien y aquella cita no tiene claramente establecidas las expectativas de cada quién, de manera que pudiera existir la posibilidad de desarrollar una relación de amistad, amorosa o sexual. Lo que marca la diferencia de esta categoría con la cita para conseguir sexo casual, es que en esta categoría, ellas y ellos aseguraban que no terminaba en sexo, que era salir para conocer y ver a dónde llegaba la conexión con esa persona, lo cual, muchas veces, eventualmente concluía en la creación de una relación, de una amistad, o en nada. La persona entrevistada decía que no tenía intenciones de terminar la cita con sexo casual, sin importar si las intenciones de la otra persona eran las mismas o no.

Sexo casual es una categoría peculiar, porque ellos consideraban que esto se da cuando se tienen pocos encuentros con esa persona y, además, de que en estos había sexo. Lo interesante, a mi parecer, fue que cuando ellas o ellos tenían unas cuantas citas con una persona y en alguna de esas salidas tenían sexo, pero continuaban viéndose (con o sin sexo incluido), y llegaban a establecer algún tipo de lazo emocional, su percepción sobre la relación con aquella persona cambiaba y ya no lo consideraban como sexo casual. La diferencia en la clasificación radica en si se seguían viendo y hablando después de tener sexo, y si la interacción entre ambos iba más allá del acto sexual. Por ello, aunque en muchas ocasiones no llegaban a formalizar como tal con una persona, sí lo consideraban una relación aunque ésta hubiera sido fugaz. De manera que si continuaban comunicándose, saliendo en citas, teniendo sexo y continuaron conociéndose, mujeres y hombres lo etiquetaban como una relación, aunque no tuvieran el título tradicional de novios. De esta forma cuando una interacción entra en la categoría de relación, es porque para la persona entrevistada tiene un

grado de importancia la conexión o interacción que tuvo con la persona con la que estaba saliendo de Tinder.

Hacer amigos se refería a cuando la socialización iba más allá de una simple interacción por Tinder, sino que salían, se conocían y sin más, se hacían amigos; es decir, una relación. Sin ningún tipo de connotación sexual o amorosa para las y los entrevistados.

La última categoría, ocio, tiene un significado igual que motivaciones, en el sentido de que las personas utilizan la aplicación porque están aburridas, porque no tienen nada que hacer o porque les parece divertido hacer el *swipe* de perfiles y leer y ver las fotos de las personas.

Pero para continuar con el mismo orden que en las motivaciones, comenzaremos con la categoría que en total tuvo más menciones y seguiremos así sucesivamente.

Tener citas

Como se explicó al inicio del capítulo, esta categoría se refiere a cuando decidían salir con una persona de la aplicación a conocerse de manera general, sin pretender necesariamente en convertirse en pareja y que podría inclusive terminar en no volver a verse ni hablarse. Mientras que para los hombres ésta fue la segunda categoría con más frecuencia, para las mujeres, fue la que se repitió más veces, y aunque tenían distintas experiencias cada una -tanto positivas como negativas. Paty (20 años, estudiante) menciona su experiencia como positiva

Creo que me ha tocado suerte con los chicos que les doy like y me dan like, de que a lo mejor no buscan eso o ven que yo no voy por ese lado y aceptan mi postura.

(Paty, 20 años, estudiante)

Mariana (24 años, hotelería) asimismo comenta que llegó a tener muy buenas experiencias de citas con chicos de Tinder, entre las cuales destaca una de las citas más interesantes que ha tenido:

Una vez cuando estaba de intercambio en Perú y salí con alguien de allá y la primera cita yo apenas iba llegando, no conocía nada y estaba en Cusco, y él me invitó e hicimos todo el recorrido por las zonas arqueológicas, fue genial.

(Mariana, 24 años, hotelería)

Marcos (24 años, asesor de nutrición y estilo de vida) por su parte dijo que aunque sí salió con una chica de la aplicación por un par de meses, pero que debido a que su experiencia fue “muy neutra”, no lo volvería a hacer:

Sí, pero por el momento no consideraría volver a salir con alguien de Tinder, pero no porque haya tenido una mala experiencia con la persona que salió. De hecho creo que fue una experiencia muy neutra, pero definitivamente no apuntaba para algo muy serio porque luego, luego te das cuenta si eres compatible o no con alguien. No la pondría en una mala experiencia pero tampoco así como de wow. Salí varias veces con ella, como uno o dos meses.

(Marcos, 24 años, asesor de nutrición y estilo de vida)

De manera que los hombres hicieron una variada mezcla entre citas que terminaron en amistades, relaciones, sexo, o nada. Mauricio (28 años, director de marketing) comentó sobre dos experiencias completamente distintas que tuvo, la primera la sintió como una decepción y mencionó que no volvió a salir con la chica de nuevo:

(Ríe) La primera cita que tuve en Tinder fue muy rápida, fue de que abrí Tinder y a los 3 días ya iba a salir con esta chava, y que en sus fotos se veía muy bien, pero ya que voy llegando a su casa (para esto vivía en una casa hasta la chingadísima), no se parecía nada. A lo mejor la cara un poquito, pero nada que ver con las fotos, estaba muchísimo más voluptuosa y gordita. Yo suelo ser muy caballeroso, entonces cuando me bajo a abrirla la puerta y a recibirla cuando iba a salir de la casa, pensé que era la hermana o alguien más, y le pregunto ‘¿oye está Arantza?’ y me dice ‘soy yo’, y yo entre la pena y el guácala, fue así como de ‘ay rayos’. Ella se ríe, como que no agarró el pedo, no sé si pensó que era broma, entonces fue así de que ‘ay hola Arantza, era broma, ¿cómo estás?’, algo le dije para bajar el balón. Y ya le abrí la puerta y todo, y fuimos a platicar a un jardín porque ni siquiera se me antojaba ya salir con ella, unas

chelas ahí en el jardín a platicar, y me dijo así de que ‘oye me están diciendo unos amigos de una fiesta’ y le dije ‘ah sí, te llevo’ y ya como que la abrí temprano (ríe). Para esto, ella es diseñadora, entonces ya me confesó que tuneó un poco sus fotos, pero no se agüita.

-O sea, ¿sigues siendo su amigo?

Hablamos dos o tres veces después de eso pero ya no de manera ‘acá’⁶.

(Mauricio, 28 años, director de marketing)

Después de aquella experiencia, compartió otra que tuvo con una chica distinta, con quien de acuerdo con él, hubo una conexión:

No mucho pero sí he salido. Y me fue bastante bien, solamente que la conocí en Tinder, después hablábamos por Whatsapp, o sea dejamos de hablar por Tinder por completo. Y estuvimos platicando un muy buen rato varios meses, dos meses a lo mejor, y después nos conocimos. Ella vive en Guadalajara, entonces fue como que de repente tienes una cierta conexión con alguien que parece que ya la conoces desde antes, entonces no te causa ese conflicto de que te dé pena verla en persona, etc. Entonces sí.

(Mauricio, 28 años, director de marketing)

Por su parte, los hombres de 35 a 50, también mencionaron que habían utilizado Tinder para tener citas, entre ellos, Gabriel (40 años, periodista) comenta lo siguiente:

Yo he conocido a mucha gente de ahí, que he podido salir y conocer, sin pensar en nada. Tienes que salir primero, no puedes hacer nada antes de eso. Si vas pensando en que sexualmente lo vas a hacer desde aquí, estás totalmente equivocado, primero tienes que conocer a la persona, no sabes si te está mintiendo, que es lo más riesgoso porque es una cita a ciegas a final de cuentas. No sabes si realmente es la persona que te dice que es.

⁶ Al usar ‘acá’, Mauricio aplicó la palabra como una expresión para referirse a que ya no hablaba de manera coqueta con aquella chica, debido a que ya no estaba interesado en ella.

Porque hay gente que de aquí para arriba (señala del pecho hacia la cabeza) está muy bien, pero de aquí para abajo (señala del pecho hacia los pies) no sabes... o al revés.
(Gabriel, 40 años, periodista)

Alfredo (42 años, locutor y productor) dijo que aunque solo tuvo una cita, sin que él o ella lo planearan o esperaran, se convirtieron en muy buenos amigos, de manera que el uso de Alfredo, fue una mezcla entre tener citas, socializar y hacer amigos:

Y tuve una sola *date*⁷, y esa se convirtió inmediatamente en una gran amistad, al grado de que 6 minutos después, una vieja amiga mía me dijo “Estoy en México, ¿qué pedo?” y yo de “Ah estoy con una amiga, vente”. Y pasamos una noche cagadísima los tres, fuimos a un show de stand-up, eso que sería una *date*, inmediatamente que nos vimos, supimos que no era un pedo de que íbamos a salir e iba a terminar en sexo o dándonos unos besos, iba a ser una pinchi salida de compas, desde el momento en el que nos vimos... y lo hablamos incluso. Y terminamos convirtiéndonos en tres grandes amigos... fue mi único *date* en Tinder y que es una de mis mejores amigas hoy. Ese es mi gran hallazgo en Tinder.

(Alfredo, 42 años, locutor y productor)

Lily (40 años, enfermera) por su parte respondió algo que resume perfectamente un punto importante para ella, que era: no tener una relación. Ella dice que se encuentra abierta a salir y conocer hombres, pero establece puntualmente su límite:

Descartamos lo amoroso, eso sí está muy acentuado en mi mente de que no quiero nada sentimental con nadie, dentro y fuera de Tinder. Relaciones ocasionales, sí se han dado, salidas con amigos también, consultas también se han dado (ríe). Cosas así muy... nada para llegar a una relación formal, no me ha pasado, como que eso sí lo tengo muy metido en mi cabeza.

(Lily, 40 años, enfermera)

⁷ *Date* es una palabra en anglosajona que, en este contexto, se refiere a cita.

Siguiendo con la experiencia de Lily, más adelante, mientras hablaba sobre las experiencias que había tenido con los chicos con los que había salido, y relacionado con el hecho de que ella no buscaba una relación, comentó sobre cómo salir cierta cantidad de veces con la misma persona sí podría establecer cierto título en la relación:

Ay es que no quiero sonar petulante...pero sí llega un momento de que “Hay que vernos, hay que vernos” y llega un momento en el que (hace ruido de asco) como que te hartas, porque yo siento que como que quiere avanzar, y como yo estoy en el plan de no avanzar, esos han sido de los porqué lo más que me he visto con alguien son 5 veces, 6 cuando mucho. Así como que salir 7 veces, ya es como estar en cierto tipo de relación.

(Lily, 40 años, enfermera)

Socializar

Pasando a la siguiente categoría de socializar, María (54 años, maestra jubilada) tiene una mezcla de usos, ella era más abierta al momento de conocer personas de la aplicación, y en su caso, mencionaba que socializaba en el chat de Tinder, de manera que tenía conocidos con los que se saludaba todos los días, y que a partir de eso, la usó para tener citas -aunque ella enfatizó que todas aquellas citas eran únicamente amistades- y a partir de aquello, terminó haciendo muchos amigos:

He conocido en persona a 4 personas... ah no, no es cierto! Me faltó otro canadiense que conocí, pero nada más lo vi una vez, es que el habla francés, él no habla ni español, ni tampoco inglés, habla francés. Platicamos en Tinder y él estaba hospedado en Manzanillo, estuvimos platicando dos meses, y un día que fui a Manzanillo, estaba cerca de donde él estaba y le dije “Estoy aquí cerca de contigo” y fue. Hablamos con el traductor, le hablaba al traductor y eso le decía lo que yo decía. Y todavía platicamos.

(María, 54 años, maestra jubilada)

Lily (40 años, enfermera) decía que Tinder se creó esencialmente para conocer personas fuera del círculo social que ya poseen, pero que depende de cada quién para qué lo querrá usar:

Mira, en sí yo creo que se creó precisamente para conocer gente fuera de tu entorno, gente que en tu vida cotidiana no fueras a conocer, que ya se hizo para la cuestión del morbo, ya para la cuestión sexual, esa ya es por la mentalidad de nosotros mismos. Pero para mi esa es la función de Tinder, conocer gente aún dentro de tu ciudad, a veces hasta pueden estar atrás tu colonia, y nunca interactúas con esa persona hasta que llega Tinder. Así que es la cercanía que tienes de conocer a gente de tu entorno, no lo veo como algo negativo, lo veo como algo positivo, ya uno lo agarra por el lado morboso, pero bueno...

(Lily, 40 años, enfermera)

Y aunque el sexo era la motivación inicial de Lily, ella agrega cómo naturalmente se fueron dando interacciones “más humanas” y que iban más allá del acto sexual:

Haz de cuenta que yo estoy en Tinder, pero yo no estoy buscando amor, pero sí como para una distracción, y en ese momento como que necesitaba... como que para mi ego, necesitaba levantar mi ego.

Pero al final sí se terminó transformando en algo para conocer gente, porque sí terminas conociendo muy buenas persona, o sea, no como para una relación, pero sí para una amistad. Se me hace bien chistoso porque cuando vamos en la plática, yo trabajo en un hospital, entonces mi área es la salud y a veces como doy consulta, y si la persona está en el hospital en el que yo trabajo le digo “¿y en qué cama está?”, entonces es como esa interacción, también para ayudar. Una interacción positiva, no nada más es el que te guste alguien y que te lo lleves a la cama, o sea, también para ayudar a la gente me ha servido. O ahora sí, como la psicóloga de Internet, que si el muchacho está pasando por un trueno y yo a lo que viví, como que interactuamos y se dan amistades, amistades a veces se terminan o amistades que todavía continúo con ellas, después de dos años.

Así que sí cambió, de algo más banal hacia algo más humano.

(Lily, 40 años, enfermera)

Francisco (25 años, diseño en multimedios) habló sobre cómo su perspectiva sobre el uso de Tinder cambió una vez que él comenzó a utilizar la aplicación debido a que él antes creía que la usaban mayormente para sexo casual, pero que después de las interacciones que tuvo, comenzó a creer que estaba equivocado y que en realidad se usaba principalmente para socializar y conocer personas.

Así como lo dice Lily y Francisco, Melisa (27 años, estudiante) que se encuentra en un grupo de sexo distinto, también menciona que le funciona como una red social para conocer personas, de manera que hace uso de ella como una herramienta para salir de su grupo de amigos o conocidos e interactuar con gente, que debido a sus limitaciones sociales no hubieran conocido de alguna otra manera:

... a mi me permite conocer gente que probablemente no conocería en mis círculos sociales normales, tienes tus grupos de amigos pero a veces son un tanto reducidos. Entonces este tipo de medios te permite conocer a alguien que a lo mejor en tu entorno cotidiano no podrías conocer, como que te puede abrir a conocer más personas que también tienen cosas en común contigo.

(Melisa, 27 años, estudiante)

A su vez, muestran a Tinder como un facilitador para hablar con personas nuevas, lo cual es una forma para las personas tímidas o introvertidas para ampliar su círculo de amigos o para animarse a hablar con alguien que les pudiera interesar:

... es como una manera de revolucionar la forma de interactuar en los seres humanos. Que no es igual que hacerlo en personas, pero no deja de ser una herramienta. Porque yo siempre intento pensar fuera de mi caja, porque sé que hay personas que son muy tímidas como para acercarse a alguien físicamente. Entonces creo que es una buena máscara para empezar a desenvolverte primero por mensaje y ya luego cuando te armas de valor o realmente tienes interés en la persona ya pasan al siguiente paso, que es conocerse en persona. Pienso que es una herramienta para poder socializar.

(Teresa, 22 años, estudiante)

Alejandro (24 años, fotógrafo) tenía como única motivación socializar, y al momento de realizar la entrevista dijo que sí lo había hecho, pero que era pura plática por texto y que la única chica a la que había conocido de Tinder en persona había sido yo durante la entrevista. Así que él describe su uso de Tinder como socializar. También mencionó a una chica de Tinder con la que había estado interactuando y que planeaba ir a visitarla a Manzanillo, pero que no creía que lo haría.

Hablan de su experiencia en Tinder como una positiva, debido a que les permite conocer un alto rango de personas con gustos, experiencias e historias distintas:

Yo siento que depende al uso individual de la persona, aunque la mayoría lo utiliza para eso. Yo por ejemplo no iba con ese fin, yo iba con el fin de ver si ahí estaba mi ex, pero ahí ya he conocido a varias personas que me agradan y aunque no puedo decir que son mis amigos, gracias a la aplicación he conocido a personas amables, buenas, simpáticas y que me aportan a mi vida personal y estudiantil. Por ejemplo, una vez salí con un chico que tenía muchos problemas con su familia y lo apoyaba y lo aconsejaba, y no puedo decir que es mi amigo, pero fue una persona que me agradó haberlo conocido y haberle podido ayudar a mejorar su vida.

(Paty, 20 años, estudiante)

Me ha pasado que he conocido a chavas muy interesantes en Tinder, he platicado, hemos pasado la conversación a Whatsapp o Instagram. Pero como que se diluye muy rápido, dejas de hablar con la persona muy pronto. Aunque te caiga bien y aunque tengan gustos en común o intereses en común y se gusten o lo que sea, más allá de que si se van a ver o sexo o lo que sea; me ha pasado que se diluye muy pronto y ya después como que la olvidas o ella te olvida y ya no se hablan. Siento que eso no pasa cuando conoces a alguien en persona.

(Mauricio, 28 años, director de marketing)

Las mujeres del grupo de 35 a 50, así como se había mencionado en el apartado de motivaciones, vuelven a coincidir con la dificultad que tienen de interactuar con el sexo opuesto. De esta manera, María (54 años, maestra jubilada) comenta sobre lo útil que le parece el conocer personas a través de mensajería instantánea:

Es bueno porque ahora es muy difícil conocer personas, por ejemplo, para mí, yo salgo con mis amigas nada más en grupo y es muy difícil conocer a una persona en grupo, con salgo sola, salgo con mis hijas, pues menos, o con mi familia. Y como ya no trabajo, se me dificulta más tener contacto con las personas, sobre todo de mi edad, yo conozco mucha gente joven, pero así de mi edad se me dificulta más porque no sabes si está casado o si tiene un compromiso. No es lo mismo ir a un bar aquí como en Estados Unidos, allá sí conoces personas en un bar, y aquí no, aquí no se puede conocer gente en los bares, cada quién trae su rollo, como dicen, y en Estados Unidos no es así, van a ligar.

(María, 54 años, maestra jubilada)

Del mismo grupo etario pero distinto sexo, Gabriel (40 años, periodista) que al parecer tiene la misma dificultad que María para socializar con personas fuera de su grupo de amigos, también comentó sobre cómo Tinder les facilita ese reto de socializar y conocer personas a su edad:

En la sociedad en la que hemos construido en América Latina, cada vez se ponen más obstáculos para conocer alguien. Porque puedes ir a sitios que son para eso, a una discoteca, a un centro nocturno, a un bar, y no existe ese camino. Por ejemplo, aquí en Colima la gente generalmente frecuenta ir en grupos, pero cuando es en grupos se hace más cerrado y es imposible que haya apertura. La gente no va sola a una barra o un bar, el ir solo no implica que no tengas amigos, pero a veces aquí hasta se ve mal. En Colima hay esas limitaciones, de que tienes que decirle alguien para que te ayude, a algún amigo ‘oye sácate unas amigas’ o algo por el estilo, y eso te obstaculiza que conozcas a más personas. Por eso, este tipo de redes te allanan el camino para poder conocer a alguien fuera de tu círculo de amigos.

(Gabriel, 40 años, periodista)

Roberto (46 años, desarrollo y análisis de proyectos de inversión) complementa a lo anterior, añadiendo que le agrada para decidir a quién sí le conviene/interesa conocer de acuerdo con filtros que él va estableciendo:

En parte está bien porque es un filtro, ayuda a conocer por primera vez a mujeres e ir metiendo filtros en ellas, para saber si la relación puede ir hacia algún lugar o si mejor de lejitos. Además a mi edad ya no es fácil conocer mujeres, ¡qué chulo me vería estando en un bar invitando a salir a una mujer más joven! Creo que la aplicación ayuda a que ellas se sientan cómodas y a que yo mantenga mi distancia, para mi lo más importante es ser respetuoso, si ellas no quieren andar conmigo, pues está bien, sin problema.

(Roberto, 46 años, desarrollo y análisis de proyectos de inversión)

Relación

Esta categoría tiene un amplio rango de experiencias, entre las cuales oscilan entre relaciones casuales a relaciones de noviazgo estables. Teresa (22 años, estudiante) menciona que su último novio fue gracias a Tinder, debido a que ya lo conocía por amistades, pero que la conexión que tuvieron a través del *match* les permitió conocerse de distinta forma:

Pues que ahí conocí a mi última pareja, duramos un año. Yo le di *match* porque ubicaba que era amigo de un amigo, nunca lo había visto en persona, sí lo ubicaba en Facebook y lo tenía agregado, pero nunca habíamos hablado de nada. Y yo lo percibía como una persona muy callada y tímida, pero cuando lo vi me sorprendió muchísimo y no pude aguantar mi impresión, creo que literal con estas palabras le dije “Eras la última persona que esperaba encontrarme aquí”. Y así fue como empezamos a platicar.

(Teresa, 22 años, estudiante)

Asimismo, Melisa (27 años, estudiante) mencionó que hace un año ya había formalizado una relación con un chico que conoció en Tinder y que con él estuvo saliendo varios meses, y aunque terminaron, al momento de realizar la entrevista, comentó que estaba saliendo con otro chico que asimismo había conocido en la aplicación. Resalta la diferencia que marcó el momento en el que lo conoció en persona, debido a que eso les permitió darse cuenta que tenían más cosas en común de lo que creían:

De hecho con el chico con el que estoy saliendo ahorita, también lo conocí por ahí. Por mensaje no platicamos mucho, pero ya en persona vimos que tenemos muchas cosas en común, trabajamos en lo mismo, también tenemos los gustos similares.

Has de cuenta que la conversación estaba muy normal y de repente él sacó unos dados que son para jugar un juego tipo juego de mesa y ahí descubrimos que teníamos muchas cosas en común.

(Melisa, 27 años, estudiante)

Fernanda (30 años, gerente de operaciones) también dijo el haber establecido relaciones, pero en su primera experiencia ella dice que se le hizo complicado comenzar una relación física con un chico que, aunque ya tenían tiempo hablando por mensaje, no conocía en persona:

Una de mis primeras experiencias con Tinder tuve un noviecillo ahí que resultó un fiasco. El vato era de Guadalajara, es de aquí (Colima) pero en ese entonces vivía allá y como es divorciado como cada dos semanas venía para acá porque tenía una hija aquí. Entonces yo sabía que iba a venir... fue de mis primeros ligues, y fue super raro porque no me convencía completamente pero estaba como en esa etapa de mi vida de 'date la oportunidad', y acababa de terminar una relación muy larga. Entonces ya cuando él vino y nos vimos, ya teníamos un buen rato hablándonos por mensaje, pero él sí llegó todo emocionado a verme y yo me congelé, nos vimos ahí afuera del trabajo. Él llegó y me abrazó y fue super raro porque fue como 'físicamente no te conozco', o sea, físicamente eres un extraño para mí, no sé quién eres. He visto fotos y platicamos un montón y lo que quieras, pero encontrarte físicamente con alguien para verte por primera vez, él llegó muy emocionado y yo no. Después de eso me costó mucho, no me acostumbraba, de repente el vato llegaba y me besaba y yo de 'no te conozco, no sé quién eres'. Y fuera de que el vato era un cabrón... esa también fue una de mis primeras experiencias malas en Tinder, porque resultó que él tenía una novia también allá, entonces tenía una en Guadalajara y otra en Colima.

(Fernanda, 30 años, gerente de operaciones)

Aunque aquella experiencia terminó siendo una que ella catalogó como mala, comentó que tiempo después volvió a establecer una relación con otro chico, que aunque fue casual, resultó ser más importante que la primera y que además, en ella no sintió la misma dificultad de transferir la realidad virtual a la realidad física:

Hace como dos años conocí a un chico que era fotógrafo y fue para Manzanillo a una sesión de fotos (yo en aquel entonces vivía ahí), y me encantaba el chavo. Y cuando lo conocí en persona como ya me gustaba, me emocionaba mucho verlo. Digamos que tuvimos una relación pero no formal, porque pinche vato cabrón. Yo le dije de que me gustaba así en serio y el me contestó de que ‘pero yo no estoy buscando algo en serio’ y *pum* se hacía una novia, y ya terminaba con su novia y otra vez me buscaba. Entonces me di cuenta que había un patrón, yo era la de enmedio, así que la última vez que terminó con su novia le dije ‘no manches, siempre haces lo mismo, me caes muy bien, se me hace muy chido lo que tenemos, pero no, no me late’.

-¿Entonces con él no te costó trabajo conectar la virtualidad con tu vida real?

No, pero eso fue reciente, el otro fue hace cinco o seis años. Pero después de ese último, pasó un tiempo sin que saliera con alguien de Tinder.

(Fernanda, 30 años, gerente de operaciones)

Paty (20 años, estudiante) habló sobre un chico que conoció en la aplicación, que aunque durante el tiempo que estuvieron saliendo llegaron a tener sexo, ella menciona que no lo considera como sexo casual debido a que continuaron teniendo citas y a que, ella cree que sí se llegaron a conocer bien. En toda la entrevista, este chico continúa siendo mencionado y ella comentó que aún tenía esperanzas o curiosidad de ver si podría llegar a tener algo más con él:

De hecho con él ya casi no hablo, porque nos peleamos, pero sí intentamos una relación, como algo más serio, fuimos al motel y todo, pero sí se dió algo más allá que solamente sexo. El me dijo porque yo le pregunté “Por qué estás aquí?” y me dijo “La verdad sí buscaba coger, pero contigo es diferente” y la neta no me clavé tanto, pero con él sí intentamos algo más allá de coger por Tinder... que sí lo hicimos, como en la tercer cita, pero seguíamos en contacto, seguíamos saliendo, era como de okay, lo hacemos pero intentamos algo más. Pero como somos tan iguales, que nos caga, a

veces el me enfada, llevamos tres días sin hablarnos, y ya después nos volvemos a hablar, estamos como en una relación medio tóxica, o sea, no somos novios, pero siempre estamos al pendiente uno del otro aunque estemos enojados.

(Paty, 20 años, estudiante)

Al igual que Paty, Isaías (22 años, estudiante) habló también sobre una relación que *casi formaliza* con una chica que conoció en Tinder, pero que ella lo dejó. Él asimismo comentó sobre cómo la aplicación ayudó a crear el primer enlace entre ellos:

Estuve a punto de, con una chava, con la que te digo que estuve saliendo. Pero al final no se dió, pero no tuvo nada que ver con la aplicación, más bien, ella estaba a punto de entrar a la carrera, era más chica, entonces ella iba a entrar a pedagogía, y me dijo ‘no tengo tiempo’.

(Isaías, 24 años, estudiante)

La única mujer perteneciente al grupo de 35 a 50 fue Adriana (35 años, maestra) que mencionó el haber tenido una relación a partir de Tinder, contó sobre cómo se reencontraron en la aplicación poco antes de terminar:

Una situación curiosa, en alguna ocasión, yo tuve una pareja entre comillas estable, y él ya se iba a regresar a Canadá y yo sabía que una vez que él estuviera allá, yo iba a poder salir con otras personas, y yo ya había desinstalado Tinder de mi celular, y lo volví a instalar una semana antes de que este hombre se fuera. Y pues ya, lo instalé y todo, y me habló como a la media hora y me dijo “Oye, te encontré en Tinder, ¿qué haces en Tinder?” pero no me lo dijo enojado. Y yo hábilmente le dije “¿Cómo que me encontraste en Tinder? ¿Qué haces TÚ en Tinder?”, fingí y le dije “Tenía mucho que no tengo mi cuenta activa”, entonces él me contestó con un emoji de una carita sorprendida con ojos abiertos. Ya después llegué a casa y le pregunté “¿Por lo menos me diste like?” y me dijo “No, porque la verdad me dio mucha pena” y le dije que eso sí me molestaba muchísimo.

(Adriana, 35 años, maestra)

En el grupo etario de hombres de 35 a 50, tres de ellos mencionaron que tuvieron algún tipo de relación a partir de su interacción de Tinder y Roberto (46 años, desarrollo y análisis de proyectos de inversión) dijo que para él, todas sus relaciones eran formales, de manera que si estaba saliendo con una mujer, no salía con más. Aunque lo que él quiere es una relación estable, la aplicación le ayuda a conocer a distintas posibilidades de mujeres:

Sí, todas mis relaciones son formales, en diferentes niveles, pero son formales. Si salgo con una persona, no salgo con más. En un chiste con un amigo le dije que “Yo quiero una relación estable” y me dijo “Sí, pero mientras encuentras esa relación estable, pues haces un casting”.

Y pues casi, casi, sí, o sea, conoces una persona, te habla bonito y luego te deja de hablar, pues sí, no te puedes casar con ella.

(Roberto, 46 años, desarrollo y análisis de proyectos de inversión)

En el grupo etario de hombres de 35 a 50, tres de ellos mencionaron que tuvieron algún tipo de relación a partir de su interacción de Tinder y Roberto (46 años, desarrollo y análisis de proyectos de inversión) dijo que para él, todas sus relaciones eran formales, de manera que si estaba saliendo con una mujer, no salía con más. Aunque lo que él quiere es una relación estable, la aplicación le ayuda a conocer a distintas posibilidades de mujeres:

Sí, todas mis relaciones son formales, en diferentes niveles, pero son formales. Si salgo con una persona, no salgo con más. En un chiste con un amigo le dije que “Yo quiero una relación estable” y me dijo “Sí, pero mientras encuentras esa relación estable, pues haces un casting”. Y pues casi, casi, sí, o sea, conoces una persona, te habla bonito y luego te deja de hablar, pues sí, no te puedes casar con ella.

(Roberto, 46 años, desarrollo y análisis de proyectos de inversión)

Asimismo habló más a detalle de una relación que lo dejó marcado y también lo relaciona a cómo sus amigos reaccionaron cuando se enteraban de que tenía una relación con una mujer mucho más joven que él:

Mis amigos sí me han dicho “Ya andas de pirujo cabrón” (ríe). Pues conocieron a Camila, les digo “Ah mira, mi novia” y me dijeron asaltacunas, me preguntaron que en dónde la había conocido. Ella tenía 25, fue hace dos años... (ríe) la conocí como el 10 de diciembre, la fui a conocer a su pueblo, ella es de Cihuatlán, el día de la virgen me fui porque me hizo sentir muy bien, me ponía una sonrisa en mi cara, dije, esto no puede ser normal, voy a conocerla, a lo mejor me está cotorreando... ahí nos besamos la primera vez. Luego vino a visitarme, la llevé, luego me invitó a quedarme con ella un rato, luego me buscó, tuvimos sexo... pero el 5 de enero me mandó por las copas. En menos de un mes ya me había mandado por las copas. Yo no llegué a conocer a su familia, y fijate que como que no quieren tener relaciones formales, y eso es lo que me está pasando de repente con todas las... con todo respeto, con todas las millennials, así como que no quieren.

(Roberto, 46 años, desarrollo y análisis de proyectos de inversión)

Por otro lado, Gabriel (40 años, periodista) dijo que llegó a tener distintas relaciones a partir de mujeres que conocía en Tinder y que con una sí llegó a desarrollar una relación -él especificó que no era formal- y al preguntarle cuál había sido su mejor cita de alguna de las mujeres que había conocido en la red social, contestó lo siguiente:

Pues con la que llegué a tener una relación, porque ese es como la coronación, a fin de cuentas es un esfuerzo porque el hecho de que llegues y digas ‘oye es que quiero tener una relación con alguien’.

(Gabriel, 40 años, periodista)

En contraparte se encuentran los casos de Marcos (24 años, asesor de nutrición y estilo de vida) y Francisco (25 años, diseño en multimedios) que al hablar sobre las mujeres con las que estuvieron saliendo mientras se encontraban usando Tinder, no expresan mucho al respecto, únicamente que no lo volverían a hacer; cada uno estuvo en una relación casual. Francisco por su parte dijo lo siguiente:

Lo único que puedo decir es que jamás había tenido una cita como tal en Tinder. Normalmente sí he tenido *matches* y hablo con personas, pero nunca quedamos de salir, más que una sola vez. Y resultó que estaba... mal de la cabeza. (Ríe). Lo digo

en broma pues, pero teníamos personalidades distintas, me dio risa porque al principio fue como, nunca pensé encontrar una persona, físicamente eh, que físicamente me atrajera. Pero ya que la conocí fue totalmente distinto, las apariencias engañan. Tinder engaña.

(Francisco, 25 años, diseño en multimedios)

Sexo casual

La categoría de sexo casual tiene una característica interesante, y es que aunque en motivaciones por las mujeres solo fue mencionada por Lily (40 años, enfermera), pero al momento de usar la aplicación, más mujeres terminaron dándole este uso en ambos grupos etarios: 4 en total, de las cuáles, la mitad pertenecía al grupo de 20 a 30 y la otra al de 35 a 50). En el caso de los hombres, sucedió lo mismo, 4 de ellos dijeron que habían usado Tinder para sexo casual - al igual que en las motivaciones, el único que lo incluyó fue Alex (36 años, productor en línea).

Por su parte, Lily (40 años, enfermera) habló sobre cómo se fue transformando el uso que le dio a Tinder y en cómo, a pesar de que el sexo casual era su principal razón de haber comenzado a usar la aplicación, no es para lo que lo usa principalmente:

Es parte de la vida actual, que a veces ya es muy difícil salir, por trabajo, por inseguridad, por muchas cosas, por comodidad. Es más cómodo estar viendo quién te gusta que ir a un antro, a un café, a algún lado y no es ir a ver quién te guste, es que alguien te guste.

Yo he ido a fiestas y no me atrae nadie, se me acerca la gente y llega un momento en el que me molesta que hasta se me acerquen, no sé si me doy a entender, de “chingado, déjame en paz”.

Y en la aplicación tienes la elección de permitir quién se acerque a ti, quién más a tu gusto físico, porque definitivamente es físico, porque como yo le digo a los muchachos, porque hay muchos que me dicen “¿qué viste de mi?” y les digo “pues tu físico”, “¿Nada más?”, “Pues es que no te conozco, en las fotos no se ve el aura, nada más se ve que a mi gusto, eres atractivo” y se quedan un ratito sin escribirme y ya

después me vuelven a escribir, o sea, para mi no es malo, pero desgraciadamente, sí se ha usado para cuestiones de morbo, daño...

(Lily, 40 años, enfermera)

El grupo etario de jóvenes por su parte, fueron más reservados respecto a su experiencia, al momento de entrevistarlos y preguntarles sobre su experiencia en el sexo casual de Tinder. Mariana (24 años, hotelería), solo dice con cuántos llegó a salir para tener sexo casual:

Tal vez unos 10, yo creo (con cuántos hombres había salido en total). La mayoría han sido como cita casual, sin pretender nada, en plan de conocerse. Y creo que solo 2 sí han sido en plan de sexo casual.

(Mariana, 24 años, hotelería)

Fernanda (30 años, gerente de operaciones) fue la única chica del grupo de jóvenes que contó más a fondo su experiencia sexual dentro de la aplicación y a su vez, fue una de las mujeres que clasificó una experiencia sexual como desagradable, la cual fue de una cita que terminó en sexo casual:

Hace poquito porque salí con un wey, pasó por mi pero como que no estuvo tan chido y no era mi tipo. Pero todavía estaba como con fé o cierta esperanza. Pero después me ha pasado de que después empiezan a hablar de sexo y aunque generalmente suelo ser muy abierta con eso, esa vez como que no me gustó. Para empezar, la música que traía en su coche no me gustaba y el sexo estuvo bien culero, fue de esas veces en las que dices “eh, bueno, ya qué”, así más con fuerzas que con ganas. O sea, estuvo (el sexo) bien equis. La cita ya iba mal, y con el sexo fue como un último intento de que mejorar la cita, y solo la empeoró. Y lo peor de que al día siguiente estábamos jugando a preguntas y era como de las experiencias más raras del sexo que hemos tenido. Y se me ocurrió contarle de que había tenido sexo pacheca y que estaba bien chido y ya después de eso, al día siguiente me dijo que quería tener sexo así conmigo y fue como que “ay solo me estás buscando para eso, no, bye” y ya murió. No había química, nada, ni en sexo ni en persona.

(Fernanda, 30 años, gerente de operaciones)

Los hombres del grupo joven, también llegaron a usar la aplicación para sexo casual, pero ninguno de ellos lo tuvo como actividad principal, dos de ellos respondieron que sí habían usado Tinder para sexo casual, pero al momento de hablar más a fondo sobre su experiencia, eran más tímidos y cerrados que los varones del grupo de 35 a 50 años. De manera que aunque contestaban afirmativamente al momento de preguntarles si habían usado dicha red social para tener sexo casual, pero no profundizaban al respecto.

En el grupo de los hombres de 35 a 50 años, Alex (36 años, productor en línea), teniendo un punto de vista distinto a los demás, dijo que no había formalizado con nadie de Tinder, pero habló sobre cómo mantiene una relación a distancia con varias mujeres que conoció ahí, sobre todo si las llegó a conocer en persona:

Mantenemos relación... bueno, tengo relación con varias chicas que conocí en Tinder, que cuando paso por sus lugares, las visito y en el inter siempre estamos cruzando mensajes de Whatsapp y redes sociales. Pero formalizar no, y eso tiene que ver con la edad que yo tengo, que hay un desencantamiento del amor, en el que se caen estas ideas del príncipe azul y la princesa rosa, y prefiere uno vivir agusto con las personas sin este ideal del amor romántico. Yo personalmente no, no estoy negado, pero no he formalizado.

(Alex, 36 años, productor en línea)

Continuando con la experiencia de Alex, por su parte, fue el único hombre que dijo tener el *sexo casual* como única motivación, y aunque sí terminó dando ese uso, también tuvo otros tipos de interacciones (hacer amistades, tener citas, relación). Él habló sobre su uso de la siguiente manera:

A todas las chicas que yo les doy like es porque me gustan, porque tienen algo... o sea, literalmente yo me las estoy imaginando entre sábanas ya, pero si no hay interés de su parte, yo no gasto mi tiempo tratando conquistarlas, porque pienso que tiene que ser de una forma cómoda hacia ellas. Si tienen interés entonces van a tener completamente mi interés, pero yo soy el que tiene la iniciativa de hablarles. Nunca forzo las cosas, siempre es aclarar... de hecho desde mi descripción dice.

(Alex, 36 años, productor en línea)

Y Adriana (35 años, maestra) aunque su única motivación de crear perfil en Tinder era ocio, terminó usando a Tinder principalmente para tener sexo casual:

La aplicación se usa para... es que depende, cada quién la usa para distintas cosas, yo he encontrado a gente que la usa para conocer amigos, de hecho yo he hecho dos muy buenos amigos, amigos sin ninguna intención sexual ahí. Y también hay quién la utiliza nada más para sexo casual, que es también para lo que yo la utilizo. Y hay quien la utiliza para encontrar al amor de su vida, una pareja. En general yo pienso que se usa más para sexo ocasional.

(Adriana, 35 años, maestra)

Gabriel (40 años, periodista) también comentó que llegó a tener *sexo casual* debido a una interacción que tuvo con una mujer que conoció en Tinder y mencionó que estaba abierto a que volviera a suceder:

...Pues a final de cuentas fue casual lo que yo tuve, pero yo siempre voy abierto a cualquier opción. Mi primera opción siempre va a ser conocer a alguien, y si me gusta, y si veo que hay esa disponibilidad de la persona y sucede, pues no hay ningún problema, lo tomaría como es porque es una experiencia bonita.

(Gabriel, 40 años, periodista)

Roberto (46 años, desarrollo y análisis de proyectos de inversión) habló sobre una cita que tuvo con una mujer -él se refirió a ella como millennial- y en cómo terminó en sexo casual. Lo interesante en su experiencia fue la manera en la que de acuerdo con él, tuvo que confirmar con la mujer que realmente estaba segura -y quería- sobre tener relaciones sexuales con él, sobre todo porque era mucho menor que él:

También me pasó con una persona de Colima en Ciudad de México, la conocí en Tinder, y me empezó a hablar de usted y usted, y me empezó a seguir en Instagram y me preguntaba “¿Y qué está haciendo?”, al final de cuentas yo siento que tenía ganas de quitarse la espina de por qué carajos soy tan sangrón o por qué me creo mucho.

Y sí, salimos, y cuando la iba a regresar a su casa... le puso al Uber mi hotel y yo me quedé así de “¿Segura?”, fue bien chistoso (ríe) y le pregunté muchas veces en el trayecto. Llegamos a mi cuarto con dos camas, y pues yo pensando muchas cosas en mi cabecita, yo estaba arreglando la otra cama porque tenía mis tiliches y ya me invitó a acostarme con ella, y le volví a decir “¿Segura?” (ríe). Yo tenía que estar seguro, después de muchas cosas tienes que estar seguro, no te puedes aprovechar de las personas, tienes que tener mucha seguridad. Ya después de un tiempo me mandó por las copas.

(Roberto, 46 años, desarrollo y análisis de proyectos de inversión)

Fernanda (30 años, gerente de operaciones), que ya se citó una experiencia desagradable que tuvo al inicio de esta sección, también relacionó al sexo casual -aunque aclara que no terminó teniendo sexo en ese caso - con una experiencia que le agradó bastante:

Depende. Tuve una que estuvo super chida porque era en la naturaleza de Tinder, así de a lo que vas. Y aparte aplicó super bien porque fue durante unas vacaciones en un lugar lejos, básicamente fue debut y despedida. Pero el problema es que no había dónde poder tener sexo, y pues no hice nada, solo terminamos amagando en una calle, pero estuvo muy divertido, el chavo me gustó muchísimo. Y pues bien, se me hizo padre.

(Fernanda, 30 años, gerente de operaciones)

Hacer amigos

La categoría hacer amigos fue mencionada por dos mujeres de 20 a 30 y cuatro de 35 a 50. Y por dos hombres pertenecientes a la categoría de 35 a 50.

Iniciando con los hombres que hicieron mención de esta categoría, uno de ellos fue Alfredo (42 años, locutor y productor), quien ya fue mencionado varios párrafos arriba quien comentó que su única cita terminó en la creación de una de sus mejores amigas -al momento de realizar la entrevista, seguía manteniendo la amistad- y el otro entrevistado que dijo haber hecho amigos fue Alex (36 años, productor en línea), que aunque este último relataba que su

principal uso que le destinaba a Tinder era principalmente para tener sexo casual, había creado amistades:

Sí, eso es para lo que lo uso (sexo casual) pero también tengo muy buenas amigas con las cuales me he acostado y seguimos siendo amigos, a lo mejor una o dos veces, y ya no las he vuelto a ver, pero aún seguimos en contacto y vacilamos por redes sociales. Pero la mayoría de las chicas con las que chateo, igual y no llegamos al coito, pero seguimos vacilando y nos seguimos chuleando y etcétera, o sea digamos que no porque no quieran coger, pues termina ahí, no, también de ahí he obtenido amistades. Sí, pero no estoy peleado de sacar buenas amistades de ahí. Sí, eso es para lo que lo uso pero también tengo muy buenas amigas con las cuales me he acostado y seguimos siendo amigos, a lo mejor una o dos veces, y ya no las he vuelto a ver, pero aún seguimos en contacto y vacilamos por redes sociales. Pero la mayoría de las chicas con las que chateo, igual y no llegamos al coito, pero seguimos vacilando y nos seguimos chuleando y etcétera, o sea digamos que no porque no quieran coger, pues termina ahí, no, también de ahí he obtenido amistades, no son largas mis amistades, pero las vacilo, platicamos y compartimos, pero hablamos claro de lo que cada uno quiere.

(Alex, 36 años, productor en línea)

Melisa (27 años, estudiante) habló sobre cómo el uso que le dio a Tinder cambió debido a que comenzó a hacer amistades dentro de la aplicación, de manera que lleva aproximadamente 5 años haciendo uso de Tinder y desde entonces ha conservado algunos amigos con los cuales hizo *match*:

Sí, porque he conocido personas ahí que han sido bastante agradables, de hecho a varios amigos los he conocido ahí. En cambio, el uso que le doy ahora, porque antes solo lo usaba para ver perfiles y burlarme un poco de las cosas que ponen, y ahora ya lo utilizo porque he conocido gente, he salido con personas que he conocido ahí, y algunos hasta la fecha siguen siendo mis amigos, porque conozco la aplicación desde hace años.

(Melisa, 27 años, estudiante)

Paty (20 años, estudiante) también comentó que había hecho varias amistades debido a temas de interés que poseen en común:

Porque yo en mi perfil puse cuál carrera estaba estudiando, entonces veía chicos que estaban estudiando lo mismo que yo y les daba like solo por eso, porque tenían algo en común conmigo. Hubo un chico que así salí con él, y de hecho, actualmente hablo con él. Es de Guadalajara pero estaba de vacaciones aquí y estudiaba lo mismo que yo, salimos y pues ya tengo contacto con él.

(Paty, 20 años, estudiante)

Lili (40 años, enfermera) dijo que ella abrió su perfil de Tinder para tener sexo casual, y de hecho, ella fue la única entrevistada que lo mencionó en las motivaciones. Pero ella aclaró que después de haber estado un tiempo en la aplicación, comenzó a formar amistades de manera natural, y que debido a su profesión, logró establecer un contacto, de acuerdo con sus palabras, “más humano”:

Al final sí se terminó transformando en algo para conocer gente, porque sí terminas conociendo muy buenas personas, o sea, no como para una relación, pero sí para una amistad. Se me hace bien chistoso porque cuando vamos en la plática, yo trabajo en un hospital, entonces mi área es la salud y a veces como doy consulta, y si la persona está en el hospital en el que yo trabajo le digo “¿y en qué cama está?”, entonces es como esa interacción, también para ayudar. Una interacción positiva, no nada más es el que te guste alguien y que te lo lleves a la cama, o sea, también para ayudar a la gente me ha servido.

O ahora sí, como la psicóloga de Internet, que si el muchacho está pasando por un trueno y yo a lo que viví, como que interactuamos y se dan amistades, amistades a veces se terminan o amistades que todavía continúo con ellas, después de dos años.

(Lily, 40 años, enfermera)

Adriana (35 años, maestra) comentó que le sucedió algo similar, puesto que aunque ella abrió Tinder por ocio, el principal uso que le terminó dando fue para sexo casual, y aunque ella no esperaba hacer amigos en la aplicación, aún así formó una amistad:

Con un chavo de aquí, nos conocimos en Tinder, de verdad no sé ni por qué lo invité a mi casa en la primer cita, y yo sabía de antemano que no íbamos a tener relaciones sexuales, o estaba 90% segura que no. Vino a mi casa y nos la pasamos platicando, tomamos dos cervezas, estuvo divertido. Es alguien con el que yo volvería a salir, pero sé de entrada... no creo que él tenga un interés más allá de amistad, porque me lo insinuó, me dijo 'Es que la gente piensa que uno nada más usa Tinder para sexo ocasional' y yo me quedé pensando de 'Oh, yo para eso lo uso', y me respondió 'Pues yo no, a mi me gusta conocer gente'. Él venía llegando a la ciudad, y quería conocer gente, así que le insinué que podíamos ser amigos. Si tu lo que quieres tener sexo ocasional es lo que tendrás pero si quieres tener algo más allá, entonces Tinder a lo mejor no es el mejor lugar para buscar algo sentimental, porque la mayoría de las personas están buscando sexo. Es para lo que es. Y no digo que a alguien no le haya funcionado, pero sí. En mi caso sí le dije que yo no quiero tener una relación, yo no quiero tener un novio, pero el ser amigos, eso sí me gusta, le dije "Si tu quieres ser mi amigo, esa idea sí me gusta", así quedó y nos escribimos de vez en cuando por Whatsapp, eso fue la semana pasada, nos mandamos memes, y la siguiente semana tal vez salgamos en plan de amigos. Y yo sé que ahí no va a pasar nada, porque ni hubo la atracción física de entrada.

(Adriana, 35 años, maestra)

María (54 años, maestra jubilada) mencionaba que su interés principal era hacer amigos y conocer personas con las cuales interactuar, y así fue el uso que le terminó dando a Tinder. De una manera muy alegre y emocionada, ella habló sobre algunos de los amigos que fue haciendo a través del tiempo en Tinder:

He conocido a varios amigos ahí, conocí un iraní pero que vive en Estados Unidos, con él platicaba en Tinder, después en el Whatsapp... el vino aquí a Colima a conocerme, venía cada 15 días. Durante varios meses venía cada 15 días a visitarme, dos veces al mes, estaba 3 días y se iba. Después dejé de verlo porque fue muy complicado... muy complicado, quería que yo hiciera lo que él decía, y si no lo hacía tal cual, se molestaba. Así que dejamos de hablarnos un tiempo, nos volvimos a

hablar y lo volví a ver. Yo fui a San José, él vive en San José, fui a visitarlo, somos muy buenos amigos, y el mes pasado estuvo aquí. Con él es pura amistad.

También conozco a un amigo que es canadiense, ellos vienen cada año a Barra de Navidad, y lo mismo, lo conocí en Tinder, vino a Colima a conocerme, vino varias veces, conoció a mi familia, yo conocí a su familia, una vez que estuve en Barra, conocí a su familia, fui con su mamá, estuve en casa de su mamá con su familia. Y se van, regresan probablemente en octubre, igual y los vuelva a ver. Pero tenemos contacto todavía, ya no en Tinder, en mensajes.

Tengo otro amigo Holandés, tengo muchos amigos extranjeros...es que estoy estudiando inglés, con ellos practico mi inglés (ríe), para eso me está sirviendo conocer extranjeros, porque de los que te estoy mencionando no hablan español, yo no hablo inglés, muy poquito, yo no sé mucho inglés, pero me tengo que esforzar para entenderles y comunicarme con ellos.

Tengo amigos en Guadalajara, a ellos no los conozco en persona, nada más en las mañanas de “Buenos días, ¿cómo estás?” y ya. Aquí también tengo, uno nada más.

(María, 54 años, maestra jubilada)

Gaby (46 años, locutora) explicó el uso que ella le daba a Tinder y especificó en que era focalizado a conocer personas y amistad, “yo lo uso para conocer y amistad, pero yo no tengo pareja, o sea, para conocer personas solteras y poder salir y platicar, sin que implique tener un problema.”, asimismo añadió:

Cada quién determina lo que está buscando, porque yo en lo personal te puedo decir que yo no entro a una aplicación a buscar sexo, yo entro a una aplicación a buscar con quién hablar, pero sí se puede prestar a que sea para encontrar sexo fácil. Incluso dentro de mi perfil a veces especifico “no sexo”, y no ha faltado quien aún así pregunta, entonces es como de “Bueno, ¿sí viste mi perfil?” y me dice “Bueno, pero por si te gusta te lo estoy ofreciendo” (ríe) ¡válgame!...

(Gaby, 46 años, locutora)

Ocio

La última categoría fue ocio y la mencionaron únicamente dos mujeres del grupo etario de 35 a 50. Mientras que del grupo de hombres fue dicho por uno perteneciente al grupo etario de jóvenes de 20 a 30 años. Adriana (35 años, maestra) comentó que además de que buscaba citas, abría la aplicación para pasar el tiempo:

Sí, llevo un año usándolo. Me gusta usarlo un poco para pasar el tiempo y aparte para buscar citas. Yo creo que sigo utilizándolo porque todavía no he encontrado una pareja, o no una pareja... porque no he encontrado una persona con la que pueda tener sexo ocasional y que sea confiable y de planta (ríe), y que yo no corra el peligro de enamorarme o de involucrarme emocionalmente, ni esa otra persona.

Adriana (35 años, maestra)

La otra mujer, del mismo grupo etario, fue Gaby (46 años, locutora) y ella comentó cómo se le hacía divertido ver los perfiles y sus descripciones:

La abrí dos ocasiones, la primera vez fue para ver cómo era, cómo funcionaba, pero duré más o menos un mes y la desinstalé. Y como al año y medio más o menos, la volví a instalar pero porque estaba aburrida y de repente es divertido ver los perfiles y ver los comentarios (ríe). Incluso así sucede con Badoo, que me aburro y la desinstalo, pero luego la vuelvo a abrir porque me vuelvo a aburrir (ríe).

(Gaby, 46 años, locutora)

Por otro lado, Marcos (24 años, asesor de nutrición y estilo de vida) experimentó Tinder de una forma de entretenimiento distinto que los demás, debido a que dijo que el uso de la aplicación y las pláticas que tenía con desconocidas no las tomaba seriamente, entonces caracterizar una personalidad distinta a la suya era una forma de juego para él:

Era algo muy inocente en el sentido de que ‘voy a hacer vagancias’, no por un lado malvado donde puedas perjudicar a alguien, sino por el lado de que ‘realmente tengo la libertad de hacer muchas cosas’ o sea, puedes personificar a alguien que a lo mejor

no eres, y puedes no sé, ver la reacción de las personas, ver cómo la gente interactúa, cómo responde ante ciertos estímulos, ¿no? Ese es el tipo de diversión, con lo que digo 'wow, realmente puedes hacer mucho'.

-O sea, ¿ser alguien que normalmente no eres?

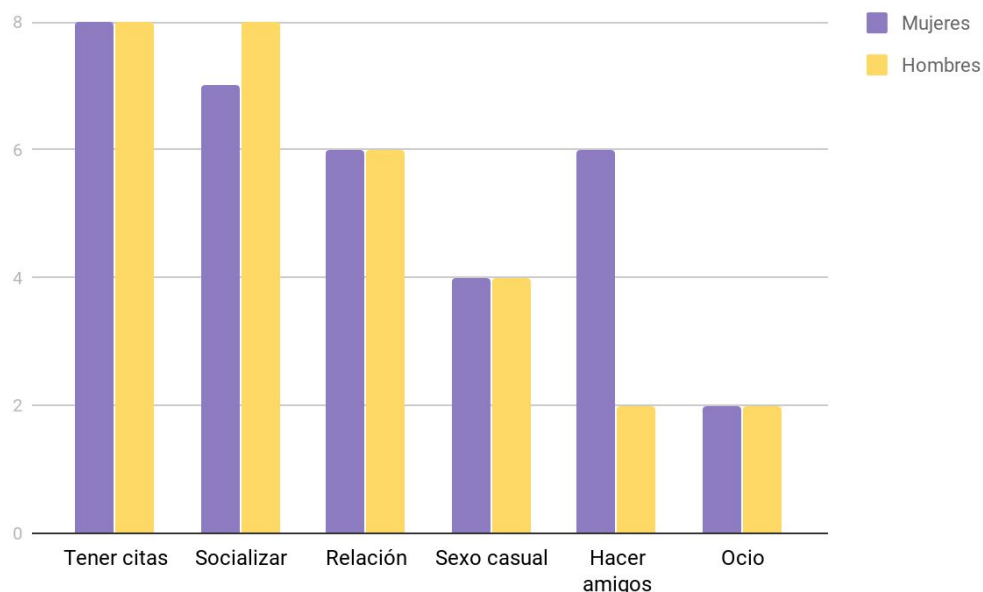
Probablemente, puedes decir ¿qué pasa si me comporto muy buena onda? O a ver, ahora voy a ser más mamón. Entonces al final de cuentas interaccionan con otra persona, y a lo mejor una forma puede generar cierto clic con otras personas pero al final de cuentas está difícil atinarle.

(Marcos, 24 años, asesor de nutrición y estilo de vida)

En esta categoría me pareció interesante, de que en motivaciones, fue dicha únicamente por mujeres de 20 a 30 años, pero al momento de usarla, las únicas mujeres que la utilizaban en momentos de ocio fueron las del grupo etario de 35 a 50 años.

Para concluir con los usos Tinder de las mujeres, a continuación se muestra mediante una gráfica las diferencias que hubo entre ambos grupos etarios dentro de éste género. Claramente se puede ver que en el grupo etario de 20 a 30 las dos categorías de usos más mencionadas fueron el tener citas y relación. Mientras que para las mujeres adultas de 35 a 50, fueron socializar y hacer amigos.

Gráfica 5. Usos que los hombres y mujeres le dieron a Tinder.



Datos provenientes de mi propia investigación.

Diferencias de género en los usos de Tinder

Una de las mayores diferencias entre los hombres y mujeres en los usos que le dieron a Tinder, fue una experiencia que varias de las mujeres de ambos grupos de edad mencionaron y es que ellas dicen que en ciertas ocasiones existía una presión por los hombres para tener sexo. Y aunque tener citas fue la actividad principal que las entrevistadas le dan a Tinder, aún así, ellas mencionan sobre lo incómodo que puede llegar a ser porque durante la cita -o al final de ella- sienten presión por parte del chico a que concluya en sexo. De manera que se pueden ver ciertas conductas de dominio, de posesión y de cosificación de parte de los hombres hacia las mujeres:

Creo que sí es un gran porcentaje de personas que lo utilizan solo para eso (sexo casual), pero hay muchos quienes lo disfrazan al principio de “sí, hay que salir y conocernos” pero al final de la cita es “vamos a mi casa, vamos a mi depa” o algo por el estilo, pero ya van con la mentalidad de que después de la cita habrá sexo. Así que creo que sí es muy real.

(Mariana, 24 años, hotelería)

Hace poco un chavo me dijo ‘sí sabes de que en Tinder es como casual nada más, no?’ y ya después de que me decía cosas más acá, fue de que le regresé la frase.

La mayoría de usuarios creo que lo usan para sexo nada más, pero sé que sí hay personas que buscan más.

-¿Entonces le crees alguien que te diga ‘yo uso Tinder solo para conocer personas’?
50/50. Yo sé que se puede conocer gente, pero el problema es que puedo decir que lo uso para conocer gente, pero sí del otro lado a lo mejor es sexo a huevo, y entonces te van a presionar y no va a estar chido.

(Fernanda, 30 años, gerente de operaciones)

Y me llegaron varias propuestas de “Me estoy bañando, ¿no quieres venir?”, pero eso no me interesaba, y en mi perfil claramente lo decía, y aparte de que no me interesaba, me parecía terrorífico, porque podría incluso ser peligroso, según yo.

(Laura, 46 años, actriz)

Algunas personas sí lo utilizan para eso, porque tuve una experiencia con un americano, creo que estaba en Vallarta y venía rumbo a Colima, y él me lo dijo así directo que quería sexo y yo le dije que no. Y cuando le dije que yo no, me bloqueó.

(María, 54 años, maestra jubilada)

El hecho de que la mayoría de los que escribían fueran de la ciudad de donde estaba en ese momento, que era Colima, y también que buscaban directamente tener una relación formal, cosa en la que yo no creo. O sea, entran a buscar novia ahí directamente.

-¿El rango de edad que usabas era similar a la que tu tienes?

Sí, eran hombres similares a mi edad. Pero ellos buscaban la relación, yo buscaba la amistad, ver si había afinidad y después pasar al punto de ver si hay relación o no, y no, eran muy directos y como que no.

-¿Eran directos en cuanto al tener relación o sexo?

(Ríe) Con las dos, se iban por igual.

(Gaby, 42 años, locutora)

En contraste con las vivencias de las mujeres, un par de entrevistados (Isaías y Francisco) pertenecientes al grupo de jóvenes de 20 a 30, que comentaron que al salir con chicas o al estar hablando con ellas en la aplicación, intentaron inclinar la situación hacia el sexo casual, pero ninguno de ellos dos tuvieron éxito en ello. Isaías (22 años, estudiante) comentó que él tenía intenciones en salir con chicas y “ver qué más salía”, debido a que acababa de pasar por una ruptura dolorosa (su comentario se encuentra citado en la sección de motivaciones). Mientras que Francisco dijo lo siguiente:

Sí, pero solo he tenido una sola cita. He tenido intenciones pero no lo he logrado. Es lo que te digo, no es que ellas supieran desde el principio que yo les estoy planteando el sexo, pero planteaba la cita, y dentro de la cita yo pensaba ‘Ah, pues voy a conseguir esto’. Pero a la hora de la hora, me daba flojera, o sea, pasaba algo, no salía con ella porque había algo que me daba hueva. Si solamente el factor es sexo, que eso es lo que te motiva, en algún momento va a desaparecer, entonces si no hay algo más que eso, que mínimo se me hace guapa, habla muy bien, se expresa muy bien, daría como el siguiente paso. Pero si solamente es sexo, de que quiero salir a coger como tal, pero luego se te pasa el sentimiento y como buscaba solamente eso, dices ‘¿Para qué? No voy a salir con una persona si solamente pienso eso’. Me pongo a pensar que el placer es momentáneo, es instantáneo, y entonces perdía el interés. Pero sí lo llegué a pensar de que lo quería... aunque no funcionaba, pero bueno.

(Francisco, 25 años, diseño en multimedios)

Otra diferencia muy importante, es que las fueron las únicas personas que mencionaron su seguridad física como una fuente de preocupación para ellas al salir con hombres conocidos por medio de la aplicación. Esto, además, lo relacionaron a la necesidad que había en ellas de tener una base de confianza para poder salir con alguien de Tinder, además hacían hincapié en la importancia para ellas de haber estado comunicándose a través de mensajería instantánea:

Procuró primero darme el tiempo de conocer bien a la persona a través de texto, y si hay coincidencia y queremos conocernos en persona los dos, pues se ha dado, por eso nada más han sido 3 persona en todo este tiempo. (Ríe) Soy muy selectiva, puedo

recibir solicitudes, haber coincidencias, pero tienen que pasar filtros, es el promedio entre 6 meses y 1 año para conocernos, hubo un amigo con el que tardamos en conocernos en persona 4 años, aunque durante todo ese tiempo sí hubo contacto a través de texto.

(Gaby, 42 años, locutora)

Igual y tratan como de contactarte por otros medios. Por ejemplo, en mi información yo no tengo mi nombre porque antes como ponía mi nombre y como no es muy usual, me buscaban en otras redes sociales y me mandaban solicitud de amistad a pesar de que yo no había hablado con ellos en la aplicación, entonces eso me incomodaba y por eso quité mi nombre.

Y ahorita cuando me piden el teléfono o la cuenta de Instagram, no me gusta dar la información luego luego, sino primero platicar un poco y ya hasta después digo 'si siguen hablando conmigo a través de la aplicación y esperan a que yo me sienta cómoda para darles información más personal, entonces la persona a lo mejor sí tiene interés en mí.

(Melisa, 27 años, estudiante)

Melisa (27 años, estudiante) además agregó que no le agradaba el sexo casual porque necesitaba un mayor grado de confianza en el hombre con el que estaba hablando:

...No me gustan los encuentros con desconocidos porque siento que te expones mucho, en cuanto a tu seguridad.

Me cuesta para empezar darles mi número de teléfono, entonces ya tener un encuentro físico con alguien, de buenas a primeras a mí no me haría sentir segura, porque no conoces a la persona realmente, sabes que a lo mejor tiene 6 fotos ahí, pero no sabes si son bajadas de Internet, si es realmente la persona, no sé.

(Melisa, 27 años, estudiante)

Relacionando la sexualidad con su seguridad, algunas de las mujeres que sí tenían sexo casual con hombres que conocieron en Tinder, mencionaron lo siguiente:

Un chico que conocí y que ya no quise saber de él, me dijo “¿Pero por qué en un lugar público? Si la finalidad es otra” y les digo “¡Por mi seguridad! Porque no voy a meter a cualquier persona a mi casa, no me voy a meter a un hotel con alguien con quien no me han visto ni siquiera en público, que nadie sepa ubicar en la calle. Es por mi seguridad, yo no sé si me va a asaltar o si en algún momento dado va a haber algo que a mi no me guste, de que estemos teniendo relaciones sexuales y va a haber alguna práctica que yo no quiera hacer y si tu me quieres obligar, ¿cómo te denuncio? Tú puedes decir que no me conoces.”. Y ya él me dijo “Pues yo tampoco tengo la garantía de que tú seas alguna perpetuadora sexual” y le dije “¡Exacto!” y ahí ya como que le cayó el veinte.

Y a él como que le sacó la onda saber de que uno de mis amigos supiera que estaba con él en ese momento, claro, él no se enteró que nosotros tenemos el ‘grupo’ (ríe), y que supieran que al final no... no fue mala, platicamos, intercambiamos puntos de vista, pero al final yo no quise tener relaciones con él. Se supone que tomas una chela, y platicamos de cosas irrelevantes, pero de la nada me comienza a hablar de sus ex novias, ¿yo qué quiero saber de tus ex novias? Eso no me pareció.

(Adriana, 35 años, maestra)

Siguiendo la conversación sobre la seguridad, Adriana (35 años, maestra) se explayó más sobre el grupo que mencionó en la cita anterior, comentando que sus amigos y ella, dentro de pláticas casuales sobre sus experiencias en Tinder, llegaron a la conclusión sobre la importancia de mantenerse seguros:

Ah sí, de hecho con mis amigos y amigas que están solteras, tenemos un grupo de Whatsapp que se llama ‘Tinder is the shit’, nosotros hemos hablado mucho acerca de la cuestión de la seguridad, sobre todo porque aquí llega mucho turista. No sabes qué onda con la gente con la que estás haciendo *match*, tu puedes ver las fotos, pero no tienes ninguna garantía de que de verdad sea esa la persona con la que estás hablando. Y aunque sea la persona, aunque muy atractiva, tu no sabes si esa persona está mal de la cabeza, o si es delincuente y te pueden asaltar o secuestrar. O en el caso de las mujeres, si puede ser un feminicida, hay gente bien dañada. Entonces nosotras hicimos este grupo primeramente porque surgió en conversaciones de reuniones grupales, y era primero la risa de la situación, era algo chistoso, peor de esas

conversaciones quedamos en lo importante de que siempre alguien sepa que van a salir con una persona de Tinder, por su seguridad.

Porque a veces ellos salen de viaje hicimos el grupo con amigos y amigos, para que el grupo sepa, no es cuestión de exhibirse, sino que sepan en dónde estás, con quién y en dado caso dónde localizarte. Sí por seguridad, pero también por intercambiar experiencias y sí yo me he dado cuenta que estamos en la misma sintonía, porque ellos también buscan el sexo ocasional de vez en cuando.

Y no es de que todos mis amigos lo sepan, solo los más cercanos, o los que también usan Tinder, así no me pueden hacer burla (ríe), pero los lejanos y compañeros de trabajo quiero pensar que no saben.

(Adriana, 35 años, maestra)

Y Adriana no fue la única que mencionó que al salir con alguien de Tinder se aseguraba de mandar información sobre la persona y/o ubicación de donde ella estaría, Lily (40 años, enfermera) también tiene un mecanismo muy similar:

Con mis amigos cercanos, sí. Ellos saben que yo tengo Tinder, que salgo con gente de ahí, porque eso también lo hago por seguridad, porque si yo salgo con alguien, yo les mando la ubicación, les mando teléfono y fotografía del fulano. Y si de alguna casualidad nos agregamos en Facebook o Instagram, también se los mando. Porque no sabes quién es la persona, ya ellos me contestan “Está bien, ten cuidado, estamos al pendiente”.

(Lily, 40 años, enfermera)

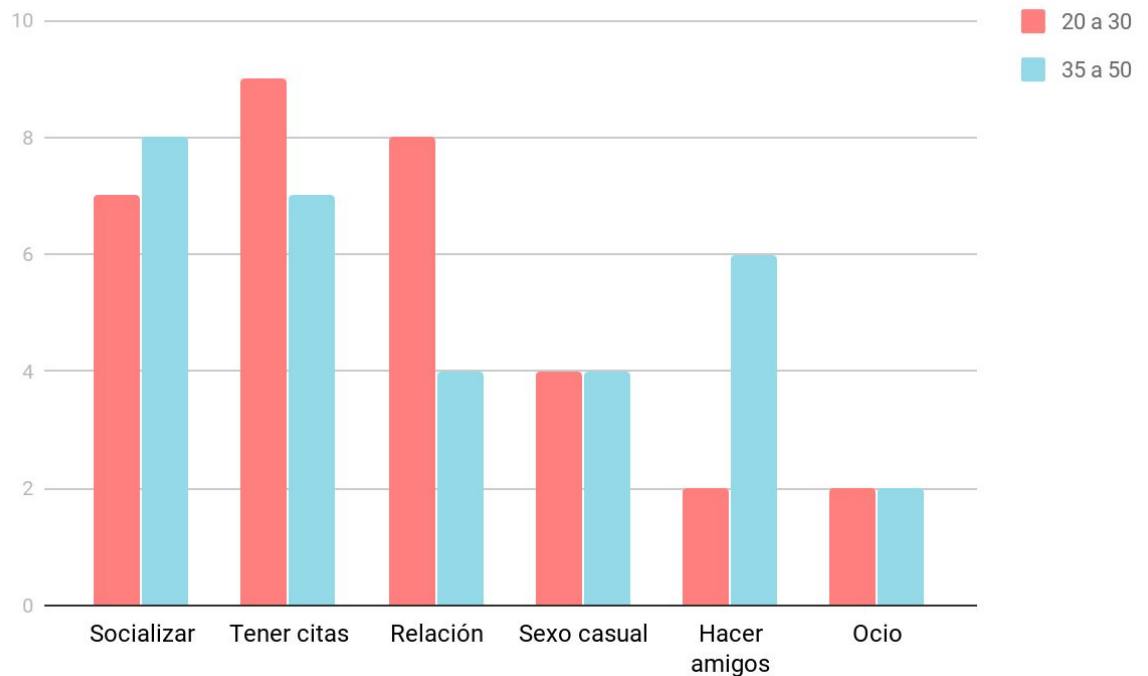
Diferencias etarias en los usos de Tinder

El mayor contraste entre los dos grupos etarios es que los jóvenes de 20 a 30 usaron en mayor medida la aplicación para tener relaciones, mientras que sucedió lo contrario con hacer amigos; los adultos fueron los que más establecieron ese tipo de relación.

La razón de esto se encuentra en la respuesta misma de varios entrevistados: ellos ya saben qué es lo que quieren, y debido a su experiencia, son más cautelosos al momento de establecer una relación. Visualmente se puede apreciar lo anteriormente dicho en la siguiente gráfica de barras, ya que en los adultos de 35 a 50, las categorías de relación y sexo casual

fueron mencionadas únicamente por 4 personas, y son significativamente más bajas respecto a otras categorías que involucran menos intimidad -como socializar, tener citas y hacer amigos.

Gráfica 6. Usos que le dieron a Tinder por grupo etario



Datos provenientes de mi propia investigación.

Discusión y hallazgos de los usos de Tinder

Una similitud que hubo entre las motivaciones y los usos fue que socializar, en ambos casos fue una de las categorías más mencionadas y en el caso en específico de los usos; fue que del total de las 6 categorías que se manejaron, 5 de ellas tienen una directa relación a la interacción entre las personas -sin importar que algunas involucran un mayor grado de intimidad física o emocional que otras. Y aunado al hecho de que la categoría de ocio, a pesar de ser de las categorías más altas en motivaciones, en los usos fue la más baja. Esto se traduce en que aunque las personas tenían distintas intenciones al ingresar a Tinder, la necesidad de socializar e interactuar con los demás, terminó influyendo en el uso que le dieron a la aplicación. Lo cual además significa que, primeramente, Tinder está cumpliendo con su función de manera efectiva, ya que las y los entrevistados, todos -en algún momento

de su uso- le dieron el uso destinado: la interacción entre las personas que se encuentran más allá de su entorno inmediato.

Dentro de estas interacciones que tuvieron las entrevistadas y los entrevistados se encuentran distintos tipos de relaciones con diversos niveles de intimidad. Y aquí es donde una línea divisoria entre los dos grupos etarios se ve dibujada, debido a que los jóvenes fueron los que tuvieron un uso orientado hacia: tener citas y relaciones (casuales o formales). En las descripciones de los jóvenes se puede notar que se arriesgan más, o sea que se animan más frecuentemente a establecer una relación (formal o casual), mientras que los adultos son mucho más precavidos:

No, yo nunca la inicié (la conversación con otro hombre en Tinder) porque estaba como que muy asustada, me había ido muy mal en mi matrimonio y entonces fue un largo periodo de diez años donde si me buscaban contestaba, pero prácticamente no buscaba a nadie. Lo mío era responder, no buscar, y específicamente en Tinder y en las otras apps, yo decía “A mi que me hablen, y a ver si les contesto” esa era mi postura, pero era muy a la defensiva, estaba muy asustada.

(Laura, 46 años, actriz)

Pero formalizar no, y eso tiene que ver con la edad que yo tengo, que hay un desencantamiento del amor, en el que se caen estas ideas del príncipe azul y la princesa rosa, y prefiere uno vivir agusto con las personas sin este ideal del amor romántico. Yo personalmente no, no estoy negado, pero no he formalizado.

(Alex, 36 años, productor en línea)

Además, él mismo se complementa sobre su perspectiva acerca de formalizar con alguna mujer que haya conocido en Tinder:

Digamos que en Tinder el amor a primera vista es artificial, mientras que en la realidad, el amor a primera vista es mágico. Lo que pasa es que son conductos diferentes, y este (Tinder) es nuevo y artificial y también funciona...

Conocemos muchos casos de gente que conoce a alguien en Internet del otro lado del mundo y terminan casándose. Y yo no descarto que alguna vez encuentre una pareja y

deje a Tinder, de hecho ya he tenido, he tenido estos acercamientos bonitos que sí me hacen pensar de “¿Y si me quedo aquí?”, pero luego reflexiono, le tengo miedito al amor y digo “no, espérate” (ríe).

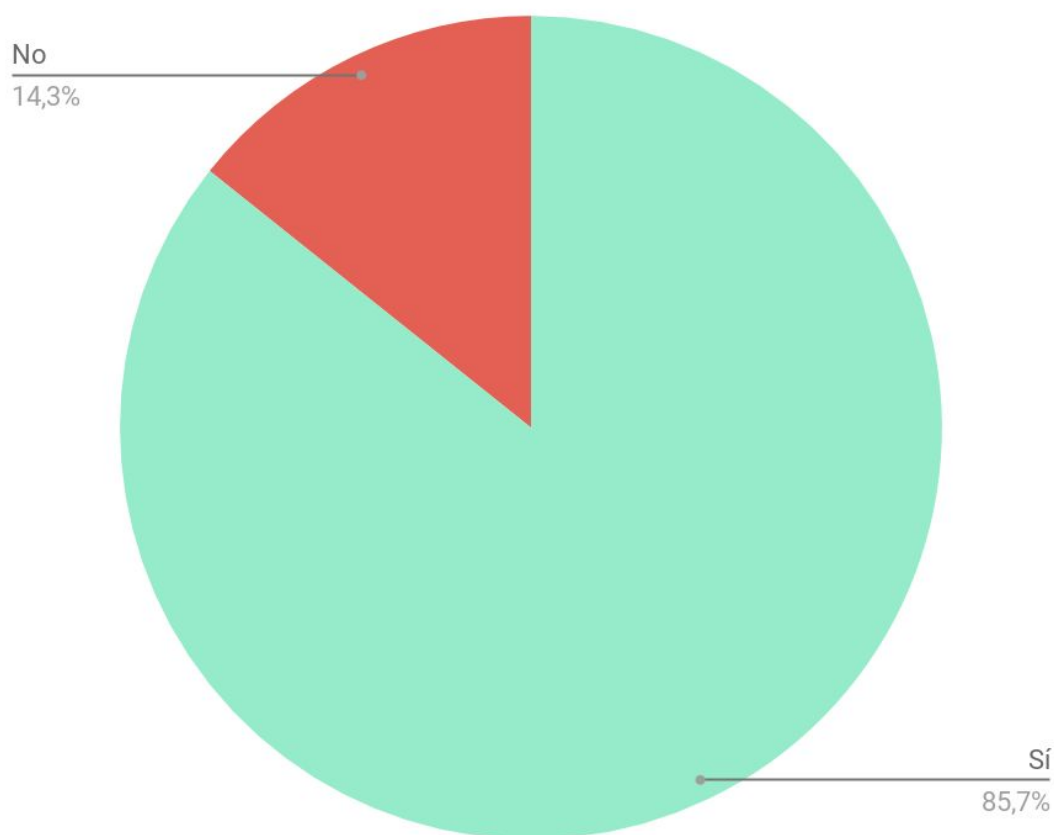
(Alex, 36 años, productor en línea)

Tomando en cuenta lo anteriormente mencionado, un punto interesante por analizar es el tipo de relación que las personas tuvieron -las que mencionaron a la categoría de relación- y su respuesta a la siguiente pregunta que les formulé: ¿consideras haber encontrado el amor en Tinder?

Del total de los 20 entrevistados, 12 de ellos mencionaron la categoría de relación dentro de sus usos de Tinder -formal o informal- y la mitad -6 personas- respondieron que sí habían encontrado el amor en Tinder y la otra mitad dijo que no. ¿Cómo se ven reflejados los grupos etarios en estas respuestas? La mayoría de las respuestas positivas fueron dadas por mujeres del grupo etario de 20 a 30, pero en el caso de los hombres, ninguno de aquel mismo grupo contestó con un “sí”. Y lo contrario ocurrió en el grupo etario de 35 a 50, debido a que las únicas respuestas en afirmación provienen en hombres; de manera que ninguna de las mujeres de aquel grupo consideró haber encontrado el amor en Tinder.

¿Pero qué sucede con el resto de las personas que no tuvieron al uso de relación dentro de sus usos? Aquellas personas que no entraron en esa categoría, ninguna contestó positivo sobre haber encontrado el amor en Tinder. Lo cual -desde mi punto de vista- podría encaminar a que mi análisis sobre las relaciones, es correcto: Las relaciones que se crean en Tinder -sin importar su denominación sobre si son formales o no- realmente tienen la capacidad de involucrar sentimientos de amor. Esto es, porque hubo experiencias de distintas entrevistadas y entrevistados sobre relaciones que eran informales, pero que a pesar de ello, tuvieron un impacto sentimental en ellos. Y aunque sean 6 de 20 personas, en realidad demuestra que Tinder no es solo una aplicación para sexo casual. Ya que asimismo, a todos lo entrevistados les pregunté si creían que en Tinder se podría encontrar al amor y sus respuestas fueron las siguientes:

Gráfica 7. Porcentaje de personas que creen que sí se puede encontrar el amor en Tinder



Datos provenientes de mi propia investigación.

Como se puede ver en la gráfica de pastel, la mayoría de las personas -18 entrevistados- contestaron que sí se podría encontrar al amor en Tinder. Sobre las tres personas que dijeron que no, eran dos hombres y una mujer, de los cuales, cada hombre era de un grupo etario distinto y la única mujer pertenecía al de 35 a 50.

Se puede relacionar ésto con los resultados encontrados en la investigación cuantitativa por Sumter, Vandebosch y Ligtenberg (2016) -aunque ésta fue realizada en Países Bajos se puede hacer la relación- en la que encontraron que las motivaciones de amor y sexo casual están relacionadas al uso de Tinder para establecer nuevas relaciones. Aunque para ellos, en las motivaciones, encontraron que el amor fue un motivante más importante que el sexo casual.

Conclusiones

En este capítulo se pudo encontrar que el estigma que se tiene sobre Tinder -el cual incluso fue mencionado por los propios entrevistados- acerca de la creencia de que la aplicación únicamente se utiliza para conseguir sexo casual, no se cumple realmente. Debido a que, de acuerdo con las personas entrevistadas, en Tinder ellos han creado relaciones casuales, formales, amistades y conexiones sociales con distintas personas. Así como lo menciona Rodríguez (2019):

En Internet, jóvenes y adultos encuentran escenarios abiertos para intimar con otros/as, conocidos o desconocidos, desde un dispositivo propio. Las parejas de cualquier tipo transitan por las rutas de flirteo y emparejamiento en redes sociales, mensajes de texto o a través de sitios o aplicaciones de citas. Las personas pueden involucrarse en rutas lentas de intimidad y emparejamiento, como aquella que va de la amistad al amor o de la conexión emocional a la atracción física o sexual, y que supone avances progresivos en los que la relación se intensifica en términos románticos y sexuales. También pueden involucrarse en las rutas de la intimidad rápida, propia de las aplicaciones de citas, que establece la ruta del sexo al amor sin periodos de cercanía, cortejo o enamoramiento, y admite asimismo la interacción con extraños o desconocidos, siempre y cuando coincidan o parezcan coincidir en sus expectativas (p. 297).

A su vez, Tinder es usado por las personas como una herramienta de apoyo para sus necesidades, ya sea que éstas sean: fisiológicas (para sexo), sexoafectivas, emocionales y/o sociales. Ya que, en las motivaciones, las expectativas de la mayoría de las y los entrevistados eran más vagas y generales (curiosidad, ocio y socializar), sobre todo el de los jóvenes, pero que a pesar de ello, terminaron usando la aplicación para cubrir alguna necesidad muy en específico.

Sucedió lo contrario con gran parte de los adultos del grupo etario de 35 a 50 años, y posiblemente esto ocurrió debido a que, como se mencionó en la discusión y hallazgos, ellos son más precavidos al momento de establecer relaciones y de conocer personas de la aplicación. Considero que el desencantamiento del amor que tienen los adultos de dicho

grupo etario está relacionado con las experiencias que tuvieron en su pasado -rupturas de relaciones y divorcios, por mencionar algunas que fueron dichas por las y los entrevistados- y que además son una generación que se encuentra en medio de una reestructuración de la articulación de las relaciones interpersonales, la cual afecta por completo la forma en la que vivimos y experimentamos nuestra intimidad dentro de las relaciones sexoafectivas y de pareja.

Hay varios ejemplos de cómo se ve reflejada la sexualidad plástica en los jóvenes, debido a que el tener relaciones sexuales, desde el punto de vista de las entrevistadas y los entrevistados, está desvinculado de la reproducción. Además de que es una acción que a la vez, se ha desligado del amor (ver p. 107, Francisco, 25 años, diseño en multimedios). Desde el punto de vista general de los entrevistados, el sexo existe con o sin amor, y puede suceder tanto afuera como adentro de una relación.

También hubo un contraste de experiencias por género al conocer en físico por primera vez a un contacto de Tinder, los hombres mostraban tener ciertas expectativas de las mujeres con las que hablaban, y cuando ocurría una decepción -como en el caso de Mauricio (ver pp. 81-82)- debido a que la chica se les hacía menos atractiva en persona, era una razón suficiente para no volver a verla. Mientras que a la vez, las mujeres experimentaban presión por cumplir con los estándares de belleza de la sociedad, y considero que eso era lo que hacía, que ellas retocaran sus fotos. Ya que los relatos perfiles con fotos editadas y retocadas, son comunes en los hombres. Además, las mujeres no mencionan experiencias de haberse sentido decepcionadas al conocer a su cita en persona por considerarlo menos atractivo de lo que se imaginaban. Estos aspectos en conjunto, pueden sugerir que los hombres crean expectativas e idealizan a la mujer con la que saldrán, debido a que las mujeres son objeto de análisis y valoración por parte de los hombres.

Conclusiones generales

Esta investigación tuvo como objetivo principal el comparar los usos de Tinder en dos grupos etarios de mujeres y hombres adultos heterosexuales para entender las formas en que crean relaciones amorosas, satisfacen su sexualidad, cortejan y pasan el tiempo. Y las preguntas que se buscó responder fueron las siguientes:

- ¿Cuáles son las motivaciones y los usos que se le da a Tinder por grupo etario y de género?
- ¿Cuáles son las diferencias etarias y de género en el tipo de relaciones que crean los usuarios en Tinder?
- ¿Cuáles son las diferencias y semejanzas en las formas de cortejar y relacionarse en las dos generaciones de mujeres y hombres analizados?

Y los principales hallazgos encontrados son los que se encuentran a continuación:

- En las motivaciones de los adultos, desde un inicio tienen una mayor claridad de qué es lo que quieren encontrar en Tinder, ellos tienen motivaciones más específicas: conocer personas y establecer conexiones -que puedan convertirse una relación formal a largo plazo, amistad- y en algunos casos, sexo casual. Los jóvenes, por otro lado, esperan socializar; ellos quieren conocer personas nuevas y que se encuentren fuera de su círculo social, aunque no tienen muy claro qué es lo que esperan de estas interacciones.
- Se encontró que el estigma que se tiene sobre Tinder acerca de la creencia de que la aplicación generalmente (o únicamente) se utiliza para conseguir sexo casual, no se cumple realmente. Debido a que, de acuerdo con las personas entrevistadas, en la aplicación ellos han creado relaciones casuales, formales, amistades y conexiones sociales con distintas personas.

Dentro de estas interacciones que tuvieron las entrevistadas y los entrevistados se encuentran distintos tipos de relaciones con diversos niveles de intimidad. Y aquí es donde una línea divisoria entre los dos grupos etarios se ve dibujada,

debido a que los jóvenes fueron los que tuvieron un uso orientado hacia: tener citas y relaciones (casuales o formales). En las descripciones de los jóvenes se puede notar que se arriesgan más, o sea que se animan más frecuentemente a establecer una relación (formal o casual), mientras que los adultos son mucho más precavidos.

Del total de los 20 entrevistados, 12 de ellos mencionaron la categoría de relación dentro de sus usos de Tinder -formal o informal- y la mitad de esas personas (6) respondieron que sí habían encontrado el amor en ella. La mayoría de las respuestas positivas fueron dadas por mujeres del grupo etario de 20 a 30, pero en el caso de los hombres, ninguno de aquel mismo grupo contestó con un “sí”. Lo contrario ocurrió en el grupo etario de 35 a 50, debido a que las únicas respuestas en afirmación provienen de hombres: ninguna de las mujeres de aquel grupo consideró haber encontrado el amor en Tinder.

- Las mujeres de los dos grupos etarios mostraron tener un miedo sobre ponerse en situaciones de riesgo con hombres que no conocían, considero que eso se relaciona con la violencia de género que existe en el país y el miedo que tienen de que el perfil con el que saldrán, las puedan lastimar, violar, raptar, entre otras situaciones peligrosas. Mientras que por otro lado los hombres no hicieron comentario sobre eso, pero sí llegaron a relatar experiencias de decepción en las que la mujer que conocieron en persona, se veía mucho más atractiva en sus fotos de perfil.

Se puede relacionar el uso de Tinder a una situación social -y que a algunos de nosotros nos ha sucedido al menos una vez en la vida- en la que accedes ir a una fiesta o reunión social y que sabes de antemano que acudirán personas que no son de tu círculo social. Antes de llegar al lugar, comienzas a generar expectativas muy generales; puede que termines haciendo nuevos amigos, que conozcas a alguien interesante -sexual, afectivamente, o las dos- o si te parece aburrido, simplemente te regresas a casa, ¡y se acabó! Lo importante fue que no te quedaste con la curiosidad, tuviste la experiencia y no arriesgaste nada -o que, por el contrario, ganaste un momento agradable.

Considero que la comparación de Tinder con la experiencia hipotética que mencioné en el párrafo anterior, queda como anillo al dedo porque Tinder ya no es únicamente una red social que pertenece a la vida cibernética virtual; sino que, ya se ha enlazado con la vida física-real. Y eso es porque las relaciones que se forman en dicho espacio virtual logran entrelazarse con la vida física-real, e incluso algunas veces se termina migrando hacia a ella. Tal como Núñez y Zazueta (2012) comentan la siguiente perspectiva:

Tal vez habría que cambiar de paradigma y como señala Esteinou, entender que la modernidad tiene muchos rostros y que los procesos “tradicionales” y “modernos” confluyen de manera compleja ante nuevas formas de organización social, pero que también confluyen de manera compleja en la configuración de las subjetividades y de la vida íntima de hombres y mujeres (p.372).

En explicación de las experiencias subjetivas, se propone entenderla como una expresión externa, -de manera que deja ser vista únicamente dentro de los estados mentales de cada quién- lo cual hace que ésta se vea reflejada en los gestos, las posturas corporales y el comportamiento. De esta manera, se forma en un contexto determinado, la interacción con otros y ahí es cuando surge la intersubjetividad de lo subjetivo (Cely, 2013).

Y esto es porque nuestro contexto actual es una mezcla entre procesos tradicionales que aún siguen ocurriendo entre los mexicanos y otras nuevas perspectivas que cada vez se van integrando a nuestra cultura y a nuestra forma de pensar -relacionadas a los ideales de pareja y de estilos de vida. Primero que nada, en los resultados de usos, se ve plasmado que las personas aún tienen deseos por encontrar compañía y amor. Que sean exigentes, selectivas y/o que se la piensen más a la hora de involucrarse sentimentalmente, es otra cosa. Y creo que esa actitud precavida y exigente que están teniendo muchas personas, se puede confundir con las “relaciones de bolsillo” que cita Bauman (2003) en su libro y que las describe como relaciones que son exitosas porque:

Es agradable porque es breve, y que resulta agradable precisamente debido a que uno es cómodamente consciente de que no tiene que hacer grandes esfuerzos para que

siga siendo agradable durante más tiempo... Una relación de bolsillo es la encarnación de lo instantáneo y lo descartable (p. 38).

No considero que este tipo de relaciones sucedan enteramente de esa manera, debido a que en esta pequeña muestra de mi investigación se demuestra que no es que las personas usen Tinder para conseguir relaciones “instantáneas y descartables”, porque incluso las personas que aprovecharon a Tinder como una herramienta para conseguir sexo casual, comentaron que sí tenían que establecer cierta conexión con las personas con las que tenían encuentros sexuales. De manera que aunque no haya sentimientos de por medio, sí hay una inversión de esfuerzo y tiempo. E incluso hay una selección por parte de las personas involucradas: no porque dos personas que deseen tener sexo casual hagan *match* en Tinder, significa que ya es certero que tendrán relaciones sexuales.

No es tan sencillo como dice Bauman (2003), aún no sucede el panorama que él pintó acerca de pertenecer a un contexto social en el que somos parte de un catálogo o aparador de personas, porque todavía tenemos el poder de discernir y de decisión. Y considero que ahora más que nunca, las mujeres tenemos ese poder de decisión.

Específicamente en el grupo de los adultos de 35 a 50 años que tuvieron sexo casual a partir de las conexiones que tuvieron con personas de Tinder, se puede ver muy claramente dos conceptos plasmados; el primero es sobre la sexualidad plástica de Giddens (1999), en la que el sexo se ha liberado por completo de la reproducción y comienza a girar entorno al placer de ambos sexos, y la cual además representa el olvido de la creencia ya caduca de que las mujeres deben ocultar que también disfrutaban de su sexualidad y del sexo. Este es un proceso en el que se enfatiza la liberación de las mujeres de normas arcaicas -ligadas al romanticismo:

La virginidad de las mujeres hasta el matrimonio era apreciada por los dos sexos... Las muchachas más activas sexualmente eran desprestigiadas por las demás y también por los muchachos muy masculinos, que trataban de “aprovecharse” de ellas. Exactamente de la misma manera en que la reputación social de las muchachas descansaba sobre su habilidad para resistir o contener los acosos

sexuales, la de los chicos dependía de las conquistas sexuales que podían lograr (Giddens, 1999, p. 61).

Es el recobro total de las mujeres por su propio cuerpo, su sexualidad y su autonomía del hombre y del prejuicio de la sociedad. Y, a su vez, el hombre es forzado a reencontrarse con sus sentimientos y con su papel renovado en el nuevo panorama: ahora él no es el único protagonista durante el sexo, el placer es algo que las mujeres también disfrutaban y reconocen como experiencia en su cuerpo. El sexo entre las personas heterosexuales se va transformando hacia aquella sexualidad plástica que “puede quedar moldeada como un rasgo de la personalidad y se une intrínsecamente con la identidad. Al mismo tiempo –en principio libera la sexualidad de la hegemonía fálica, del desmedido predominio de la experiencia masculina” (Giddens, 1999, p. 4).

Así que, como lo dijo Giddens (1999), la sexualidad se ha vuelto plástica, aunque no todos tuvieron sexo a partir de personas que conocieron en Tinder, en las entrevistas realizadas, ninguna de las personas relacionó al sexo con la reproducción. De las veinte entrevistas, 8 personas dijeron haber usado a Tinder para conseguir sexo casual; de esas personas, la mitad eran mujeres y hombres, y en cuanto a los grupos etarios a los que pertenecían, eran 2 por cada grupo etario.

A pesar de ello, la conclusión principal es que incluso en el uso de Tinder ‘la aplicación para encontrar sexo casual’, en las y los entrevistados se vio reflejado su deseo por encontrar compañía y amor; y que las “relaciones de bolsillo” que cita Bauman (2003), no existen como un nuevo modelo de relación, sino que -en mi universo estudiado se observó que- ahora las personas están en búsqueda de una relación que los haga sentir plenos; en el que su sexualidad esté satisfecha, la inversión sentimental sea la misma por ambas partes y en la que además existe una comodidad y conexión entre ellos que se llega a través de acuerdos mutuos. Es como Giddens (1999) nos plantea al amor confluyente:

El amor confluyente presupone la igualdad en el dar y recibir emocional, cuanto más estrechamente se aproxima un amor particular al prototipo de la relación pura... introduce por primera vez, el ars erótica en el núcleo de la relación conyugal y logra

la meta de la realización de un placer sexual recíproco, un elemento clave en la cuestión de si la relación se consolida o disuelve (p. 40).

Al momento en el que realicé mis entrevistas, ninguna de las personas participantes se encontraban en una relación con alguien que hubieran conocido en Tinder, pero del total de los 20 entrevistados, 12 de ellos mencionaron la categoría de relación dentro de sus usos de Tinder -formal o informal- y la mitad de esas 6 personas respondieron que sí habían encontrado el amor en Tinder. Debido a esas respuestas, y a lo que ellas y ellos comentaron acerca de cómo esas relaciones (sin importar si eran formales o no) fueron importantes para ellos, considero que esas relaciones no eran de bolsillo (Bauman, 2003).

Entonces las personas desean tener esa conexión sentimental y sexual, y en lo que la encuentran, continúan explorando las posibilidades -en este caso Tinder sería un facilitador para conectarse con personas fuera del círculo de conocidos- y en el camino van descartando las relaciones que no encajan en lo que ellas y ellos quieren para sí mismos, así como comentan Rodríguez, Rodríguez, Enríquez, Cuevas y Castillo (2019):

Así, las sociedades occidentales experimentan tendencias hacia la configuración de un nuevo orden amoroso y sexual donde el sentimiento y el placer podrían ir juntos, pero también separados, cuestión que ha impactado tanto las formas de ser sujetos de deseo y de afectos individualmente, como en la conformación de las parejas, volviendo el espacio de la intimidad un terreno de reflexión, de negociación y de conflicto (p. 41).

Esto no significa que a todas las personas que usen Tinder se les facilite hacer el enlace entre el 'yo' virtual y el 'yo' físico-real, ya que se puede correr el riesgo de que se lleven una experiencia incómoda -como algunos entrevistados- en la que les cueste trabajo convivir físicamente con alguien que conocieron en la aplicación. Una explicación de aquello puede ser porque se ha invertido el orden del proceso en el que las interacciones románticas se han estado llevando tradicionalmente, "en las circunstancias actuales del Internet, primero se aprehende a las personas como un conjunto de atributos y sólo después se aprehende -en etapas progresivas- la presencia corporal del otro" (Illouz, 2007, p. 171).

Así que, desde mi punto de vista -de acuerdo con las experiencias de las entrevistadas y los entrevistados-, Tinder es mucho más que una red social para conseguir sexo casual, porque dentro de dicho espacio cibernético ocurren interacciones sociales que se pueden desarrollar hacia diversas relaciones que van más allá que la sexual. Y, además, las relaciones sexuales que se derivan del uso de Tinder, pueden tener un impacto sobre las personas, porque a pesar de ser sexo casual, establecen cierta relación de cariño o amistad -aunque no sea relacionado al amor.

De manera que creo que se tienen que seguir realizando investigaciones incluso más orientadas a conocer cómo es el proceso y el camino de una relación de pareja que se haya formado en Tinder, ¿tiene algún efecto no deseado el haberse conocido en Tinder? ¿En algún momento se decide en conjunto con la pareja el abandonar la aplicación? Me interesaría conocer el trayecto de las personas que se encuentren en una relación estable que se haya originado a partir de Tinder, porque creo que valdría la pena analizar si hay una mayor afectación en el hecho de que el orden tradicional de conocer a la pareja y de establecer relaciones esté cambiando.

Aunque en esta investigación se analizó e investigó acerca de los usos y motivaciones de Tinder, dentro de los comentarios de muchas mujeres, ellas hicieron mención sobre los cuidados que debían de llevar al usar dicha red. Los hombres, por otro lado, no mostraron tener esa misma preocupación. Y esto se vio reflejado en el hecho de que varias mujeres -las mujeres de 35 a 50 fueron las que más lo mencionaron- crearon sus propias estrategias para extremar cuidados al momento de salir con un hombre que conocieron en la red. Ellas mencionaban que compartían su localización con amigos o personas de su confianza, algunas otras incluso compartían información acerca del hombre -foto, nombre, número de teléfono- y otras más hasta crearon un grupo en Whatsapp como apoyo y precaución -y también para contar experiencias entre personas de confianza. Esto puede ser una posible línea de investigación a futuro para entender las medidas de seguridad que las mujeres utilizan al salir con hombres que conocen en las redes sociales.

Como comentario extra: al estar finalizando la tesis se encontraba en curso la pandemia del Covid-19 y con ello, la necesidad de mantenernos en casa, por ende, la disminución de una vida social física generó que atravesáramos un cambio en la forma en que

socializamos en el día a día. Esto obligó a que sucediera una transformación de la vida social como la conocíamos. Naturalmente se trasladaron las interacciones sociales y las relaciones -que ya existían en el mundo físico- hacia la virtualidad. Si en la vida “pre-Covid” las redes sociales tenían un papel importante en nuestras interacciones sociales diarias, ahora, durante la pandemia del Covid-19, han tomado un papel fundamental en la socialización en distintos ámbitos de la vida: para seguir en contacto con seres queridos, para establecer nuevas relaciones, para trabajar desde casa, como forma de obtener ingresos extra a través de la venta en línea de una gran diversidad de productos, etc.

A la par, Tinder permitió que todos sus usuarios de manera gratuita tuvieran la posibilidad de escoger cualquier parte del mundo para hacer *matches* con personas de diferentes países -cambiar la localización de tu perfil es una de las características que solo tienen los miembros que pagan. Sería interesante ver qué tipo de dinámicas se crearon a partir de ello y además considero que esto puede ser un parteaguas para futuras investigaciones en las que se busque analizar qué efectos pueden comenzar a suceder a partir del cambio de las dinámicas sociales tradicionales y las nuevas formas de establecer y continuar con una pareja a distancia, la manera en la que las parejas se virtualizan -¿emocional y afectivamente cómo interactúa el cibersexo con las parejas a distancia?- porque efectivamente, nuestro mundo físico-real se está virtualizando por completo.

Bibliografía de consulta

Barbieri, T. (1993). Sobre la categoría de género: Una introducción Teórico-Methodológica. *Debates en Sociología*, (18), 145-169. Recuperado el 22 de agosto 2020, de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/6680/6784>

Bauman, Z. (2003). *Amor Líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. (9a ed.). México: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2015). *Vida Líquida*. México: Ediciones Culturales Paidós.

Becerra, J., Avilés, S. y Echaury, G. (2015). El amor en la palma de tu mano: Un estudio cualitativo sobre los usos e impactos de la aplicación Tinder. *Memorias: XXVII Encuentro Nacional de la AMIC, Querétaro, Querétaro*, 1-26. Recuperado 21 septiembre 2019, de <https://www1.amic.mx/2020/03/memorias-amic-2015.html>

Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (1995). *The Normal Chaos of Love*. United States: Polity Press.

Burke, L. y Miller, M. (2001). Phone Interviewing as a Means of Data Collection: Lessons Learned and Practical Recommendations. *Forum Qualitative Social Research Sozialforschung*, 2(2), Recuperado 26 mayo 2019, de <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/%20view/959/2094>

Castañeda, D. y Jiménez, L. (2007). La entrevista telefónica. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 13(26), 137-162. Recuperado 17 mayo 2019, de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31602608>

Cely, F. (2014). Intersubjetividad: entre explicación y comprensión. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 43(1), 52-57. [https://doi.org/10.1016/S0034-7450\(14\)70043-5](https://doi.org/10.1016/S0034-7450(14)70043-5)

Chavez, M. (2004). *De cuerpo entero... Todo por hablar de música: Reflexión técnica y metodológica del grupo de discusión*. México: Universidad de Colima

Chavez, M., Covarrubias, K. y Uribe, A. (Coords.) (2016). *Metodología de investigación en ciencias sociales: Aplicaciones prácticas*. México: Universidad de Colima.

Cooper, V. y Pinto, B. (2008). Actitudes entre el amor y la teoría de Sternberg. Un estudio correlacional en jóvenes universitarios de 18 a 24 años de edad. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSA*, 6(2), 56-83. Recuperado 2 de julio del 2020, de

http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612008000200004&lng=es&tlng=es.

Cuevas, A. (Coord.) (2019). *Intimidad y relaciones de pareja: Exploraciones de un campo de investigación*. (1era ed.) México: Juan Pablos Editor.

Editar tu perfil. (s.f). Recuperado el 8 de julio del 2020, de

<https://www.help.tinder.com/hc/es-419/articles/115003339043--C%C3%B3mo-edito-mi-perfil->

Esteinou, R. (1999). Fragilidad y recomposición de las relaciones familiares: A manera de introducción. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales* (2). Recuperado de <https://doi.org/10.29340/2.1258>

Esteinou, R. (2010). Las relaciones de pareja en el México moderno. *Casa del tiempo*, 65-75. Recuperado 15 noviembre 2019, de https://www.uam.mx/difusion/casadel tiempo/26_27_iv_dic_ene_2010/casa_del_tiem po_eIV_num26_27_65_75.pdf

Esteinou, R. (2017). Intimidad y amor romántico entre 1900 y 1950 en México: discursos y normas. *Cuicuilco Revista de Ciencias Antropológicas*, 24(68), 35-57. Recuperado 20 septiembre 2019, de <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilco/article/view/11278>

Fandiño Y. (2011). Los jóvenes hoy: enfoques, problemáticas y retos. *Revista iberoamericana de educación superior*, 2(4), 150-163. Recuperado 15 noviembre 2019, de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-28722011000200009&lng=es&tlng=es.

Farris, C. (2017). The future of sex: how technology, morality, and politics are reshaping human sexuality. *The Humanist*, 77(4), 12-19. Recuperado 6 febrero 2019, de <https://thehumanist.com/magazine/july-august-2017/features/the-future-of-sex>

Finkel, E., Eastwick, P., Karney, B., Reis, H. y Sprecher, S. (2012). Online Dating: A Critical Analysis From the Perspective of Psychological Science. *Psychological Science in the Public Interest*, 13(1), 3-66. <https://doi.org/10.1177/1529100612436522>

Fromm, E. (1959). *El arte de amar*. (26a ed.). México: Paidós.

Gatter, K. y Hodkinson, K., (2016). On the differences between Tinder™ versus online dating agencies: Questioning a myth. An exploratory study. *Cogent Psychology*, 3(1), 1-12. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/23311908.2016.1162414>

Giddens, A. (1999). *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. (5ª edición). Madrid: Cátedra.

Guevara, E. (2005). Intimidad y modernidad: Precisiones conceptuales y su pertinencia para el caso de México. *Estudios Sociológicos*, 23(69), 857-877. Recuperado 15 noviembre 2019, de <https://www.jstor.org/stable/40421010?origin=JSTOR-pdf&seq=1>

González, M. (2017). Significaciones atribuidas por jóvenes universitarios chilenos al uso de redes sociales en el ejercicio de su vida amorosa. *Summa Psicológica UST*, 14(1), 82-91. Recuperado 15 noviembre 2019, de https://www.researchgate.net/publication/326680112_Significaciones_atribuidas_por_jovenes_universitarios_chilenos_al_uso_de_redes_sociales_en_el_ejercicio_de_su_vida_amorosa

Hammond, M. (2006). Evolutionary Theory and Emotions. En Stets, E. y Turner, J. (Eds.), *Handbook of the Sociology of Emotions*. (pp. 368-385). Estados Unidos: Springer.

Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas: Las emociones en el capitalismo* (1era ed.). Madrid: Katz Editores.

INEGI (2018). ENDITUH: Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares [Base de datos]. Recuperado 10 junio 2019, de <https://www.inegi.org.mx/programas/dutih/2018/default.html?init=2#Tabulados>

INEGI (2019). ENDITUH: Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares [Base de datos]. Recuperado 25 junio 2019, de <https://www.inegi.org.mx/programas/dutih/2019/default.html#Tabulados>

Kemper, T (ed.). (1990). *Research Agendas in the Sociology of Emotions*. United States of América: State University of New York.

Lipovetsky, G. (2006) *La felicidad paradójica: Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo* (1a ed.). Barcelona: Editorial Anagrama.

Llamas, M. (s.f.). Perspectiva de Género. *Revista de Educación y Cultura de la sección 47 del SNTE*. Recuperado 23 agosto de 2020, de <https://www.iimas.unam.mx/EquidadGenero/acercade.html>

Lomanowska, A. y Guitton, M. (2016). Online intimacy and well-being in the digital age. *Internet interventions*. 4(2), 138-144. Recuperado 15 noviembre 2019, de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2214782916300021?via%3Dihub>

Mehrad, J. y Tajer, P. (2016). Uses and Gratification Theory in Connection with Knowledge and Information Science: A Proposed Conceptual Model. *International Journal of Information Science and Management*, 14(2), 1-14. Recuperado 21 de agosto 2020, de https://www.researchgate.net/publication/313362258_Uses_and_Gratification_Theory_in_Connection_with_Knowledge_and_Information_Science_A_Proposed_Conceptual_Model

melodijolola. (s.f.). *Tinder para las que tienen más de 40*. [Entrada blog] Recuperado 9 febrero 2019, de

<http://www.melodijolola.com/diversion/tinder-para-las-que-tienen-mas-de-40>

Molares, F. (2016). *La seducción en la virtualidad como práctica comunicativa de intercambio de signos: Caso Tinder*. Recuperado 12 diciembre 2019, de https://www.researchgate.net/publication/315316754_La_seduccion_en_la_virtualidad_como_practica_comunicativa_de_intercambio_de_signos_Caso_Tinder

Moya, A. (2016). *Cosificación de las mujeres: Análisis de las consecuencias psicosociales de los piropos* (Tesis doctoral). Universidad de Granada, Granada.

Navarro, P. (2017). *Redes sociales y vínculos afectivos: El amor en los tiempos de Tinder*. (Trabajo Fin de Máster. Universidad Rey Juan Carlos, España).

Niemeyer, V. (2015). *Tinder: construcción identitaria de sus usuarios y su visión de las relaciones: La desechabilidad y fragilidad de los vínculos humanos*. (Tesis para optar al grado de Licenciado. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile). Recuperado 6 febrero 2019, de http://opac.pucv.cl/pucv_txt/txt-9000/UCE9105_01.pdf

Núñez, G, Zazueta, E. (2012). Modernidades e intimidad: aproximaciones conceptuales para el estudio de las transformaciones de parejas heterosexuales en México. *Estudios Sociales*, 20(2), 350-374. Recuperado 6 febrero 2019, de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41724972016>

Pastor, R y Bonilla, A (2000). Identidad y cuerpo: el efecto de las normas genéricas. *Papeles del Psicólogo*, (75), 34-39. Recuperado el 15 de agosto de 2020 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77807506>

Patton, M. (2002). *Qualitative research & evaluation methods* (3a ed.). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Perse, E. (2014). *Uses and Gratifications*. Recuperado de <https://doi.org/10.1093/OBO/9780199756841-0132>

¿Qué es Tinder? (s.f.). Recuperado 6 febrero 2019, de <https://www.help.tinder.com/hc/es-419/articles/115004647686--Qu%C3%A9-es-Tinder->

Rihm, A., Sharim, D., Barrientos, J., Araya, C., y Larraín, M. (2017). Experiencias Subjetivas de Intimidación en Pareja: Un Dilema Social Contemporáneo. *Psykhé*, 26(2), 1-14. Recuperado 6 febrero 2019, de <http://www.psykhe.cl/index.php/psykhe/article/view/1017>

Rocha, B., Avendaño, C., Barrios, M., y Polo, A. (2017). Actitudes hacia el amor en relaciones románticas de jóvenes universitarios. *Praxis & Saber*, 8(16) 155-178. <https://doi.org/10.19053/22160159.v8.n16.2017.4596>

Rodríguez, T. (2017). *El amor y la pareja* (1ª ed.). México: Universidad de Guadalajara.

Rodríguez, T. y Rodríguez, Z. (2016). El amor y las nuevas tecnologías: experiencias de comunicación y conflicto. *Comunicación y sociedad*, (25), 15-41. <https://doi.org/10.32870/cys.v0i25.4420>

Ruggiero, T. (2000). Uses and Gratifications Theory in the 21st Century. *Mass Communication & Society*. 3(1), 3-37. https://doi.org/10.1207/S15327825MCS0301_02

Sam, L. (2017). Who uses dating apps? Exploring the relationships among trust, sensation-seeking, smartphone use, and the intent to use dating apps based on the Integrative Model. *Computers in Human Behavior*, (72), 246-258. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2017.02.053>

Sevi, B., Aral, T. y Eskenazi, T. (2018). Exploring the hook-up app: Low sexual disgust and high sociosexuality predict motivation to use Tinder for casual sex. *Personality and Individual Differences*, (133), 17-20. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2017.04.053>

Strubel, J. y Petrie, T., (2017). Love me Tinder: Body image and psychosocial functioning among men and women. *Body Image*, (21), 34-38.

<https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2017.02.006>

Sumter, S., Vandenbosch, L. y Ligtenberg, L. (2016). Love me Tinder: Untangling emerging adults' motivations for using the dating application Tinder. *Telematics and Informatics*, 34(1), 67-78. Recuperado 21 septiembre 2019, de

<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0736585316301216>

Tarrés, M. (Coord.) (2013). Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social. México: El Colegio de México.

Tenorio, N. (2012). Repensando el amor y la sexualidad: una mirada desde la segunda modernidad. *Sociológica*, 27(76), 7-52. Recuperado 21 junio 2019, de

<http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/71>

Timmermans E. y De Caluwé E. (2017). Personality and Individual Differences. To Tinder or not to Tinder, that's the question: An individual differences perspective to Tinder use and motives. *Personality and Individual Differences*, (110), 74-79.

<https://doi.org/10.1016/j.paid.2017.01.026>

Tyson, G., Perta, V., Haddidi, H. y Seto, M. (2016). A First Look at User Activity on Tinder. Proceedings of the 2016 IEEE/ACM International Conference on Advances in Social Networks Analysis and Mining, 461-466. Recuperado 21 septiembre 2019, de

<https://dl.acm.org/doi/abs/10.5555/3192424.3192510?download=true>

Valkenburg, P., y Peter, J., (2007). Who Visits Online Dating Sites? Exploring Some Characteristics of Online Daters. *CyberPsychology & Behavior*. 10(6), 849-852.

<http://dx.doi.org/10.1089/cpb.2007.9941>

Vela, F. (2013). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En Tarrés, M. (Coord.), *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (p. 63-88). México: El Colegio de México.

Ward, J. (2017). “What are you doing on Tinder? Impression management on a matchmaking mobile app”. *Information, Communication & Society*, 20(11), 1644-1659.

<http://dx.doi.org/10.1080/1369118X.2016.1252412>

Weisskirch, R. y Delevi, R. (2011). “Sexting” and adult romantic attachment. *Computers in Human Behavior*, 27(5), 1697-1701. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2011.02.008>

Wouters, C. (2017). On Sexualisation and Eroticisation: emancipation of love and lust. *Educação & Realidade*, 42(4), 1217-1237. <https://dx.doi.org/10.1590/2175-623664282>

Zelizer, V. (2009). *La negociación de la intimidad*. (1era ed.). Argentina: Fondo de Cultura Económica.